UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

La epistemología Hermenéutico-Constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia

Hacia una aproximación teórica y práctica de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas

POR: PS. JOSÉ MIGUEL CORTÉS RIVAS

PROFESORA GUÍA: PS. DRA. ANA MARÍA ZLACHEVSKY OJEDA

Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso para optar al grado académico de Magíster en Psicología Clínica Mención en Psicoterapia Constructivista y Construccionista

Agosto, 2016
Valparaíso, Chile

RESUMEN

El presente estudio tiene por propósito central fundamentar, desde la argumentación teórica y la aplicación práctica, la potencia generativa de la Epistemología "Hermenéutico-Constructiva" como fundamento meta teórico en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas (TSCN). El principal aporte de este trabajo radica en establecer un nexo entre los fundamentos conceptuales de la psicología clínica –de orientación narrativa- y el cómo es que éstos son llevados a la práctica mediante la exposición de un caso clínico real, abordado desde las orientaciones técnicas propuestas por el modelo de TSCN.

Dada la complejidad que reviste el objetivo general de la investigación, y asumiendo el riesgo de contravenir el principio de *Parsimonia*, se decidió implementar un marco metodológico de doble faz, utilizando la metodología Documental, para el eje conceptual, y una adaptación de las "Normas para la redacción de casos clínicos" propuesta por Buela-Casal y Sierra (2002), para la presentación del Estudio de Caso.

Respecto al eje documental, se desarrolla una síntesis del pensamiento posmoderno y su relación con el "Giro Epistemológico", exponiendo las ideas centrales del Constructivismo, el Construccionismo Social y la Hermenéutica. A partir de ello, y tomando el término "Constructividad" (Zlachevsky, A. 2015), se acuña el neologismo: Epistemología "Hermenéutico-Constructiva", que busca brindar un marco meta teórico general para aquellos modelos psicoterapéuticos de orientación narrativa.

Respecto al caso clínico, siguiendo las orientaciones de la TSCN, se presenta un proceso psicoterapéutico desarrollado con una clienta que al momento de consultar presentaba un malestar psicológico severo, y que, previo a la derivación, había recibido un diagnóstico nosológico y un tratamiento psicofarmacológico, sin obtener resultados. A partir de la psicoterapia, se disuelve el malestar y mejora su calidad de vida de manera significativa y estable, lo cual queda verificado a partir de una evaluación cualitativa y la aplicación de un cuestionario estandarizado, contando con un seguimiento de 27 meses.

ÍNDICE

RESUMEN……..... 3
1. INTRODUCCIÓN……..... 6
2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN…… 13
2.1 Objetivo General……. 13
2.2 Objetivos Específicos…….. 13
3. MARCO METODOLÓGICO…… 13
3.1 Metodología del Marco Teórico……..... 14
3.2 Metodología del Estudio de Caso…….. 16
4. MARCO TEÓRICO……... 20
4.1 Pensamiento Posmoderno: La crítica al programa científico y social de la modernidad……. 20
4.1.1 La Objeción Epistemológica…….. 26
4.1.2 El Giro Epistemológico…….. 31
4.2 Constructividad y Hermenéutica……. 38
4.3 Epistemología Hermenéutico-Constructiva…… 40
4.4 Constructivismo…….. 42
4.4.1 Aportes de la Biología del Conocimiento al Constructivismo…….. 44
4.4.2 Aportes de la Cibernética al Constructivismo……... 51
4.5 Construccionismo Social…… 54
4.6 Hermenéutica…….. 59
4.7 Modelo de Terapia Sistémica Centrada en Narrativas…… 68
4.7.1 De la estructura a los significados……. 68
4.7.2 Narrativas y psicopatología: Los problemas psicológicos…… 73
4.7.2.1 Existenciales del Dasein…… 75
4.7.2.2 Esquema Hermenéutico: La Tríada inseparable (X-Y-Z)…… 78
4.7.3 La Psicoterapia…….. 82
4.7.4 Vínculo terapéutico y persona del terapeuta……. 89
5. ESTUDIO DE CASO……..... 94

5.1 Consideraciones éticas…….... 94
5.2 Antecedentes contextuales del caso…….... 95
5.3 Identificación del sistema consultante…….... 96
5.3.1 Genográma…… 102
5.4 Análisis del motivo de consulta……. 104
5.5 Historia del problema…… 105
5.6 Análisis y descripción de las conductas problemas…….. 108
5.7 Establecimientos de las metas y estudio de los objetivos terapéuticos……. 109
5.8 Selección de los tratamientos más adecuados…….. 110
5.9 Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos…… 115
5.10 Aplicación del tratamiento…… 120
5.11 Evaluación de la eficacia y/o efectividad de los tratamientos…….. 136
5.11.1 Evaluación cualitativa…….. 136
5.11.2 Evaluación según el CORE-OM……... 139
5.12 Seguimiento…….. 143
6. REFLEXIONES FINALES…….. 148
7. BIBLIOGRAFÍA…….. 159
8. ANEXOS…….. 165
8.1 Consentimiento Informado…….. 165
8.2 CORE-OM Pre psicoterapia (de entrada)…… 167
8.3 CORE-OM Post psicoterapia (de salida)……. 169
8.4 CORE-OM de Seguimiento……. 171

1. INTRODUCCIÓN

En pleno siglo XXI, y tras poco más de 100 años de historia de la psicoterapia (Opazo, R. 2001), resulta innegable que la psicología, y particularmente la psicología clínica, sea una disciplina que aún no ha logrado aunar criterios que posibiliten generar un paradigma unificado e integrado, como sí lo han hecho las ciencias fácticas, motivo por el cual han proliferado una multitud de modelos comprensivos y operacionales, tanto para diagnosticar como hacer psicoterapia. Opazo (2001), señala que el nivel de desacuerdo entre quienes realizan psicoterapia es múltiple y progresivo; es así como las mismas preguntas obtienen diferentes respuestas, las cuales muchas veces resultan discrepantes entre sí. Según el autor del "Modelo Integrativo", en la actualidad co-existirían más de 300 enfoques de psicoterapia, todos ellos con algún grado de discordancia entre sí. Al respecto señala que *"no hemos logrado desarrollar una "macro-teoría", capaz de explicar sin simplificar, el complejo devenir de la dinámica psicológica"* (p. 20).

El amplio espectro de enfoques existentes, así como los significativos desacuerdos entre ellos, ha sido terreno fértil para un sinnúmero de discusiones en torno a la eficacia de los tratamientos, lo que se ha materializado en variados estudios comparativos respecto a la capacidad para generar cambios según cada tipo de psicoterapia. A finales de 1970 comienzan a surgir las llamadas investigaciones de meta análisis; la idea de esta técnica consiste en realizar una revisión sintetizada de múltiples estudios, los cuales se analizan cuantitativamente, y a partir de ello se sacan conclusiones respecto a los procedimientos psicoterapéuticos de mayor efectividad (Labrador, F; Echeburúa, E y Becoña, E. 2000).

En la mayor parte de las investigaciones realizadas bajo la modalidad de meta análisis, se arriba a la conclusión de que no es posible establecer una diferencia significativa respecto a la eficacia entre los distintos modelos evaluados. Esto es lo que Opazo (2001) ha llamado la "tendencia a empatar", concluyendo que ningún enfoque de psicoterapia

ha logrado demostrar, de manera consistente e irrefutable, su supremacía frente a otros. Este fenómeno, aludiendo a un pasaje de la obra literaria "Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas", también ha sido rotulado bajo la metáfora del "Veredicto del pájaro Dodo", a través de la cual se pretende expresar, con cierto tono pesimista, que todas las psicoterapias han ganado, por lo cual todas merecen premio (Luborsky, L. 1975; 1976 en Opazo, R. 2001). Esta situación, por defecto, nos lleva a preguntarnos acerca de cuán importante es realmente la teoría empleada en la obtención de resultados.

Retomando la idea de propagación y dispersión de enfoques psicoterapéuticos, resulta oportuno citar a Opazo (2001), quien da cuenta de los efectos negativos asociados a esta tendencia:

> *"Desafortunadamente, la creatividad ha excedido con creces a la rigurosidad. Es así que el desorden, las discrepancias y las discusiones han venido predominando en todos los aspectos de la psicoterapia. Tal vez esto pueda resultar esperable, en una disciplina relacionada con la clínica, la filosofía, la ciencia y el arte; pero el tema se torna inevitablemente problemático, cuando el desorden desborda todo límite y se evoluciona en una dirección entrópica"* (p. 20).

Respecto a la potencia argumentativa de los modelos psicoterapéuticos, el fenómeno del "Veredicto del pájaro Dodo" (tendencia al empate), cuestión que surge producto de focalizar la atención sobre la eficacia de determinado "tratamiento", de un modo u otro, ha minado la importancia que históricamente se le había atribuido a la reflexión teórica. Esto, sumado a la proliferación indiscriminada de nuevos modelos, ha favorecido una tendencia creciente hacia la desvalorización de los fundamentos conceptuales del quehacer en psicoterapia, lo que ha devenido en una suerte de migración de *"el antiguo fanatismo por un enfoque, hacia los territorios amplios, libres y flexibles representados por la tendencia ecléctica"* (Opazo, R. 2001; p. 22). Al respecto, si bien se valora la flexibilidad, la apertura y el respeto que ofrece esta tendencia, por sí sola, trae aparejado

el riesgo de acrecentar el desorden ya existente; esto es aportar desorden al desorden. En referencia a lo anterior, Opazo (2001) valora el eclecticismo como un paso o fase (en el sentido de "apertura") para arribar a la "integración", esto a través de un ejercicio riguroso, que posibilite alcanzar la coherencia y la consistencia de una nueva producción comprensiva. En consecuencia, el eclecticismo por sí solo no es suficiente.

Atendiendo a lo hasta aquí expuesto, es posible sostener que buena parte de los estudios en el ámbito de la psicoterapia, en mayor o menor grado, han tendido a focalizarse en razón de dos polos[1]: El primero de ellos, ha consistido en medir la eficiencia y eficacia de algún procedimiento o técnica aplicada, lo cual, en cierto modo, ha favorecido la desvalorización de la reflexión teórica. En el otro extremo, se encuentran las investigaciones documentales, la cuales muchas veces terminan por convertirse en verdaderos tratados teóricos desconectados de la práctica clínica. Además de lo anterior, esta suerte de dicotomización en la investigación, como efecto colateral, ha relegado a segundo plano otros aspectos relevantes de la psicoterapia, como lo son la ética, los valores, la responsabilidad, la calidad del vínculo y la persona del terapeuta.

A la luz de lo hasta aquí argumentado, y asumiendo como punto de partida que la psicología no constituye una disciplina unificada, este estudio tiene por propósito central articular un puente de encuentro entre el desarrollo de una reflexión conceptual profunda y la aplicación práctica de la misma. En este sentido, la idea es contribuir, por una parte, a que la psicoterapia no termine por transformase en un cuerpo de meras abstracciones especulativas ("pura teoría"), y por otra, a que no se convierta en un ejercicio mecánico constituido por la aplicación de una suerte de "cóctel" de técnicas, muchas veces inconexas, so pretexto de su supuesta efectividad, cayendo así en la dinámica de "ensayo-error".

[1] Con esta declaración no se pretende establecer una regla, sino sólo dar luces respecto a las tendencias de la investigación en el ámbito de la psicoterapia. Ciertamente existen valiosos estudios que complementan lo conceptual con lo práctico.

El objetivo general de esta tesis es "Fundamentar, desde la argumentación teórica y la aplicación práctica, la potencia generativa[2] de la epistemología Hermenéutico-Constructiva[3] en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas"[4]. Al respecto, resulta pertinente fundamentar la decisión de comprometer un objetivo tan complejo, esto teniendo en cuenta que resulta perfectamente posible eludir la profundización meta teórica, remitiéndose a abordar directamente el modelo intermedio; lo que ciertamente constituye una tarea más sencilla. El argumento principal para tomar este camino, dice relación con el hecho de que esta investigación tiene pretensiones que van más allá de lo meramente práctico (caso clínico), pues su interés central es desarrollar un cuerpo conceptual que enriquezca y amplíe las posibilidades de acción en el contexto de la psicoterapia. Esto se materializa a través de la elaboración de un marco comprensivo lato y alternativo a los enfoques tradicionales (positivistas), cuya finalidad es brindar una perspectiva epistemológica integrada que dé cabida y soporte conceptual a una amplia gama de prácticas y/o modelos intermedios, que pudiesen enmarcarse dentro de estos paraguas meta teóricos.

En este contexto, cabe resaltar que esta tesis no queda restringida únicamente al formato de "Estudio de Caso". Es más, y como ya se ha adelantado, podría sostenerse que su fuerte recae en la dimensión conceptual, que en su desarrollo, con la finalidad de enriquecer y potenciar su propósito, incluye la exposición de un caso concreto, a través del cual se exhibe la aplicación de la teoría fundamentada; práctica clínica que se operacionaliza a luz del modelo propuesto por la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas. En consecuencia, se trata de un estudio de doble faz, pues, por un lado,

[2] El constructo "generativo" refiriere a la potencia de un enfoque, tanto para comprender el fenómeno de lo psíquico, como para gatillar cambios a través de su implementación práctica.

[3] El término compuesto "Hermenéutico-Constructiva" es una suerte de neologismo, acuñado por el autor de este estudio, cuyo propósito es integrar algunas líneas de pensamiento que, aunque con matices, a nivel ontoepistemológico, comparten la idea de que el ser humano es un sistema (mamífero) constructor de significados, que habita en un mundo interpretativo e intersubjetivo, cuya piedra angular es el lenguaje.

[4] Modelo teórico intermedio creado por la psicoterapeuta chilena Ana María Zlachevsky.

procura articular un marco teórico extenso, y, por otro, llevar a la praxis misma, mediante la exposición de un caso, la aplicación de dicho entramado conceptual. Así, se busca generar una suerte de "sinergia recursiva", a partir de la cual la teoría fundamenta a la práctica y práctica fortalece la potencia de la teoría.

En términos concretos, el tratamiento de este estudio se articula en razón de dos grandes ejes de desarrollo temático, los cuales, como ya se ha anticipado, emanan a partir del objetivo general trazado: *"Fundamentar, desde la* ***argumentación teórica*** *y la* ***aplicación práctica****, la potencia generativa de la epistemología Hermenéutico-Constructiva en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas".* Al respecto, los fragmentos que están en negrillas son los pilares que orientan el abordaje de la tesis, pues allí se explicita el compromiso y el desafío de atender tanto a aspectos conceptuales como prácticos, lo cual implica la utilización de una doble metodología: Documental y Estudio de Caso.

A lo largo del primer eje temático, se abordan aquellos objetivos específicos relacionados con la esfera conceptual. Al respecto, con la finalidad de otorgar "sentido" al desarrollo teórico, y así facilitar al lector su comprensión y asimilación, primeramente se exponen algunos antecedentes históricos y contextuales relevantes asociados a la emergencia de la epistemología constructivista y al resurgimiento de la hermenéutica en el plano de las ciencias sociales. Puntualmente, se describen algunas de las ideas y argumentos centrales sostenidos por la crítica posmoderna frente al programa de desarrollo científico y social impulsado por la modernidad; lo que finalmente devendrá en una suerte de objeción y posterior giro epistemológico.

Luego de dar cumplimiento a esta primera meta, esto es presentar los antecedentes necesarios para comprender el giro epistemológico, se exponen las tres perspectivas meta teóricas a partir de las cuales se nutre la epistemología "Hermenéutico-

Constructiva". Posteriormente, se describe la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas, modelo desde el cual se trabaja el caso clínico que se presenta en la sección práctica.

A través del segundo eje temático se describe un caso clínico real, el cual es abordado, a nivel meta teórico, a la luz de la epistemología Hermenéutico-Constructiva. El trabajo psicoterapéutico concreto, a nivel de modelo intermedio, se encuentra orientado y operacionalizado desde la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas. A lo largo de la exposición se describen aquellos pasajes significativos del proceso, esto atendiendo tanto a aspectos comprensivos como relativos a la intervención misma. Finalmente, se exponen los resultados de la psicoterapia.

Resulta importante explicitar que la elección del caso obedece a criterios que lo hacen particularmente significativo para alcanzar los objetivos trazados en esta tesis. Entre otros aspectos relevantes, cabe señalar se trata de un caso complejo, que presenta un cuadro sintomatológico intenso, el cual, previo al abordaje desde el modelo Sistémico Centrado en Narrativas, fue tratado desde la óptica psiquiátrica tradicional (diagnóstico nosológico y tratamiento farmacológico), sin obtener resultados favorables. A partir de la psicoterapia de orientación narrativa, se logran evidenciar cambios satisfactorios y estables, lo que contrasta con el tratamiento previo.

Además de lo anterior, el caso ofrece una alta potencia metodológica en lo que respecta a la valoración de los resultados, pues, por una parte, cuenta con un seguimiento superior a los dos años, lo que posibilita constatar la estabilidad de los cambios de primera fuente, y, por otra, la evaluación del impacto no sólo se realiza cualitativamente, como suele ocurrir en este tipo de abordajes, sino también, de modo complementario, se efectúa una medición empleando procedimientos propios de la "práctica basada en la evidencia", lo que en concreto se traduce en la aplicación de un instrumento denominado

CORE-OM[5] (pre tratamiento, post tratamiento y seguimiento). Al respecto, en el apartado de los resultados, queda en evidencia la consistencia entre ambas formas de medir el cambio.

Al finalizar la investigación, se desarrolla una reflexión conclusiva orientada a dar cuenta de los principales aportes proporcionados por este trabajo práctico-documental.

[5] El CORE-OM (Clinical Outcomes in Routine Evaluation-Outcome Measure) es un cuestionario estandarizado diseñado para la evaluación de todo tipo intervenciones psicoterapéuticas. Se desarrollará una descripción detallada del instrumento en el apartado "Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos" en la sección del estudio de caso clínico.

2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

2.1 Objetivo General

- Fundamentar, desde la argumentación teórica y la aplicación práctica, la potencia generativa de la epistemología Hermenéutico-Constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

2.2 Objetivos Específicos

- Sintetizar los principales aspectos del pensamiento posmoderno y el giro epistemológico que de ello deviene.

- Describir la epistemología Hermenéutico-Constructiva, sintetizando las perspectivas generales a partir de las cuales se nutre: Constructivismo, Construccionismo Social y Hermenéutica.

- Describir el modelo de Terapia Sistémica Centrado en Narrativas.

- Describir el abordaje y los efectos psicoterapéuticos de un problema psicológico construido según las orientaciones técnicas de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

3. MARCO METODOLÓGICO

Dado que esta investigación contiene tanto aspectos teóricos como prácticos, por su carácter bifronte, requiere de un tratamiento metodológico compuesto por dos modalidades a saber:

3.1 Metodología del Marco Teórico

Para dar cuenta de este eje temático, se ha empleado la secuencia metodológica propia de una investigación documental. Al respecto, Ávila (2006), integrando las definiciones de algunos autores (Baena,1985; Garza,1988; Franklin, 1997), concluye que *"la investigación documental es una técnica que permite obtener documentos nuevos en los que es posible describir, explicar, analizar, comparar, criticar entre otras actividades intelectuales, un tema o asunto mediante el análisis de fuentes de información"* (p. 50). Siguiendo al autor, este tipo de investigación puede tener como resultado diferentes productos, entre los que destacan compilaciones, ensayos, críticas valorativas, estudios comparativos, memorias y monografías (Ávila, H. 2006).

En términos generales, el objetivo principal de este tipo de investigación es elaborar un marco teórico sólido y consistente, el cual permita desarrollar un proceso argumentativo que conduzca a una reflexión orientada a dar valor agregado al fenómeno que se pretende estudiar (sistematizar, integrar, comparar, interpretar, etc.). Para ello, se han diseñado procedimientos normados, cuyo propósito es aumentar el grado confianza respecto a la información que será expuesta, y por tanto asegurar la coherencia de las ideas y argumentos que de ellas se extraigan. Siguiendo la propuesta de Ávila (2006), los pasos concretos seguidos en la dimensión documental de la presente investigación podrían resumirse del siguiente modo:

a) Planeación: En una primera etapa, se delimitaron los tópicos a revisar, esto en razón de dar cumplimiento a los aspectos teóricos comprometidos en los objetivos conceptuales de la investigación. Para ello, se consideró pertinente explorar el desarrollo histórico que dio pie al pensamiento posmoderno, esto a fin de contextualizar el quiebre y sus discrepancias con el programa propuesto por la modernidad. Por su parte, se planificó examinar las principales vertientes de pensamiento que nutren la perspectiva hermenéutico-constructiva, para luego abordar el modelo Sistémico Centrado en Narrativas.

b) Colección de Información: Según lo planificado, se desarrolló una revisión detallada acerca de los tópicos señalados en el apartado anterior, para lo cual se recurrió a distintas fuentes de información. Entre ellas, se puede mencionar libros, artículos de revistas especializadas, tesis, seminarios, artículos de Internet, páginas web, material audiovisual, etc. Al respecto, y con el propósito de dar mayor potencia a la investigación, en la medida de lo posible, se procuró trabajar con documentos de primera fuente; es decir, libros o artículos de cada autor empleado.

c) Organización, Análisis e Interpretación: Luego de la fase de recopilación y lectura detallada de la información, se procedió a realizar su análisis, organización e interpretación. Este ejercicio fue orientado a la luz de dar respuesta a los compromisos asumidos en los objetivos conceptuales de la investigación. En concreto, y como se anticipa en la introducción, se desarrolló un trabajo de aproximación progresiva hacia la sistematización e integración conceptual, cuyo propósito central fue asentar las bases y orientaciones generales para comprender un proceso de intervención psicoterapéutica desde una perspectiva hermenéutico-constructiva; lo que finalmente es materializado a través del modelo de Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

d) Presentación de Resultados: El producto de los pasos anteriores conforma un cuerpo conceptual que se aproxima a lo que se denomina “Monografía”.

3.2 Metodología del Estudio de Caso

Las ciencias sociales en general, y la psicología en particular, dispone de una gran variedad de normas para la divulgación de trabajos científicos, no obstante los métodos convencionales no se ajustan del todo al estudio de casos clínicos, careciendo, de este modo, de una normativa específica para la estructuración de este tipo de publicaciones. Al respecto, la utilidad de contar con una suerte de protocolo estandarizado para la presentación de casos únicos, dice relación con disponer de un formato que permita transmitir y compartir experiencias de forma sistemática, con el propósito de que la colectividad de psicoterapeutas pueda reflexionar acerca de sus prácticas, contribuyendo al establecimiento de un puente entre la teoría y la práctica (Buela-Casal G. y J. Sierra, 2002).

Para la presentación de nuestro estudio de caso, se empleará como referente orientador la "*Norma para la redacción de casos clínicos"* propuesta por Buela-Casal y Sierra (2002) Al respecto, cabe precisar que dicha norma se enmarca en el modelo cognitivo conductual, lo cual nos sitúa en el marco de la epistemología positivista. En consecuencia, y considerando que la fundamentación de este trabajo se encuentra cimentada sobre una perspectiva Hermenéutico-Constructiva, la propuesta de los autores de la Universidad de Granada (España) será adaptada, en la medida de lo posible, en coherencia con las bases meta teóricas desde las cuales se realizó el abordaje del caso.

Lo anterior no contraviene la propuesta de Buela-Casal y Sierra, pues los propios autores, conscientes de la falta de un lenguaje estandarizado en lo que respecta a la publicación de casos, declaran lo siguiente:

> *"Aunque las normas que se proponen se ajustan preferentemente al proceso que se sigue en las intervenciones psicológicas en el modelo cognitivo conductual (Buela-Casal, Verdugo y Sierra, 1997; Godoy, 1996), en mayor o menor medida pueden*

ser útiles a otros modelos de intervención psicológica. Es evidente que no todos los casos clínicos pueden ajustarse fielmente al esquema aquí propuesto; sin embargo, el hecho de seguir estas normas en la medida de lo posible sin duda contribuye a una mejor exposición y comprensión del caso" (2002; p.527).

A continuación, se presentan los doce pasos sugeridos por Buela-Casal y Sierra (2002) para la publicación de un estudio de caso clínico*:*

1) Identificación del consultante: Este paso consiste en describir al sistema consultante, exponiendo desde algunos datos básicos (ej. edad, sexo, estado civil, hijos, nivel de estudios, procedencia geográfica, etc.) hasta aspectos más complejos como los son el genograma y/o el contexto interaccional en cual se desenvuelve la persona.

2) Análisis del motivo de la consulta: Aquí se busca detallar el problema que plantea el consultante, así como lo que el terapeuta logra interpretar de aquello. También se recoge información acerca de la sintomatología; a nivel cognitivo, físico y motor. Por otra parte, se considera relevante analizar la demanda del cliente y posibles "resistencias al cambio".

3) Historia del problema: En este punto se debe dar cuenta de la trayectoria del problema, describiendo su inicio, el contexto de su emergencia y su evolución. Al respecto, se sugiere realizar una exploración amplia y global de la "situación problemática", evitando focalizarse exclusivamente en el malestar concreto, pues es poco frecuente que el problema se encuentre definido con un alto nivel de especificidad.

4) Análisis y descripción de las conductas problemas: En este apartado se describen y operacionalizan las variables o aspectos asociados al problema. Entre otras, se distinguen conductas, factores biomédicos y contexto (social y físico) en que acontece el problema.

5) Establecimientos de las metas: Aquí se deben establecer los objetivos y/o metas clínicamente significativas, trazadas junto al sistema consultante, con el propósito de disolver el problema que trae al cliente a consultar.

6) Estudio de los objetivos terapéuticos: Refiere a especificar los criterios de logro asociados a los objetivos terapéuticos anteriormente definidos. En otras palabras, apunta a describir aquellos aspectos o conductas que serán objeto de intervención.

7) Selección de los tratamientos más adecuados: En este apartado, se especifican los lineamientos de intervención, así como las acciones y técnicas a implementar con el propósito de alcanzar las metas trazadas.

8) Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos: Aquí se determina la modalidad y las técnicas a partir de las cuales se evaluará el impacto del proceso psicoterapéutico. A la luz de este ejercicio es que se determinará el nivel de logro de los objetivos terapéuticos.

9) Aplicación del tratamiento: En esta sección, se describe lo más relevante de lo ocurrido en las sesiones. Se sugiere incorporar el número de encuentros y su duración aproximada.

10) Evaluación de la eficacia y/o efectividad de los tratamientos: El propósito de este apartado es determinar la efectividad de las intervenciones. Para ello, los autores sugieren emplear dos criterios: a) Diferencias respecto a la línea base del problema y b) Si se lograron las metas trazadas; en caso de no hacerlo, plantear posibles explicaciones y sugerencias para alcanzarlas.

11) Seguimiento: Especificar si se ha realizado un seguimiento, detallando los tiempos y argumentando cambios y/o término de esta fase.

12) Observaciones: Este apartado se utiliza para exponer cualquier aspecto relevante del proceso que no se encuentre contenido en los puntos anteriores. También es importante precisar si se realizó el "consentimiento informado" o no (en caso de no haberlo hecho, argumentar los motivos).

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Pensamiento Posmoderno: La Crítica al Programa Científico y Social de la Modernidad

«La pérdida de arraigo[6] *no viene simplemente causada por las circunstancias externas y el destino, ni tampoco reside sólo en la negligencia y la superficialidad del modo de vida de los hombres. La pérdida de arraigo procede del espíritu de la época en la que a todos nos ha tocado nacer»*

M. Heidegger

El pensamiento posmoderno es un movimiento reflexivo, de carácter eminentemente crítico, que, desde la primera mitad del siglo XX, comienza a erosionar aquellos pilares fundamentales que sostuvieron la certidumbre propia de la cosmovisión moderna.

La modernidad tiene sus raíces en la Europa de los siglos XV y XVI, época durante la cual comienza a gestarse un complejo cuerpo de ideas y prácticas sociales que resultarán irreconciliables con los preceptos característicos de la edad media. Dichas ideas, tras propagarse y consolidarse al interior de las naciones más influyentes de aquel entonces, generarán un quiebre radical que devendrá en la superación de la cosmovisión medieval. Al respecto, y catalizado por la asolación que trae la peste negra, resulta clave la gran crisis de autoridad que sufre la Iglesia, esto tanto en el plano intelectual como político.

En el ámbito del conocimiento, se transitará desde el dogmatismo, propio de la edad media, hacia el escepticismo y la duda sistemática; características distintivas del pensamiento moderno. A partir de esta nueva visión, se iniciará un sinnúmero de avances científicos al interior de las más diversas disciplinas del saber; puntualmente, los desarrollos más importantes van a acontecer en el campo de la astronomía y de la física (Echeverría, R. 2008).

[6] Con "desarraigo", Heidegger alude al distanciamiento del hombre moderno respecto al "Pensamiento Meditativo" (actividad propia del ser humano), el cual ha sido progresivamente desplazado por el "Pensamiento Calculante", que refiere a una suerte de proyecto que propende a obtener control y dominio absoluto sobre todo lo existente, transformando, así, al mundo (y así mismo) en un objeto al cual hay que domesticar y controlar a nuestro antojo.

Siguiendo por la senda del escepticismo y el cuestionamiento de los dogmas imperantes en la edad media, hacia fines del siglo XVII, principalmente en Francia e Inglaterra, se dará inicio a lo que algunos autores han denominado como época de la "Ilustración" (Cassirer, E. 1993; Pérez, C. 1998). Las ideas emanadas de este movimiento cultural e intelectual, con el advenimiento de la revolución industrial, terminan por consolidar el llamado *"Siglo de las luces"* (siglo XVIII), cuya característica central fue poner la fe en el poder de razón humana; capacidad a través de la cual se podría llegar a la verdad y al progreso. La revolución industrial fue un período histórico, que acontece entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX; se trata de un conjunto de transformaciones técnicas y económicas que se originan en Gran Bretaña, y que luego se propagan por el resto de Europa y Estados Unidos.

El vertiginoso desarrollo de las ciencias y la tecnología, suscitado durante este período, no sólo impactará sobre la evolución de los medios productivos y las distintas disciplinas del conocimiento, sino que gatillará profundas transformaciones en la cosmovisión y en el ordenamiento social de las comunidades sensibles al proceso de modernización. Al respecto Rafael Echeverría (2008) señala:

> *"Más allá de los rasgos distintivos que la modernidad imprime al desarrollo del conocimiento, ella representa también el predominio de determinados valores, una determinada visión sobre el hombre y la naturaleza, el mundo y la historia, la emergencia de nuevos estilos de vida y la aparición de nuevas prácticas sociales"* (p. 29).

A la luz de esta nueva cosmovisión, se estructura el programa de desarrollo científico y social propio de la modernidad, el cual pone en el centro al ser humano, quien, en virtud de su capacidad de razonar, garantizaría el acceso a la verdad y al anhelado progreso.

Para Anderson (1997), exponente de la crítica posmoderna, el modernismo alude a una tradición filosófica occidental, que se instala en la comunidad a través de un discurso dominante y de carácter excluyente, cimentado sobre el ideal renacentista clásico, el cual tiene por pretensión elevar la condición humana a un estatus "naturalmente" privilegiado, otorgándole, de este modo, un protagonismo central al hombre, quien, en razón de las características que lo definirían como especie (dotado de racionalidad), tendría el universo a su disposición y control. A la base de esta perspectiva se encontrarían gran parte de los conceptos de la filosofía cartesiana, entre los que resaltan: el dualismo, la objetividad, la certidumbre y la verdad.

El pensamiento posmoderno, se levanta como un movimiento crítico que invita a superar el proyecto impulsado por la modernidad, argumentando que éste no logró, ni logrará, alcanzar la "emancipación" de la humanidad que había prometido. A juicio de Anderson (1997), si bien las raíces de este movimiento crítico se encontrarían en el pensamiento existencialista tardío (primera mitad del siglo XX), sus propuestas no habrían sido reconocidas con claridad sino hasta la década de 1970. Esta situación, en parte, se encontraría relacionada con el hecho de que el pensamiento posmoderno no surge como un movimiento unificado, ni se encuentra representado por alguna disciplina o autor en particular; más bien emerge como una suerte de *"coro polifónico de sonidos interrelacionados y cambiantes, de los que cada uno representa una crítica del modernismo y una ruptura con éste"* (Anderson, H. 1997: p.70). Pese a ello, la autora destaca como agentes promotores y representativos del movimiento a filósofos como Mijail Bajtin (1895 - 1975), Jacques Derrida (1930 - 2004), Michel Foucault (1926 - 1984), Jean François Lyotard (1924 - 1998), Richard Rorty (1931 - 2007) y Ludwig Wittgenstein (1889 - 1951).

En virtud de la ocurrencia de un cúmulo de acontecimientos[7], lo cuales progresivamente desafiaron los límites y la lógica del paradigma moderno, al interior de algunos sectores de las más variadas disciplinas, comienza a instalarse un clima de tensión y desconfianza, lo que termina poniendo en tela de juicio a buena parte de los supuestos, del alcance y de las consecuencias que habría tenido (y sigue teniendo) la implementación del programa de desarrollo científico y social moderno. Con el transcurrir del tiempo, la crítica fue adquiriendo mayor consistencia, así como ganando más adeptos, lo que generó una suerte de efervescencia y agitación al interior de gran parte de las esferas del quehacer humano (arte, literatura, ciencia, etc.). Esta situación puso en jaque al paradigma científico y social que la modernidad había levantado, con tanta convicción, como el modelo ideal para alcanzar el óptimo desarrollo humano. Los cuestionamientos fueron tan intensos que catapultaron la gestación de modos alternativos de comprender el mundo y la vida misma.

En términos globales, y de modo transversal a las distintas disciplinas, el posmodernismo alude a un conglomerado de ideas que se configuran en una reflexión crítica frente a las leyes universales que sustentan y orientan las prácticas sociales impulsadas por la modernidad. Anderson (1997) comprende al pensamiento posmoderno como una crítica, y no como una época, planteando que los cuestionamientos estarían dirigidos, fundamentalmente, hacia las "*meta narrativas fijas, los discursos privilegiados, las verdades universales, la realidad objetiva, el lenguaje de las representaciones y el criterio científico del conocimiento como algo objetivo y fijo" (p. 70).* En síntesis, el posmodernismo rechazaría el dualismo moderno entre un mundo real externo y un mundo mental interno, y se caracterizaría más bien por operar bajo el principio de la incertidumbre y la impredictibilidad.

[7] En el ámbito científico, resulta relevante mencionar el principio de la incertidumbre enunciado por el físico alemán Werner Heisenberg en 1927; lo que resultó ser una contribución fundamental en el desarrollo de la física cuántica. En el ámbito social, la devastación dejada por la primera y la segunda guerra mundial pone en tela de juicio el ordenamiento social y económico impulsado por la revolución industrial que da origen al programa de la modernidad.

Consuelo Hoyos (2005), en su reflexión acerca de la evolución de la psicología, pone de manifiesto el devenir y el giro cualitativo que da esta disciplina a partir de la crítica posmoderna; la autora declara:

> *"[…] la psicología ha pasado por varios períodos […] del animista hasta el científico, en el cual se liga a la ciencia en la edad moderna. Desligarse de ella implica abandonar el determinismo, la causalidad lineal, la razón totalizadora, para hacerse cargo de una nueva visión atravesada por la construcción del mundo y de la realidad a partir de la interpretación; por el abandono de los «meta-relatos», consecuencia de no existir más una historia única, por asumir el diálogo, la comunicación social, las narraciones como nuevas formas de relación y por tener como perspectiva la complejidad, la diferencia, la multidireccionalidad y la transdisciplinariedad a partir del «fenómeno y del sentido» como elementos que reemplazan la relación científica tradicional causa-efecto y la modificación de la relación sujeto-objeto que permite una visión desfundamentadora en pos de la renuncia de lo único en favor de la multiplicidad"* (p.138).

En su libro *"Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno de la terapia"*, Harlene Anderson (1997) desarrolla una aproximación integradora respecto a las ideas centrales que ofrece el pensamiento posmoderno, como alternativa a los planteamientos sostenidos por la modernidad. Con la finalidad de brindar un marco global sobre el pensamiento posmoderno, a continuación se presenta un punteo orientado a rescatar algunas de las ideas más relevantes desarrolladas por la autora en su exposición:

- El posmodernismo alude a un conglomerado de ideas, las cuales, en su conjunto, vierten una fuerte crítica frente a la declaración de principios y leyes universales que caracterizan al paradigma moderno. Esta reflexión no exime al propio posmodernismo del escrutinio, por tal motivo podría ser catalogado como un movimiento autocrítico.

- Si bien la crítica posmoderna presenta una gran diversidad argumentativa, ésta tiene un planteamiento común, compartido por la mayor parte de las vertientes reflexivas. En ellas cobra vital relevancia todo aquello que refiera tanto al lenguaje como al conocimiento. Estos aspectos son comprendidos como fenómenos estrechamente relacionados a través de una dinámica de interdependencia.

- El lenguaje es concebido como un fenómeno de carácter práctico e interaccional, lo que implica que éste adquiere su significado a partir de las acciones concretas de un colectivo, y a la luz de un determinado contexto que le otorga sentido (el lenguaje cobra significado en razón de su uso contextualizado).

- El lenguaje es generativo, pues a través de su uso crea "mundos" o "realidades". Esto implica que existen multiplicidad de realidades narrativas posibles.

- Todo conocimiento humano está construido lingüísticamente. En tal sentido, el desarrollo del conocimiento es un proceso social que emerge al interior de una comunidad interpretativa. A su vez, al estar constituido en el lenguaje, éste puede adquirir múltiples posibilidades, lo que nos posiciona en el principio de la incertidumbre.

A la luz de lo hasta aquí expuesto, resulta posible concluir que gran parte de la crítica posmoderna, así como las nuevas ideas que de ella emanan, se centra prioritariamente en dos aspectos elementales del quehacer humano: *el lenguaje y el conocimiento*.

Con el surgimiento del pensamiento posmoderno se abandona la concepción clásica del lenguaje, en la cual, éste, era concebido como un sistema de códigos representacionales y de transmisión de información. Desde esta nueva mirada crítica, el lenguaje pasa a ser comprendido como un fenómeno eminentemente interaccional y generativo ("crea

mundos"), el cual emerge y cobra significado a la luz de las prácticas sociales concretas que acontecen en un determinado contexto comunitario.

Por su parte, en lo que respecta al fenómeno del conocimiento, Camejo (2006) señala que, a partir de la crítica posmoderna, comienza a evidenciarse un resquebrajamiento de los supuestos básicos de la ciencia tradicional, cuestión que habría propiciado la emergencia de nuevas ideas orientadoras en su producción.

A modo de conclusión, las tendencias "post o pos" buscan dar cuenta de la acción constructiva incesante del ser humano, concibiéndolo como un agente activo en la producción de los mundos en que habita.

4.1.1 La Objeción Epistemológica

«Estamos llegando al final de la ciencia convencional»

I. Prigogine

El gran apogeo que tuvieron las ciencias naturales durante el siglo XIX, impulsó la idea de implementar el método científico experimental en las ciencias sociales, esto argumentado sobre la base de que el factor último que explicaría el gran avance de las disciplinas del mundo físico radicaría en la aplicación rigurosa del método lógico-experimental, el cual fue tan valorado que acabó por ser considerado como el único procedimiento capaz de garantizar la validez del conocimiento. Al respecto, Pedro Sotolongo (2006) comenta:

> *"No es necesario contar demasiado en detalle lo que esta comprensión moderna del saber, guiada por la figura epistemológica de la relación objeto-sujeto, hizo posible en la búsqueda de un saber verdadero. Son ampliamente conocidos sus avances y sus logros, que condujeron, a través de los siglos XVII, XVIII y XIX, al enorme auge*

de los conocimientos científicos que posibilitaron a su vez el desarrollo de sus aplicaciones tecnológicas; hecho del que, junto al avance ulterior del saber, ha hecho gala el recién finalizado siglo XX" (p.52).

Augusto Comte (1798-1857) fue el principal promotor de la aplicación de los postulados del empirismo inglés del siglo XVII a las ciencias sociales, siendo su pretensión construir una suerte de *"física de la sociedad"*, lo que terminó por convertirlo en la figura central de la nueva doctrina que se denominaría "Positivismo".

La tesis positivista propugna que la ciencia debe dejar al margen los juicios de valor si pretende alcanzar el conocimiento "verdadero". Esto hace alusión directa a una de las exigencias básicas que demanda el método científico para validar sus producciones: la «objetividad»[8]. Esta cualidad podría ser alcanzada sólo si se trabajara exclusivamente sobre proposiciones referidas a los hechos (juicios fácticos), pues únicamente éstas serían susceptibles de verificación mediante la empiria. Bajo este marco, el primer paso para obtener proposiciones objetivas sería aplicar rigurosamente un procedimiento que permitiera discriminar entre los hechos y la interpretación subjetiva de los mismos, ya que esto último pertenecería al ámbito de los juicios de valor, lo cual sería objeto de la moral y no de la ciencia (Muñoz-Torres, J. 2002).

Desde esta perspectiva, el investigador es considerado un observador que debe limitarse a recolectar hechos; acción para lo cual estaría dotado con la capacidad racional de distinguir con claridad entre los hechos y la significación o valoración personal de los mismos.

Uno de los objetivos centrales de aplicar los principios del método científico a las ciencias sociales, fue levantar las disciplinas que estudiaban al hombre a un estatus

[8] El concepto de «objetividad» será comprendido como la posibilidad de acceder al conocimiento (a los objetos) prescindiendo de las interpretaciones y características del observador. Así, la autoridad epistémica se encontraría en la "realidad", independiente de las operaciones de distinción que realice el observador.

similar al que habían alcanzado las ciencias fácticas. Al respecto, según Sotolongo (2006), la demanda de objetividad, por parte del positivismo, condenaba de antemano a las ciencias sociales a una condición de "saber inferior" con respecto a las ciencias exactas (clásica distinción entre "ciencias duras" y "ciencias blandas"), lo que se explicaría por la imposibilidad de traducir en formulaciones matemáticas rigurosas las observaciones de su objeto de estudio.

La crítica posmoderna, en su afán por romper con los relatos totalitarios, desafía los postulados centrales del positivismo, el cual, dentro de su rigurosidad, exige un monismo metodológico (método científico) y promueve la articulación de explicaciones causales de los fenómenos, estableciendo leyes generales y universales. Como contrapunto, y a la luz de la mirada posmoderna, Anderson (1997) sostiene que todo proceso de producción de conocimiento es una práctica discursiva, la cual, como todas las actividades del ser humano, sería una construcción lingüística que se encontraría mediada por la historia y el poder; en otras palabras, todo conocimiento emergería enmarcado en un determinado contexto interaccional de posibilidades e intereses.

Frente a la demanda de objetividad por parte del paradigma científico tradicional, la perspectiva posmoderna se revela, declarando que todo proceso de producción de conocimiento se entiende como un fenómeno de naturaleza socio constructiva, dentro del cual "lo conocido" (objeto) y "el conocedor" (sujeto) co-emergen en una relación de interdependencia, la que a su vez ocurre y cobra significado en un determinado contexto socio histórico. A la luz de esta lógica, esto es la declaración de interdependencia entre "sujeto" y "objeto", se pone en tela de juicio uno de los pilares angulares del paradigma científico tradicional: *la objetividad*.

Estos cuestionamientos van a erosionar algunos de los supuestos más profundos implicados en el entendimiento del fenómeno del conocimiento. Al respecto, Camejo (2006) sostiene que la crisis del paradigma científico estaría referida, eminentemente, al

colapso de los fundamentos epistemológicos que sustentan las bases teóricas del conocimiento en la modernidad, lo cual nos llevaría a reflexionar críticamente sobre los concepto de “observador”, “realidad”, y la clase de relación que podría existir entre ambos elementos.

Desde ésta corriente crítica, se considera que el paradigma científico moderno no estaría a la altura de la complejidad y de los desafíos que habrían surgido en el ámbito de las ciencias humanas a partir de las múltiples transformaciones económicas, científicas y sociales acaecidas desde la época industrial y hasta nuestros días (Anderson, H. 1997).

Si bien el positivismo ha gozado de aceptación dentro de las ciencias sociales, con el devenir del tiempo, y tras el surgimiento de la crítica posmoderna, éste comienza a entrar en crisis, lo que a juicio de Pedro Sotolongo (2006) sería un fenómeno inocultable, en el cual el paradigma moderno convencional estaría desmoronándose en razón de los intensos cuestionamientos dirigidos hacia dos de sus pilares:

1. El primero de ellos refiere al ordenamiento social y económico emergido a la luz del modelo capitalista, sistema que se habría posicionado como la forma “naturalmente” óptima de organizar una sociedad. El argumento central esgrimido para sustentar su supremacía como modelo económico, se basaría en el supuesto de que éste sería el único formato compatible con las características distintivas del ser humano: la racionalidad, el impulso adquisitivo y su indomable competitividad. No obstante, las consecuencias perversas del modelo habrían quedado en evidencia tras algunos años de su aplicación (ej: inequidad en la distribución de recursos, daños al medioambiente, entre otros).

2. El segundo gran pilar moderno cuestionado, dice relación con su postura frente al fenómeno del conocimiento, perspectiva desde la cual el método científico cobra un protagonismo estelar y excluyente, pues éste es valorado como el único método aceptable en la producción de conocimiento válido. Esta exigencia no sólo operaría en

las ciencias naturales, sino que sería extensible a las ciencias sociales, lo que implicaría una exclusión de todas aquellas aproximaciones metodológicas alternativas al método lógico-experimental, propio del positivismo y del positivismo lógico. Esta postura tendría serias implicancias tanto en la comprensión como en el desarrollo del conocimiento, cuestión que Sotolongo (2006) describe con particular elocuencia:

> *"Este canon metodológico se destaca por postular, entre otras cosas, una insuperable escisión entre sujeto investigador y objeto investigado; una rígida separación entre pasado y presente; una estricta demarcación entre un «saber racional» y los demás […] una estrategia de permanente fragmentación de todos los ámbitos de la realidad física y cultural que origina un sinfín de disciplinas, especialidades y sub-especialidades, las cuales, incapaces de percibir la unidad compleja y contradictoria de lo real, fracasan a la hora de tener que ofrecer un adecuada interpretación y comprensión de los problemas analizados"* (p.16).

La crítica dirigida hacia el paradigma científico tradicional, y la crisis que de ello deviene, resulta coherente con los planteamientos formulados por Thomas Khun (2005), quien, en su análisis sobre la estructura de las revoluciones científicas, propone que el desarrollo de la ciencia ocurre en razón de un proceso dialéctico y no acumulativo del conocimiento. El historiador y filósofo de las ciencias rechaza la idea de que la ciencia en algún momento vaya a descubrir la verdad, argumentando que un paradigma se establece como válido sólo durante un periodo de tiempo determinado; esto en la medida que resulte funcional. No obstante, tarde o temprano, y en razón de su incapacidad para dar respuestas frente a hechos que desafíen sus supuestos, comenzará a tensionarse, lo que en algún momento detonará una gran crisis, y propiciará la emergencia de un nuevo paradigma, el cual reemplazará al desechado. En síntesis, el proceso dialéctico de la ciencia se podría secuencializar en razón de los siguientes estadios: 1) Investigación preparadigmática; 2) Ciencia normal; 3) Crisis, y 4) Revolución, la cual reconduce a la ciencia normal, pero dentro de un paradigma modificado.

Desde el punto de vista del pensamiento posmoderno, el paradigma científico tradicional estaría sumido en una profunda crisis, lo cual habría propiciado la emergencia de ideas "revolucionarias" sobre el modo de comprender y producir el conocimiento. Al respecto, y como se ha venido señalando en apartados anteriores, es posible sostener que uno de los principales puntos que ha sido blanco de múltiples cuestionamientos es el concepto de «objetividad», el cual no sólo es un pilar fundamental, sino una exigencia del método científico tradicional. Esta discrepancia ha cobrado tal fuerza que ha logrado fisurar, a nivel epistemológico, los supuestos fundamentales de la doctrina científica moderna.

4.1.2 El Giro Epistemológico

«La realidad objetiva se ha evaporado y lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación»

W. Heisenberg

El clima de incertidumbre que se instala a partir de los cuestionamientos que dan origen a la objeción epistemológica, impulsa un conjunto de reacciones por parte de la comunidad científica tradicional, cuyo principal objetivo apuntaría a preservar la hegemonía del programa científico moderno. Esta suerte de defensa es sustentada, principalmente, sobre la base de los progresos y las supuestas "verdades" acumuladas a lo largo de la aplicación del método científico. Frente a esta maniobra, el movimiento crítico respondería con un cuerpo de ideas alternativas, las cuales gatillarán el denominado «Giro Epistemológico», liderado por destacados teóricos del conocimiento, entre los que resaltan Imre Lakatos, Thomas Kuhn y Paul Feyerabend (Vidal, R. 2011).

A partir del giro epistemológico, se pone de manifiesto la trascendencia que tendrían los factores sociales, históricos, psicológicos y biológicos en el quehacer investigativo. Estos aspectos, a diferencia de lo presupuestado por el paradigma moderno, jugarían un papel decidor en todo proceso de producción de conocimiento; fenómeno que por sí sólo

constituiría una auténtica revolución epistemológica, la cual vendría a modificar radicalmente el concepto de conocimiento objetivo y verdadero impulsado y exigido por el programa tradicional de la modernidad. Al respecto, resulta posible encontrar diversas líneas argumentativas, las cuales, en mayor o menor medida, focalizan su reflexión sobre algún factor puntual de los mencionados (condicionantes sociales, históricos, psicológicos y biológicos).

Vidal (2011) sostiene que estas consideraciones tendrían grandes implicancias en la comprensión del fenómeno del conocimiento, entre las que destaca la revalorización del contexto subjetivo en la elaboración de las teorías, lo cual, de manera inevitable, nuevamente conduciría al cuestionamiento de la clásica dualidad sujeto-objeto, poniendo en duda, de este modo, la posibilidad de acceder a un conocimiento objetivo propiamente tal. Por otra parte, el autor plantea que la contemplación de aspectos históricos y sociales demandaría la disolución de la tradicional oposición entre naturaleza y sociedad, explicitando la necesidad de establecer un diálogo directo entre la ciencia y la política; esto argumentado sobre la base de que la actividad científica se justificaría en razón de alcanzar un determinado proyecto social, lo que implicaría atender y evaluar las consecuencias de las producciones científicas desde un criterio extra científico (ej: social, valórico, ecológico, etc.). Esto se denota en el siguiente extracto del artículo elaborado por Vidal:

> *"Si la racionalidad científica queda reducida a su lógica interna, las consecuencias sociales serían cuestiones puramente extra científicas, de modo que su discusión no afectaría a la esencia de su racionalidad. No obstante, la misma idea del progreso constituye la base legitimadora de la ciencia moderna. Así pues, si concebimos la ciencia desde su conexión con una forma de vida y un proyecto social concreto, con una cultura, en suma, también debería ser evaluada de acuerdo con esos criterios extra lógicos que enfocan el conocimiento hacia la vida y no hacia sí mismo"* (p.35).

Este tipo de reflexión, orientada principalmente a rescatar la relevancia que tienen los aspectos socio históricos en la producción del conocimiento, en sintonía con lo que plantea Anderson (1997), propone que la ciencia es una actividad que se encuentra estrechamente relacionada con los proyectos sociales, las relaciones de poder y los significados al interior de una comunidad humana. Desde esta perspectiva, la exigencia de objetividad carece de sentido (como observación unívoca y desinteresada), y en su lugar propone hacernos responsables de nuestras producciones y de las consecuencias que éstas tienen. Esta mirada demanda la necesidad de establecer una relación reflexiva entre la ciencia, la ética y la política.

Otra línea argumentativa que ha puesto en jaque el concepto de objetividad tradicional, surge a partir de las mismas ciencias naturales. Los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, tras cuestionarse la organización de los sistemas vivos (concepto de autopoiesis, 1971), ponen de manifiesto la importancia que tiene detenerse a conocer detalladamente las características del observador, su modo de operar y su relación con el entorno, al momento de dar cuenta del fenómeno del conocimiento. En términos globales, el argumento se cimienta sobre la base de que los seres vivos son unidades auto organizadas, estructuralmente determinadas y cerradas a la información, en las cuales nada ocurre si no lo permite su biología. A partir de aquello, y adentrándonos en el caso particular del ser humano, Maturana (2004; 2006) concluye que no es posible sostener la idea de que las cogniciones sean representaciones fieles de un mundo externo e independiente, por cuanto el sistema nervioso no opera, ni puede operar, con representaciones del medio ambiente, ya que nada externo puede especificar lo que ocurra en él.

Maturana (2005) señala que las declaraciones de conocimiento nunca implican objetividad. Toda observación no es neutra, puesto que emerge de un observador, quien realiza distinciones, las cuales corresponden a un orden que él introduce al reconocer

semejanzas y regularidades que son reconocidas en función de su aparato perceptivo (sistema nervioso) y de su propia historia de vida (de interacciones). Por tanto, ninguna observación "es" en sí misma, siempre emerge de un observador, y su existencia no es más ni menos que una distinción hecha en el lenguaje. Esto queda de manifiesto en un breve aforismo empleado en la obra "El árbol del conocimiento": *"Todo lo dicho es dicho por alguien"* (Maturana, H. y Varela, F. 2003; p 14).

Cuando se declara que una persona posee un conocimiento, lo que en estricto rigor ocurre es que dicha persona construye una proposición, la cual es aceptada por un observador en un dominio particular que él mismo especifica; en otras palabras, un conocimiento es considerado tal cuando éste satisface los criterios de validación que el observador tiene a la base. Lo anterior implica que hay tantos dominios cognitivos como criterios diferentes se puedan usar para aceptar una proposición como válida; en este sentido, habrían múltiples dominios de realidad, todos igualmente válidos (Maturana, H. 2005).

En lo que respecta específicamente a las explicaciones científicas, Maturana sostiene que su particularidad radica en el hecho de que poseen un carácter generativo. En concreto, las explicaciones "científicamente válidas" consisten en la articulación de un mecanismo tal que, como consecuencia de su operar, produce el fenómeno que intentan explicar. Al respecto, el biólogo sostiene que las explicaciones científicas deben satisfacer cuatro condiciones (2005: pp. 31 y32):

a) *La especificación del fenómeno que ha de ser explicado como una característica de la praxis del vivir del observador a través de la descripción de lo que él o ella debe hacer para experimentarlo.*

b) *La proposición en la praxis del vivir del observador de un mecanismo que, como una consecuencia de su operación, producirá en él o ella la experiencia del fenómeno por explicar.*

c) *La deducción desde el mecanismo propuesto en (b) y de todas las coherencias operacionales que éste supone en la praxis del vivir del observador, de otro fenómeno, así como de las operaciones que el observador debe hacer en su praxis del vivir para experimentarlo.*

d) *La experimentación por parte del observador de aquellos fenómenos adicionales deducidos en (c), en la medida que él o ella ejecuta en su praxis del vivir aquellas operaciones que, de acuerdo con lo que han sido también deducidas en (c), serían generadas en ella cuando él o ella las realiza.*

En consecuencia, y en términos más sencillos, para obtener explicaciones científicas se debe: a) Describir lo que un observador tiene que hacer para vivir la experiencia que intenta explicar, b) Proponer un mecanismo que en su operar genere en el observador la experiencia a explicar, c) Deducir de todas las coherencias operacionales implicadas en (b), o de otras experiencias posibles, y lo que el observador tiene que hacer para vivirlas, y d) Realizar lo deducido en (c), y si ocurre la experiencia a explicar, el mecanismo propuesto en (b) se convierte en una explicación científica (Ruiz, A. 1997).

A partir del argumento de Maturana, resulta posible sostener que las explicaciones científicas no se sustentarían en la idea de correspondencia directa con una realidad independiente, sino más bien, y a partir de los criterios de validación mencionados, en base a la construcción de un mundo de acciones coherentes con la praxis del vivir. En consecuencia, para el autor, la objetividad no sería una condición para hacer ciencia.

La conclusión de esta discusión es que si se parte de la premisa de que no podemos saber cómo las cosas son, de ello se deduce que es necesario abandonar toda pretensión de acceso objetivo al mundo, y por tanto a una verdad. Como sostiene Echeverría *"¿Qué otra cosa es la verdad sino precisamente la pretensión de que las cosas son como decimos?"* (Echeverría, R. 2006: p. 40).

Como se ha venido exponiendo, si bien el foco argumentativo es variable, la perspectiva crítica del concepto de objetividad nos sitúa en el plano de la epistemología, guiándonos a atender sobre el proceso de interacción entre el o los observadores y su entorno; cuestión fundamental para las ciencias sociales en general y para la psicología en particular.

Gregory Bateson (1998) destacó con gran convicción el papel fundamental que juega la epistemología dentro del quehacer de la psicología, esto tanto desde el punto de vista teórico como práctico, afirmando que toda aproximación conceptual, elaborada en el dominio de la psicología, puede ser juzgada a partir de sus primeras páginas, pues, si la obra es clara, en su inicio exhibirá y dará cuenta de las premisas epistemológicas sobre las cuales será sostenido todo el desarrollo ulterior de la propuesta. En este sentido, el autor nos invita a tomar conciencia y a explicitar aquellos supuestos meta teóricos sobre los cuales se fundan los marcos conceptuales y técnicos que dan origen y sentido a las prácticas de intervención en el ámbito de la psicología.

Cuando se alude a la epistemología, se hace referencia a la reflexión acerca del modo en cómo se va a comprender el proceso de generación del conocimiento, centrándose particularmente en la relación observador-observado o sujeto-objeto. En palabras de Feixas y Villegas *"la epistemología es una disciplina filosófica que trata sobre el problema del conocimiento de la realidad. Frente a esta cuestión coexisten dos posturas fundamentales: el objetivismo y el constructivismo"* (2000: p. 20).

En esta investigación, para efectos prácticos, y siguiendo la propuesta de Feixas y Villegas (2000), se hará una distinción global y dicotómica entre dos posiciones epistemológicas a saber: *1. Epistemología Objetivista*, la cual parte del supuesto que la objetividad sí es posible de alcanzar; esto entendido como el acceso al conocimiento "puro", con independencia de las características y las operaciones de distinción del observador, y 2. Epistemología Constructivista-Hermenéutica[9], la cual parte del supuesto que la objetividad no es posible como tal, por cuanto todo acto de conocimiento implicaría una interdependencia entre el observador, lo observado y el contexto.

A continuación se presenta un cuadro comparativo, elaborado por Feixas y Villegas en su obra *"Constructivismo y Psicoterapia"* (2000: p.21), el cual busca dar cuenta de las diferencias centrales existentes entre la epistemología constructivista y la epistemología objetivista:

CONSTRUCTIVISMO	**OBJETIVISMO**
La naturaleza del conocimiento	
Conocimiento como construcción de la experiencia.	Conocimiento como representación directa del mundo real.
Conocimiento como invención de nuevos marcos interpretativos.	Conocimiento como descubrimiento de la realidad factual.
Conocimiento como proceso evolutivo, moldeado por la invalidación resultante de mecanismos selectivos (adaptación).	Conocimiento como proceso moldeado mediante aproximaciones sucesivas a una verdad absoluta.
Evoluciona mediante interpretaciones sucesivas más abarcadoras.	Progresa mediante la acumulación de datos.
Criterios para la validación del conocimiento	
Validación mediante consistencia interna con las estructuras existentes de conocimiento y el consenso social entre	Validación proporcionada directamente por el mundo real mediante los sentidos.

[9] Si bien el Constructivismo y la Hermenéutica constituyen meta teorías que ponen su atención en distintos focos de análisis (en ocasiones discrepantes), para los efectos de esta investigación, dichas corrientes serán consideradas de forma integrada, esto a fin de alcanzar una reflexión que se aproxime a la complejidad de la experiencia humana (considerando aspectos biológicos, cognitivos, discursivos e interpretativos).

observadores. Validación mediante ajuste y viabilidad (precisión de las predicciones de acuerdo con el marco interpretativo en uso). Diversidad de significados posibles y de interpretaciones alternativas.	 Validación mediante la correspondencia entre representaciones y realidad. Un único significado válido, la verdad.
Características estructurales del conocimiento	
Conocimiento como captación de diferencias. Conocimiento estructurado en sistemas jerárquicos y auto-organizados.	Conocimiento como formación de conceptos (captación de cualidades inherentes a los objetos del mundo real). Conocimientos consistentes en la clasificación, categorización y acumulación.
Interacción humana	
Acoplamiento estructural o encaje mutuo de las estructuras de dos organismos.	Interacción instructiva o transmisión de información de un organismo a otro.
Seres vivos	
Organismos proactivos, planificadores, y orientados hacia fines.	Organismos reactivos.

4.2 Constructividad Y Hermenéutica

A la luz de las ideas hasta aquí desarrolladas, ha quedado en evidencia que el giro epistemológico no se encuentra representado por una corriente de pensamiento unificada, sino más bien se observan variadas perspectivas que emanan desde distintas disciplinas o bien desde diferentes puntos de partida dentro de un mismo ramo. Como es de esperar, si bien todas comparten la idea de que existiría una interdependencia entre el observador y lo observado (sujeto-objeto), entre algunas de estas vertientes se aprecian importantes discrepancias. Teniendo conciencia de aquello, con el objeto de enriquecer y ampliar las potencialidades generativas de cada mirada, en la presente investigación se ha optado por la integración antes que por la diferenciación y/o disección teórica.

Zlachevsky (2012) señala que los conceptos de constructivismo, construccionismo y constructividad, frecuentemente conducen a confusiones y equívocos. La autora hace notar que dentro del universo de perspectivas «Construc», coexisten múltiples posturas, entre las que se menciona al construccionismo social, al constructivismo de la biología del conocimiento y al constructivismo filosófico, entre otras. Al respecto, reflexiona acerca de lo dificultoso que resulta unificar, con claridad y precisión, todas las alternativas existentes en el universo constructivista y construccionista.

Como salida a esta encrucijada, que incita a analizar, diseccionar y diferenciar cada perspectiva, Zlachevsky (2012) propone transitar desde el plano de la teoría al de la epistemología, pues ésta última nos da acceso a un nivel de reflexión que posibilita desarrollar una puesta en común entre todos estos planteamientos. Los supuestos epistemológicos a la base de esta diversidad de posturas, con ciertos matices y acentos, coinciden en resaltan el carácter activo y constructivo del ser humano en el proceso de generación del conocimiento, lo cual, ineludiblemente, nos lleva a reflexionar sobre las características del observador, el modo en que realiza sus operaciones de distinción y su interacción con el contexto. Leamos lo anterior en palabras de la propia autora:

> *"Si las posturas son vistas como teorías, indudablemente es necesario acentuar las particularidades de cada una. Pero si se trata de describir el proceso de conocimiento que está a la base de ellas —entonces, incluidas en una misma postura epistemológica— se podría resaltar que lo que tienen en común es el hecho de que entienden la vida como interpretación de sí misma, es decir, resaltan el carácter hermenéutico que la vida tiene, reconociendo que toda interpretación refiere a quien interpreta"* (Zlachevsky, A. 2012: p. 243).

Finalmente, Zlachevsky (2015), atendiendo los riesgos de confusión asociados a la diversidad de posturas constructivistas y construccionistas, propone (decide) utilizar *"el concepto de constructividad por sobre constructivismo, ya que ésta da, además, la idea*

de proceso, de movimiento, permitiendo ver los significados que emergen a medida que se va construyendo el mundo en el que habitamos" (p.29). Con esta propuesta conceptual integradora (constructividad), resulta posible tender un puente entre aquellas perspectivas que, a nivel epistemológico, adscriben a este modo de entender la experiencia humana en el ámbito de la psicoterapia.

4.3 Epistemología Hermenéutico-Constructiva

Como ya se ha expuesto, sin desconocer la existencia de divergencias y/o discrepancias entre las distintas perspectivas constructivistas y construccionistas, el propósito de esta investigación es articular un marco comprensivo que favorezca la integración, a nivel meta teórico, entre ellas. El sentido y finalidad de este ejercicio radica en ampliar el soporte epistemológico para aquellos modelos psicoterapéuticos que pongan el acento en el carácter constructivo de la experiencia humana.

Para facilitar la comprensión de este trabajo integrador, podríamos recurrir a la metáfora del lente de una cámara; específicamente a su facultad para variar la distancia focal manteniendo el plano en el mismo sitio ("zoom"). Así, al realizar un "zoom in" (acercamiento) sobre cada perspectiva, y luego compararlas entre ellas, indudablemente encontraremos aspectos que, a ese nivel de detalle, dejaran en evidencia múltiples diferencias. Por el contrario, si realizamos un "zoom out" (alejamiento), notaremos que nuestras posturas tienen aspectos fundamentales en común. Al respecto, y siguiendo la lógica de mantener el plano sobre el mismo sitio, esta suerte de "zoom out" debe atender, en todos los casos, a las bases epistemológicas generales de cada perspectiva.

En este contexto, y situándonos en un nivel meta teórico, se ha acuñado el término epistemología "Hermenéutico-Constructiva"; neologismo que busca integrar algunas

líneas de pensamiento que, aunque con matices, a nivel ontoepistemológico, comparten más de algún aspecto de la siguiente idea:

Lo que constituye al ser humano en cuanto tal, en resumidas cuentas, es que se trata de un animal, mamífero, constructor de significados (mundos), cuyo hábitat existencial distintivo radica en escenarios intersubjetivos emergentes, conformados por redes de conversaciones dinámicas que le posibilitan dotar de sentido a su experiencia mediante distinciones/interpretaciones hechas en el lenguaje[10].

Referente a esta idea, cabe explicitar que se tiene absoluta claridad sobre los riesgos y dificultades que reviste realizar una integración a nivel ontoepistemológico, pues, si bien en el plano epistemológico es factible distinguir puntos de encuentro entre las distintas meta teorías de interés, a nivel ontológico, en términos estrictos y rigurosos, resulta altamente complejo llevar a cabo dicha empresa, por cuanto la ontología implica desarrollar un análisis exhaustivo acerca del cómo cada enfoque entiende el ser de lo humano. En otras palabras, por más que compartan aspectos fundamentales en sus bases epistemológicas, a nivel ontológico, existen importantes discrepancias entre estas perspectivas. En concreto, el constructivismo tradicional se relaciona con las ciencias cognitivas, lo que nos sitúa en una visión monódica de la mente, y el construccionismo, por su parte, se asocia a la fenomenología hermenéutica, lo que implica una comprensión interaccional de la psiquis.

Respecto a la conformación del término, cabe aclarar que la expresión «Constructiva» emana del concepto "constructividad" propuesto por Zlachevsky (2012; 2015), quien, mediante este constructo, conjuga los planteamientos del constructivismo y el construccionismo social con el objeto de dar cuenta del proceso constructivo a la base de ambas perspectivas (y sus variantes). Por su parte, el hecho de contemplar

[10] A fin de evitar confusiones, cabe aclarar que este párrafo no se trata de una cita bibliográfica, sino constituye una reflexión del autor de esta investigación.

explícitamente a la hermenéutica dentro de este planteamiento epistemológico tiene por propósito central resaltar y posicionar la "actividad interpretativa" como un aspecto constitutivo del ser humano, quien se enfrenta a la incesante e ineludible tarea dar sentido y significado a su experiencia.

La epistemología "Hermenéutico-Constructiva" emerge a partir de tres líneas de pensamiento (o meta teorías), las cuales, y según lo comprometido dentro de los objetivos específicos de esta investigación, serán expuestas sintéticamente a continuación.

4.4 Constructivismo

«La objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador»

H. Von Foerster

El constructivismo, en sus orígenes filosóficos, es una teoría del conocimiento que surge como tal en el siglo XVIII, a partir de los trabajos del historiador italiano Giambattista Vico, quien postuló que la única verdad posible de conocer radica en los resultados de la acción creadora del propio ser humano, oponiéndose, de este modo, a la postura racionalista enarbolada un siglo antes por René Descartes. Con posterioridad, si bien con matices, estas ideas reaparecerán en los escritos de Nelson Goodman, David Hume, Inmanuel Kant, George Kelly y Jean Piaget, entre otros (Anderson, H. 1999).

La perspectiva constructivista rechaza la tradición racionalista, según la cual el conocimiento verdadero debe representar fielmente al "mundo real", sosteniendo que resulta imposible acceder a una realidad externa objetiva, por cuanto los seres humanos construyen e interpretan su propia experiencia, lo que se configura en la particular realidad en que habitan. Al respecto, Feixas y Villegas (2000) sostienen que el constructivismo supone que es el propio sujeto (observador) quien activamente

construye el conocimiento, y que, por tanto, la realidad puede ser interpretada de múltiples formas. Bajo este prisma, la idea de acceder a un conocimiento verdadero, en el cual se evidencie una correspondencia entre el mundo real y la representación mental, se desvanece.

La psicología constructivista se contrapone a la postura objetivista, en la cual se da por sentado que el observador dispone de un aparato cognitivo que le permite representar fielmente el mundo externo. Para la tradición científica, la realidad es captada directamente a través de los sentidos, mientras que para el constructivismo, los sentidos sólo son uno de los factores que posibilitan vivienciar experiencias, las cuales son construidas activamente en razón de los elementos constituyentes y las operaciones de distinción del sistema observante.

Si bien existen diversas vertientes al interior del constructivismo, todas ellas comparten, en algún grado, ciertos pilares fundamentales. Entre ellos, destaca el pronunciado y manifiesto interés por aspectos de orden epistemológico; lo que concretamente se materializa en su afán por reflexionar acerca de preguntas tales como *"¿quién conoce?, ¿cómo conoce?, ¿qué conoce? y ¿qué es conocer? Este interés resulta inevitable, si se tiene en cuenta que el objeto de estudio es la construcción, desarrollo y cambio de estructuras de conocimiento"* (Rosas, R. y Sebastián, C. 2001: p. 9).

Otro pilar fundamental compartido por las distintas perspectivas constructivistas, radica en su firme y minuciosa reflexión acerca de las características del observador, el cual es comprendido como agente y constructor activo de sus propias estructuras de conocimiento; planteamiento que lo desmarca definitivamente de algunas teorías cognitivas y/o conductuales clásicas de la psicología, en las cuales se concebía al sujeto como mero receptáculo de las influencias y estímulos del medio ambiente (Rosas, R. y Sebastián, C. 2001).

Estrechamente relacionado con lo anterior, el constructivismo sostiene que todo sistema de conocimiento se encuentra imposibilitado de contactarse y acceder, de modo directo, a su entorno, por tanto sus producciones cognitivas no se tratarían de descubrimientos que presenten correspondencia con una realidad externa, sino, por el contrario, el conocimiento emergería en razón de la compleja dinámica relacional suscitada entre los elementos constituyentes del propio observador en su interacción con el entorno.

El constructivismo se ha nutrido de múltiples disciplinas para fundamentar sus postulados, *"englobando desde el conocimiento profundo de la materia a nivel subatómico, hasta los procesos históricos que rigen el funcionamiento científico-social de las ciencias, pasando por los circuitos informativos recurrentes y el funcionamiento auto-organizado de los seres vivos"* (Feixas, G. y Villegas, M. 2000: p. 31). Así, el constructivismo, se ha ido conformado a partir de aportes realizados por la filosofía, la física, la biología y la cibernética, entre otras ramas del conocimiento.

4.4.1 Aportes de la Biología del Conocimiento al Constructivismo

La contribución de Humberto Maturana y Francisco Varela, al giro epistemológico en general y al constructivismo en particular, resultó fundamental en el proceso de consolidación de esta nueva perspectiva meta teórica. Sus planteamientos, si bien trajeron consecuencias insospechadas en el dominio de la filosofía de las ciencias y en la teoría del conocimiento, tienen su punto de partida en las propias ciencias naturales.

Autopoiesis y determinismo estructural

El interés central de la biología del conocimiento es precisamente comprender el fenómeno del conocimiento. Una de sus premisas básicas es que todo conocer es un hacer; esto llevó a Maturana y a Varela a la siguiente proposición *"el que el conocer sea*

*el hacer del que conoce, está enraizado en la manera misma de su ser vivo, en su organización" (*Maturana, H. y Varela, F. 2003: p. 19). Aquello, impulsa a estos investigadores a reflexionar acerca de la organización de los sistemas vivientes.

Tras una profunda reflexión, el criterio clave que emplearon estos biólogos para entender lo vivo fue el de «organización». Por organización entenderán aquellas relaciones que deben darse entre los componentes de algo (unidad compuesta) para que se lo reconozca como miembro de una clase especifica; lo que le otorga la *identidad de clase*. Al cambiar la organización, esto es la relación entre los componentes, varía la identidad o bien se destruye el sistema. En consecuencia, un cambio que conserve la identidad de clase, sólo es posible a nivel de la estructura (características de los componentes). Así, los seres vivos, para conservar su condición de vivos, deben mantener la organización durante toda su existencia (Maturana, H. y Varela, F. 2003).

Al llevar el concepto de organización a los sistemas vivos, Maturana y Varela (2003) observan que las relaciones invariantes que otorgan identidad de clase a los seres vivos radica en su dinámica de constante auto generación; así, concluyen que los sistemas vivientes son unidades compuestas que continuamente se están produciendo a sí mismas. Esto es lo que designaron bajo el concepto de «autopoiesis».

La historia de cambios estructurales de un ser vivo se denomina *ontogenia.* En dicha historia*, "todo sistema viviente parte con una estructura inicial, la cual condiciona el curso de sus interacciones y acota los cambios estructurales que éstas gatillan en él" (*Maturana, H. y Varela, F. 2003: p.64). El ser vivo nace en un medio, el cual constituye el entorno donde interactúa y se desarrolla; con ello se distinguen dos estructuras operacionalmente independientes: *ser vivo y medio.* Entre ambas debe darse una congruencia estructural, o de lo contrario el ser vivo desaparece. Al respeto, cabe aclarar que una perturbación del medio no puede especificar los cambios que ocurran en el ser vivo, por cuanto es la estructura de este último la que determinará el cambio que

acontecerá. En consecuencia, ninguna interacción es "instructiva", es por ello que Maturana y Varela (2003) utilizan la expresión *gatillar* un efecto, refiriendo a que *"los cambios que resultan de la interacción entre ser vivo y medio son desencadenados por el agente perturbante y determinados por la estructura de lo perturbado. Lo propio vale para el medio: el ser vivo es una fuente de perturbaciones y no de instrucciones"* (p. 64).

En el caso de los seres vivos, todo cambio estructural que implique la conservación de su organización ocurre siempre y cuando se mantenga la autopoiesis. En consecuencia, para que ocurra la adaptación de un sistema viviente, las interacciones entre éste y su medio deben ocurrir a través de una dinámica de acoplamiento estructural tal que posibilite la conservación de la autopoiesis del sistema en referencia; así *"la ontogenia de un individuo es una deriva de cambio estructural con invariancia de organización y, por tanto, con conservación de adaptación […] la conservación de la autopoiesis y la conservación de la adaptación son condiciones necesarias para la existencia de los seres vivos" (*Maturana, H. y Varela, F. 2003: p.68).

Determinismo estructural y conocimiento humano

Si se parte de la premisa de que los seres vivos son unidades estructuralmente determinadas y cerradas a la información, resulta posible sostener que, como todo observador es un sistema vivo, toda distinción que éste efectúe dice más de sus operaciones autorreferenciales que de lo observado. Por tanto, el conocimiento pasa a ser algo que dice mas del organismo que conoce que de aquello "conocido" (Maturana, H. y Varela, F. 1995).

En el caso del ser humano, el sistema nervioso, por más complejo que sea, no opera con representaciones del medio ambiente, pues, al tratarse de una red autorreferencial y cerrada a la información, nada externo puede especificar lo que ocurra en ella. En

consecuencia, sólo tendríamos acceso a distinguir la experiencia que emerge de lo que le ocurre al sistema nervioso cuando es perturbado, y a partir de ello realizar interpretaciones de dicha experiencia (Maturana, H. 2005). Siendo más concretos, es posible concluir que las percepciones resultan de las condiciones propias de la estructura biológica del observador, no reflejando así los objetos de un mundo exterior.

Adentrándonos al plano de la reflexión teórica acerca del fenómeno del conocimiento, esto es la epistemología, Maturana (2005) plantea que existen dos modalidades que un observador puede adoptar al momento de escuchar explicaciones; esto dependiendo si previamente reflexiona o no acerca de las características biológicas de su propio sistema cognitivo. Estas dos formas de escuchar, a su vez, determinan dos caminos explicativos primarios, los cuales serían mutuamente excluyentes: *1) Objetividad sin paréntesis* (objetividad trascendental) y *2) Objetividad entre paréntesis* (objetividad constitutiva).

1) Objetividad sin paréntesis: En este camino, el observador, al no desarrollar una reflexión minuciosa respecto a las características biológicas de sus propiedades cognitivas, asume que la existencia y la realidad tienen lugar independientemente de sus operaciones de distinción (de su hacer). En consecuencia, esta postura lleva al observador a un dominio único de realidad; a un universo trascendental, a partir del cual se validan las explicaciones mediante un ejercicio de correspondencia entre estas y las cosas que se encuentran allí "afuera". Al respecto, Maturana sostiene que *"este camino es constitutivamente ciego a la participación del observador en la constitución de lo que él o ella acepta como una explicación* (2005: p. 21).

Este camino explicativo supone el acceso privilegiado a la realidad objetiva, por lo que, de acontecer un desacuerdo entre distintos observadores, estos no se harían cargo de la mutua negación, por cuanto la validez de sus argumentos no dependería de ellos, sino de su racionalidad y/o de su correspondencia con la realidad. Así, frente a una situación de

discrepancias explicativas, alegar estar en posesión de un conocimiento objetivo configuraría un surte una demanda de obediencia (Maturana, H. 2005).

2) Objetividad entre paréntesis: El camino de la objetividad entre paréntesis, implica que el observador acepta explícitamente que él mismo es un sistema viviente, que sus propiedades cognitivas son fenómenos biológicos (que se alteran cuando su biología es alterada) y que si pretende explicar sus habilidades cognitivas debe hacerlo atendiendo a cómo es que surge, como fenómeno biológico, en su realización como sistema viviente (Maturana, H. 2005).

Al aceptar la condición y las condicionantes biológicas del observador, la idea de acceso objetivo a la realidad, con independencia de las operaciones de distinción, no es sostenible, por cuanto la existencia es constituida a partir de lo que el observador hace; éste "trae objetos a la mano" mediante distinciones de su experiencia a través del lenguaje. Dichos objetos "*surgen dotados con las propiedades que realizan las coherencias operacionales en el dominio de la praxis del vivir en las cuales son constituidas"* (Maturana, H. 2005: p. 24).

En este camino, el observador constituye su existencia a través de sus propias operaciones de distinción, y sabe que no puede usar un objeto, como entidad independiente, para argumentar la validez última de su explicación. Así, es el criterio de aceptación que aplica el observador en su escuchar lo que determina la validez de una explicación.

En síntesis, en el camino de la objetividad sin paréntesis existiría una sola realidad contenida en la idea de *Universo*. Como contrapunto, en el camino de la objetividad entre paréntesis, existirían realidades múltiples, lo que se denotaría bajo el concepto de *Multiverso*.

Lenguaje, conciencia y cultura

Maturana (2005) sostiene que los seres humanos acontecen en el lenguaje, y que no existe posibilidad alguna de referirnos a nosotros mismo o a cualquier cosa fuera del lenguaje. Al respecto, cabe precisar que, desde la biología del conocimiento, el fenómeno del lenguaje es comprendido como *"el fluir en interacciones recurrentes que constituyen un sistema de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales"* (2006: p. 85).

Desde la perspectiva tradicional, el lenguaje es entendido como un sistema de transmisión de información. Por el contrario, desde la biología del conocimiento, el lenguaje no transmite nada, pues los actos lingüísticos no representan nada externo a nosotros; así las palabras (como sonidos o gestos) no son entidades simbólicas que denoten objetos independientes, sino que se trata de distinciones que cobran significado en coherencia con el flujo de coordinaciones de haceres y emociones en un espacio intersubjetivo. Los seres humanos habitamos en el lenguaje (Ruiz, A. 1997).

Resulta necesario distinguir que el lenguaje humano no es cualquier tipo de lenguaje, puesto que, siguiendo a Maturana (2005), todos los seres vivos operan en coordinaciones conductuales. En el caso del ser humano hay un salto cualitativo, pues éste comienza a operar en un nivel de segundo orden (en adelante), es decir que es capaz de coordinar dichas coordinaciones conductuales consensuales; hay una meta coordinación. Ello implica que el lenguaje es recursivo, por tanto la persona se transforma en un "objeto" para sí mimo, pudiendo hablar sobre el hablar y sobre el que habla (él mismo); sobre su experiencia en curso. En este proceso emerge la conciencia, ésta entendida desde la propuesta de Maturana como una *"recursión de cuarto orden de coordinación consensual de acciones, en la cual el observador distingue su propia corporalidad como un nodo en una red de coordinaciones recursivas"* (2005: p. 55). Esto es que el lenguaje

permite, al que opera en él, describirse a sí mismo y a su circunstancia; es a lo que llamamos “Yo” (Maturana, H. y Varela, F. 2003).

La autoconciencia emerge al interior de una comunidad “lenguajeante” que opera en una red de conversaciones, a partir de las cuales la distinción recursiva de los participantes resulta posible; así, *“el Yo aparece en esa distinción (corporal) junto con la distinción del otro”* (Maturana, H. 2005: p. 72). Al ocurrir necesariamente en el lenguaje, la autoconciencia se sitúa en el dominio de los fenómenos sociales.

Siguiendo con la argumentación, se sostiene que el lenguaje no tiene lugar en el cuerpo (sistema nervioso) de los participantes, sino en el espacio de sus coordinaciones conductuales consensuales (Maturana, H. 2006). Al respecto, cabe precisar que, si bien se requiere de estructuras biológicas para su ocurrencia, el lenguaje, es un fenómeno de otro orden, es un proceso que emerge en el espacio social, en las prácticas de una comunidad, por tanto no se podría categorizar como una función o proceso biológico, sino como un fenómeno interaccional y contextual (Maturana, H. 2001). En consecuencia, la conciencia y la “identidad” emergerían en el espacio intersubjetivo, en el encuentro con los otros; la persona se reconoce en relación a otros, situada en un determinado contexto.

Para Maturana (2006), la existencia humana toma lugar en el espacio relacional, argumentando que nuestro ser cotidiano se da en una continua imbricación con el ser de otros, al interior de una red de conversaciones que constituye una determinada cultura. La identidad emerge en el vivir situado culturalmente, y ésta no preexiste como rasgo de la red de conversaciones que constituye dicha cultura, sino que surge momento a momento, pudiendo cambiar o mantenerse según los haceres de los miembros que la integran (Ruiz, A. 1997).

4.4.2 Aportes de la Cibernética al Constructivismo

El termino «Cibernética», proviene del griego κυβερνήτες (gobernantes), y refiere a la ciencia del timón o piloto. Este concepto presenta una larga data en la historia del pensamiento humano. En la Grecia antigua, Platón ya había utilizado el termino para designar el "arte del pilotaje" (Feixas, G. y Villegas, M. 2000). No obstante, no es sino hasta inicios de la década de 1940 que la cibernética se constituye en una disciplina propiamente tal; esto a partir de las formulaciones propuestas por el matemático estadunidense Robert Wiener.

Cibernética de primer orden

Durante la segunda guerra mundial, Wiener trabajó en el perfeccionamiento de la artillería antiaérea; el objetivo era desarrollar mecanismos de control, orientados a asegurar que los proyectiles disparados a objetivos en movimiento dieran en el blanco. Lo complejo del ejercicio era que, por tratarse de blancos móviles (aviones), la trayectoria del proyectil debía ser estimada en razón de la velocidad y rumbo del blanco, por tanto resultaba necesario que la artillería pudiese modificar, esto es corregir, su dirección. Así es como surge el concepto de *feedback*, entendido como un proceso autocorrectivo del operar de un sistema. En concreto, el dispositivo vuelve a hacer un efecto sobre una de sus causas, utilizando las consecuencias de su operar como información para corregir su próxima acción (Acevedo, J. 2010).

La cibernética de primer orden centra sus formulaciones, principalmente, en el concepto de retroalimentación negativa, cuyo fin es mantener al sistema dentro de sus parámetros básicos de organización. El ejemplo prototípico es el siguiente:

> *Un sistema regulado por dicho circuito cibernético (feedback negativo), es el termostato que, mediante la retroalimentación negativa recibida del sensor de*

temperatura, apaga y enciende la calefacción, por ejemplo, con el fin de mantenerla en unos parámetros determinados. Así la desviación de la temperatura hacia niveles inferiores al parámetro preestablecido genera una contrarrestación para mantener cierto nivel homeostático" (Feixas, G. y Villegas, M. 2000: p. 52).

En los inicios de la cibernética, surgen como elementos distintivos y esenciales los conceptos de información y circularidad (Feixas, G. y Villegas, M. 2000). Las máquinas y los seres vivos, como sistemas abiertos, no sólo intercambian materia y energía con el entorno, sino que introducen información para modificar sus operaciones de acuerdo a las presiones del medio. En esta primera cibernética se sigue confiando en la posibilidad de acceder a un conocimiento objetivo, el cual se alcanzaría en la medida que el sistema se ajuste a la realidad mediante procesos auto correctivos guiados desde la información proporcionada por su interacción con el entorno.

Cibernética de segundo orden

La segunda cibernética, constituye un quiebre cualitativo respecto a sus proposiciones iniciales, ya que transita desde un interés por los sistemas observados a una reflexión sobre los sistemas que observan (Acevedo, J. 2010); este cambio de foco termina por comprometer las bases epistemológicas de sus supuestos originarios. Según Feixas y Villegas (2000), las interrogantes que orientan la reflexión de la cibernética de segundo orden son las siguientes:

"¿Cómo operan los sistemas observadores para observar cómo operan ellos mismos en su observar, siendo que toda variación perceptual en ellos (su propio conocer) es función de las variaciones perceptuales que ellos mismos experimentan? ¿Cuál es la organización de un sistema que le permite describir los fundamentos que lo capacitan para describir su propio describir? Si lo trasladamos al nivel humano, ¿cómo puede una persona conocer su propia actividad

cognoscitiva, si su dinámica cognoscitiva (aquello que desea conocer) es a la vez su propio instrumento del conocer?" (p. 53).

A diferencia de la primera cibernética, que centró su reflexión en la realidad externa, desatendiendo así a los proceso cognitivos que hacen posible su comprensión, la cibernética de segundo orden puso su foco en las propiedades del observador y en cómo éstas influyen en el proceso de observación. Esta nueva visión nos conduce al carácter *recursivo* y *autorreferencial* implicado el fenómeno del conocimiento.

Heinz von Foerster (1911–2002) es considerado uno de los precursores de la "cibernética de la cibernética", centrando su investigación en el fenómeno del conocer y en la organización del sistema nervioso de los seres vivos. A partir de su trabajo, realiza una objeción a los supuestos epistemológicos de la ciencia, cuestionando el concepto de objetividad bajo el argumento de que omitir o no considerar las características del observador, y la influencia que aquello tiene en la construcción del conocimiento, conduce irremediablemente a una suerte de ceguera cognitiva (Acevedo, J. 2010).

Con la cibernética de segundo orden, se introduce un nuevo mecanismo de regulación denominado *feed-forward,* que a diferencia del feedback, que está centrado en el pasado, apunta a dar cuenta de la actividad proactiva y planificadora del sistema, así como de los efectos que genera aquel mecanismo en sus propias operaciones. En consecuencia, el sistema "impone" o "introduce" un ordenamiento al entorno, articulando un futuro según sus propias expectativas y propiedades estructurales (Feixas, G. y Villegas, M. 2000).

La cibernética de segundo orden tiene un impacto epistemológico a tal nivel, que hace insostenible la pretensión de objetividad exigida por la tradición científica, ya que esto presupone una diferenciación radical entre el observador y lo observado (Feixas, G. y Villegas, M. 2000).

Para finalizar esta breve síntesis respecto al constructivismo, no se puede dejar de mencionar a uno de sus máximos exponentes, el filósofo y teórico cibernético Ernst Von Glasersfeld (1995), quien, como representante del constructivismo radical, argumenta lo siguiente:

1. El conocimiento no se recibe pasivamente, ni a través de los sentidos, ni por medio de la comunicación, sino que es construido activamente por el sujeto que conoce.

2. La función de la cognición es adaptativa, y sirve a la organización del mundo experiencial del sujeto, no al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva.

4.5 Construccionismo Social

«La realidad de la psiquis interior es la misma realidad que la del signo»

V. Voloshinov

Al igual que el constructivismo, el construccionismo social no constituye una teoría claramente unificada, la cual pueda ser analizada a través de los métodos tradicionales propios de la investigación científica. Se trata de un conjunto de perspectivas que, si bien comparten premisas comunes, en sus desarrollos más profundos presentan matices y una amplia diversidad. Al respecto, Sandoval afirma que el construccionismo *"responde a un conjunto de perspectivas que no necesariamente constituyen un todo coherente y contrastable. Por ello, cuando utilizamos el término perspectiva en plural, lo hacemos con el explícito objetivo de evitar reificarlo como un enfoque uniforme y totalmente estabilizado"* (2010: p. 31).

El construccionismo social sostiene que el conocimiento humano no es producto de una mente individual (mónada); por el contrario, éste emergería en el espacio interaccional de un colectivo. Esta meta teoría propone desarrollar una perspectiva alternativa al

enfoque individual del conocimiento, propendiendo a reflexionar y considerar el rol del saber compartido al interior de las sociedades; así, la mantención o modificación de la realidad se encontraría estrechamente relacionada con las prácticas e interpretaciones concretas que se dan al interior de una determinada comunidad (Sandoval, J. 2010).

Uno de los mayores exponentes del construccionismo social es el psicólogo norteamericano Kenneth Gergen, quien, a partir de su artículo "Social Psychology as History" (1973), traza el comienzo de una profunda renovación dentro de la psicología social. En aquel trabajo, el autor, argumenta que si las sociedades se encuentran sujetas a un proceso de cambio constante, los significados que las personas le atribuyen a la realidad también serían parte de este devenir socio histórico; en consecuencia si estos (los significados) influyen en las acciones de los miembros de una comunidad, el conocimiento científico, por tratarse de de una actividad que otorga nuevos sentidos a la realidad, tendría la capacidad de incidir sobre el modo como se entiende el mundo. Así, Gergen, concluye que todo conocimiento generado por la psicología social es de carácter eminentemente histórico y contextual (Sandoval, J. 2010).

El construccionismo social busca comprender el modo en que las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo en que habitan. Para ello, Gergen (1993) se basa en cuatro hipótesis generales a saber:

1. Lo que se considera conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como postula el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social.

2. Los términos con los cuales se comprende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza, sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación.

3. El grado en que una forma dada de comprensión prevalece por sobre otra, no depende de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes propias de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, poder, etc.).

4. Las formas de comprensión dominantes están conectadas con muchas otras actividades sociales, y, al formar parte de éstas, sirven para sostener y apoyar ciertos modelos comprensivos por sobre otros. En consecuencia, alterar mapas explicativos vigentes significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras.

Desde la perspectiva socioconstruccionista, el mundo social está constituido por entramados de conversaciones que se articulan a partir de las prácticas concretas de una comunidad. Así, el hombre entra en matrices conversacionales que siempre le anteceden, y son estas pautas las que delimitan su campo de acciones y significados posibles. Es a la luz de los discursos disponibles, y particularmente de los dominantes, que se define lo que se debe o no hacer; en virtud de éstos se distingue (construye) lo bueno de lo malo.

Una de las ideas centrales del construccionismo es que *"el mundo social no es una realidad ontológica en la que estamos depositados, sino la trama actual de nuestros sistemas de acciones, es decir, vivimos en un mundo que permanentemente construimos"* (Jubés, E.; Lazo, E. y Ponce, A. 2000: pp. 3 y 4).

Como representantes de esta meta teoría, Ayús y Mendoza (1999) proponen la metáfora de que el construccionismo social es "mudo" frente a la reflexión ontológica. Con ello no pretenden eludir al problema de la existencia, sino más bien lo desplazan desde una perspectiva "esencialista", propia de la ciencia tradicional, a la dimensión de las relaciones y los significados que emergen al interior de las comunidades que generan el conocimiento. El argumento central gira en torno a que el mundo se ve y se distingue desde ciertos procesos de posicionamiento que se configuran en acciones discursivas y reificaciones lingüísticas (Bourdieu 1997, 1999 en Ayús, R. y Mendoza, R.1999). Es así

como las posibilidades de acción en el mundo se encontrarían constreñidas por los discursos disponibles al interior de una determina comunidad interpretativa. En este sentido, el construccionismo se presenta como una postura crítica y potentemente des-reificante y des-esencializante, la cual sostiene que la naturaleza del mundo es de carácter eminentemente social (Ayús, R. y Mendoza, R. 1999).

En la misma línea de Ayús y Mendoza, Vivien Burr (1999) promueve el «anti-esencialismo», término a partir del cual desecha la idea de que existan esencias, dentro de las personas o de las cosas, que las hagan ser lo que supuestamente son. Por el contrario, insiste sobre la idea de que el ser no es estático y unívoco, proponiendo que la reflexión ontológica cobra sentido al interior del discurso y de las prácticas sociales.

En síntesis, desde el construccionismo social, la existencia emergería a partir de los actos concretos de significación que se realizan al interior de una determinada comunidad interpretativa; significados que se encontrarían delimitados por las posibilidades que entregan los discursos disponibles en un determinado contexto socio histórico. Al respecto, Gergen (1996) señala que *"…al intentar articular lo que hay, nos adentramos en el mundo del discurso. En este momento da inicio el proceso de construcción, y este esfuerzo está inextricablemente entrelazado con procesos de intercambio social, y con la historia y la cultura"* (en Ayús, R. y Mendoza, R. 1999: p.98).

Desde estas perspectivas, el rol del poder cobra vital importancia dentro de las dinámicas sociales; particularmente en lo que respecta al fenómeno del conocimiento. Gergen (2006) argumenta que la generación de conocimiento, así como su posicionamiento dentro del discurso social, se encuentra condicionada por la distribución de poder al interior de una comunidad dada:

> *"el privilegio de tomar decisiones se adjudica, en general, a los grupos que se les atribuye el saber. Queremos que sean los que saben quienes decidan las cuestiones de importancia, y no los ignorantes o los mal informados; por ende, el poder decisorio es acordado normalmente a científicos, políticos avezados, jueces expertos, médicos, etc., y sus palabras reflejan la realidad de la experiencia acumulada"* (pp. 140-141).

El tema del poder es ampliamente tratado por el filósofo francés Michel Foucault, quien, en su reflexión crítica sobre el fenómeno del conocimiento, señala que *"no existe ámbito del saber que no esté engendrado en una lucha de poder"* (Foucault, M. en Sandoval, J. 2004: pp. 116).

Otra idea innovadora del construccionismo social es que pone en cuestión aquellos supuestos de la psicología tradicional que dan por hecho la existencia de una realidad psíquica interna, objetando, así, al "Yo" monádico que ha predominado a lo largo de la historia de la psicología. Al respecto, John Shotter (1996) sostiene que la mente no se encuentra en el mundo privado e interno de las personas, contra argumentando que lo que se ha denominado "sí mismo" es un fenómeno de carácter discursivo, que emerge al interior de las prácticas sociales; esto es que adquiere existencia a través de la mediación semiótica de los signos dentro de una actividad conversacional contextualmente situada. El autor afirma que la psiquis *"refleja, esencialmente, las mismas características éticas, retóricas, políticas y poéticas que las reflejadas por las transacciones entre las personas, afuera en el mundo"* (p. 214). A la luz de lo anterior, queda de manifiesto el giro que da el construccionismo social respecto al Yo, transitando desde una visión interna del sí mismo hacia una construcción pública y lingüística de este constructo teórico.

4.6 Hermenéutica

«No hay hechos sino interpretaciones»

F. Nietzsche

El termino «Hermenéutica» tiene sus raíces en la Grecia antigua, vinculándose con la figura del dios Hermes, hijo de Zeus y Maya, a quien los griegos le atribuían el manejo del lenguaje y la escritura; herramientas vitales para el entendimiento y la comunicación entre los seres humanos. A esta deidad se le asignaba la misión de transformar y hacer inteligible para la humanidad aquello que se hallaba "más allá" de sus posibilidades de entendimiento; así, Hermes, era considerado un intermediario entre los dioses y el hombre (Echeverría, R. 2008). Como mensajero de Zeus, el arte y misión de Hermes era transmitir los mensajes y órdenes divinas de tal modo que éstas fueran claramente comprendidas y correctamente acatadas por los hombres. Según lo señalado, *"etimológicamente, podemos hablar de la hermenéutica (Hermes-techné), en su sentido primigenio, como el arte de Hermes, la técnica del que interpreta, intermedia, comunica, da a conocer"* (Cruz, L. 2012: p.60).

Según Cruz (2012), el acto de interpretar y dar sentido a la experiencia ha estado presente, implícita o explícitamente, desde tiempos inmemoriales. En las culturas antiguas se observan las primeras manifestaciones de "administración social" del sentido, lo que se materializa en la interpretación de los mitos, los oráculos y los textos sagrados. Al respecto, Echeverría (2008) sostiene que la tradición hermenéutica se observa con claridad en la época del Antiguo Testamento, donde se fijaban los cánones y criterios para realizar una adecuada interpretación de los textos sagrados, particularmente de La Torah, lo que se denomina "exégesis bíblica".

Durante la Edad Media, la exégesis se erigió como uno de los caminos predominantes para arribar a la "verdad". Para la cosmovisión medieval, por su carácter ortodoxo, resultaba indispensable contar con procedimientos que garantizaran el acceso a las interpretaciones correctas de textos considerados portadores de la verdad; entre ellos la

Biblia, los escritos de los padres de la Iglesia y los tratados filosóficos de Aristóteles y Tomás de Aquino (Echeverría, R. 2008).

Si bien, en sus orígenes, la hermenéutica muestra un desarrollo notable en el campo de la teología, su implementación también se observa en otros ámbitos del quehacer humano, como lo es la interpretación literaria, el análisis jurídico y la filología clásica, entre otros. Al igual que en la exégesis de los textos sagrados, en estas disciplinas se consideraba necesario disponer de procedimientos que aseguraran arribar a una interpretación adecuada del sentido del texto o la palabra (Echeverría, R. 2008).

A partir del surgimiento de la modernidad, la hermenéutica se configura en una mirada crítica frente al realismo filosófico propio del pensamiento objetivista, el cual parte del supuesto que *"lo que se conoce o comprende se encuentra allí fuera, en el mundo exterior, siendo independiente de quién lo percibe"* (Echeverría, R. 2008: p. 218); así, el "qué" sería independiente del "quién". En consecuencia, la hermenéutica cuestionará el dualismo filosófico que establece una separación entre sujeto y objeto; condiciones propias del paradigma moderno.

En los albores de la época moderna, impulsado por el Renacimiento, el Humanismo y la Reforma Protestante, comienzan a establecerse los cimientos de un método histórico y crítico en la interpretación de los textos, enfatizando la necesidad de instaurar procedimientos confiables, semejante a otras disciplinas, a fin de alcanzar un estatus científico. A su vez, comienzan a otorgar una particular relevancia a los aspectos históricos, focalizándose especialmente en dar cuenta del origen de los textos; esto atendiendo a sus fuentes, sus estilos literarios y las formas de redacción, entre otros aspectos (Cruz, L. 2012).

Hacia fines del siglo XVIII resalta la figura del filósofo y teólogo Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768-1834), quien, a juicio de Rafael Echeverría (2008) es considerado

el padre de la hermenéutica moderna. Dentro de sus principales contribuciones destaca el denominado «círculo hermenéutico», a partir del cual se propone que todo proceso de *entendimiento "forma un sistema o círculo conformado por partes. El círculo como un todo define sus partes y las partes en conjunto forman el círculo"* (Echeverría, R. 2008: p. 221). En un texto, el círculo hermenéutico operaría del siguiente modo, tomando un ejemplo de Echeverría: *"Una frase es una unidad. Entendemos el sentido de una palabra al referirla a la frase en su conjunto y, recíprocamente, el sentido de la frase depende la las palabras que la componen"* (2008: p. 221). En síntesis, un elemento o concepto específico cobra sentido a la luz del cuerpo o contexto general del cual forma parte, y a su vez dicho cuerpo general se encuentra constituido por los elementos o conceptos específicos a los cuales confiere sentido; esto conformaría un círculo hecho de partes.

El círculo hermenéutico discrepa y desafía a la lógica tradicional, ya que, por una parte, establece la necesidad de aprehender la totalidad como condición para alcanzar el entendimiento de las partes, y, por otra, supone que todo entendimiento requiere de un preentendimiento (un entendimiento previo compartido), lo que, de algún modo, implicaría que aquello entendido ya se conocería de antemano. Esto último se sustenta sobre la idea de que el entendimiento es un fenómeno comunicacional que se da al interior de una relación dialógica, para lo cual resulta necesaria la existencia de una comunidad de sentido compartido; hablante y oyente deben compartir el lenguaje y el tema del discurso (Echeverría, R. 2008).

Las propuestas de Schleiermacher impulsan una progresiva ampliación del horizonte de la hermenéutica, que hasta aquel entonces se limitaba a procedimientos de interpretación específicos en el campo de la teología, la literatura y el derecho, principalmente. Así, la hermenéutica, termina por ser reconocida como *"el arte de entender cualquier expresión en el lenguaje"* (Echeverría, R. 2008: p. 223).

A mediados del siglo XIX surgen las ideas de Wilhelm Dilthey (1833 – 1911), quien, influenciado por Schleiermacher, Goethe y Novalis, se opone a la idea de fundar el conocimiento de los fenómenos humanos siguiendo los procedimientos propios de las ciencias naturales (Echeverría, R. 2008). Así, una de las primeras iniciativas de Dilthey fue establecer una clara diferencia entre las *Ciencias del Espíritu* y las *Ciencias de la Naturaleza*, argumentando que las obras humanas se realizan desde la libertad (Molina, F. 2003); lo que posiciona a las acciones del hombre en una dimensión distinta a la de los fenómenos naturales.

Quizá el mayor desafío de Dilthey fue desarrollar una metodología apropiada para el estudio de las obras humanas, esto con el propósito de evitar que las *Ciencias del Espíritu* cayeran en el reduccionismo y mecanicismo propio de las ciencias naturales. Con ello, se opone a la idea de una psicología «explicativa» para transitar hacia una psicología «comprensiva», cuyo foco debe estar en la experiencia de la vida misma; lo que lo aproximaría a un enfoque cercano a la fenomenología (Echeverría, R. 2008).

Dilthey, desarrolló un gran interés por la diversidad de culturas existentes a lo largo de la historia de la humanidad, lo que lo llevo a preguntarse *"¿cómo es posible que siendo la naturaleza humana la misma dé lugar a culturas tan diferentes?"* (Molina, F. 2003: p. 56). Esta interrogante impulsa la idea de que el método de las *Ciencias del Espíritu* debe considerar detalladamente las características de la cosmovisión correspondiente a cada época y cultura, atendiendo a las particularidades contextuales (Cruz, L. 2012).

Este pensador alemán se alinea con la idea del círculo hermenéutico, argumentando que el todo cobra sentido en razón de las partes, y las partes sólo pueden comprenderse en referencia al todo. Para Dilthey, el sentido del círculo es histórico, por cuanto toda interpretación es realizada en un momento determinado, lo que la configura en un acto contextual. Al ser histórico, el sentido está sujeto a cambios, pues la interpretación siempre remite a las circunstancias en que se halla el intérprete. Por su parte, la

circularidad del entendimiento implica que no hay un punto de partida verdadero, pues toda interpretación acontece a la luz de un determinado contexto; esto sería extensible para las explicaciones científicas, pues siempre requieren un marco de referencia (Echeverría, R. 2008).

Durante el siglo XX se desarrollan perspectivas hermenéuticas que fundan su reflexión en una suerte de *sospecha*, desde la cual se mira con recelo las antiguas interpretaciones de la Biblia, consideradas hasta entonces portadoras de la verdad. Entre estos enfoques resaltan las denominadas "*Lecturas Materialistas y Sociológicas"*, cuyo fin apuntaba a romper con las interpretaciones idealistas de la Biblia, atribuyéndole mayor importancia a aspectos ideológicos, al contexto y a las prácticas sociales específicas del momento en que se escribieron los textos; la invitación apunta a leer las escrituras desde una posición de lucha social militante, sin el afán de alcanzar la objetividad. Su metodología se centraba en el análisis histórico-sociológico, esto en desmedro de aspectos narrativos y literarios (Cruz, L. 2012).

Como ya se ha señalado, la hermenéutica, en su génesis, se focalizó en la interpretación de los textos sagrados, no obstante, a medida que avanzaron los tiempos, su objeto de estudio se fue diversificando y ampliando, resurgiendo en la modernidad como *"el estudio de la interpretación y el entendimiento de las obras humanas"* (Echeverría, R. 2008: p. 219).

Martin Heidegger (1889 -1976), discípulo de Edmund Husserl (1859-1938), influenciado por algunas ideas de Dilthey, lleva a la hermenéutica más allá que cualquiera de sus predecesores. Propone que no se trata de una herramienta o método de conocimiento como otros, argumentando que la hermenéutica sería un aspecto constitutivo del «Dasein»; concepto que el filósofo emplea para referirse al ser humano en su condición de *ser/estar-en-el-mundo,* concibiéndolo como un ser situado (*"siendo-ahí"*) en una existencia corporal, lingüística, contextual e histórica (Cruz, L. 2012).

El núcleo central del trabajo de Heidegger se enmarca en la reflexión ontológica, planteando que la tarea fundamental de la filosofía debiese apuntar a comprender el sentido del ser. El pensador señala que la pregunta por el ser *"mantuvo en vilo la investigación de Platón y Aristóteles, aunque para enmudecer desde entonces- como pregunta temática de una efectiva investigación"* (1997: p. 13). En su obra "Ser y Tiempo", sostiene que la interrogante por el ser habría caído en una suerte de olvido («Seinsvergessenheit»); fenómeno que se acentúa con el advenimiento de la modernidad, donde el hombre se habría consagrado al dominio de los entes (de las cosas). Al respecto, siguiendo con la idea Heidegger, Echeverría argumenta que *"a veces estamos tan inmersos en los acontecimientos del mundo, que no sólo dejamos de asombrarnos por el ser, sino que ni siquiera nos asombramos de nuestra falta de asombro*" (Echeverría, R. 2008: p. 235).

La desatención respecto a la pregunta por el sentido del ser se encontraría directamente relacionada con tres grandes prejuicios heredados de la ontología antigua; propia de la metafísica clásica[11]: *1) El ser es el concepto más universal, 2) El concepto del ser es indefinible y 3) El ser es un concepto evidente por sí mismo* (Heidegger, M.1997).

El pensador de Friburgo reflexiona acerca de la importancia que reviste la pregunta ontológica, señalando que:

> *"Toda ontología, por rico y sólidamente articulado que sea el sistema de categorías de que dispone, es en el fondo ciega y contraria a su finalidad más propia si no ha aclarado primero suficientemente el sentido del ser y no ha comprendido esta aclaración como su tarea fundamental"* (Heidegger, M. 1997: pp. 21-21).

[11] Para profundizar sobre los prejuicios asociados a la pregunta por el ser, ver primer apartado del capítulo 1 de Ser y Tiempo (Heidegger, M. 1997).

En “Ser y Tiempo”, el interés fundamental de Heidegger dice relación con dar cuenta del sentido del ser; abordando en especifico al existente humano. Al respecto, frente a la estructura formal por su pregunta (la del ser) señala *“lo puesto en cuestión en la pregunta que tenemos que elaborar es el ser, aquello que determina al ente en cuanto ente”* (Heidegger, M. 1997: p. 17). En el caso del ser humano, esto resulta altamente complejo, puesto que *“si el ser constituye lo puesto en cuestión, y si ser quiere decir ser del ente, tendremos que lo interrogado en la pregunta por el ser es el ente mismo. El ente será interrogado, por así decirlo, respecto de su ser”* (Heidegger, M. 1997: p. 17).

El hombre es el ente al cual le preocupa la pregunta por el ser; sin él no existiría dicha interrogante. Es por ello que Heidegger realiza un análisis existencial respecto al ser humano.

Para el autor, el constructo “hombre” no resulta suficiente para dar cuenta del existente humano, por lo que, en su lugar, recurre a al concepto de Dasein (*estar-siendo-en el mundo/ser-ahí*), para referirse al modo de ser distintivo del ser humano. El Dasein se encuentra *arrojado* en el mundo, donde la experiencia fáctica de la vida es indisoluble de la situación (Heidegger, M. 1997). Heidegger sostiene que el error del dualismo cartesiano es escindir al ser del contexto (mundo circundante), argumentando que para el ser humano no hay un ser y un mundo, un ser que accede a un mundo o un mundo en el cual emerge un ser, pues lo propio del ser humano es co-emerger en el mundo; *“no existe un ser sin un mundo y no hay un mundo que no se defina en relación de un ser para el cual dicho mundo es su mundo”* (Echeverría, R. 2008: pp. 237-238).

Con esto Heidegger rompe con el esquema clásico de las filosofías idealistas–gnoseológicas, en las cuales siempre había un sujeto y un objeto. Aquí, el Dasein es el hombre existencial, que se angustia, que muere; es el ser para la muerte, pues no sólo va a morir sino que sabe que va a morir y que nadie puede morir por él.

El Dasein está siempre inacabado, pues se encuentra proyectado hacia el futuro y eyectado hacia sus posibilidades; el Dasein, antes que realidad, es posibilidad (Heidegger, M. 1997).

En el caso de Heidegger, la idea del *círculo hermenéutico* se evidencia en el argumento de que toda interpretación tiene que haber comprendido previamente lo que busca interpretar; esto significa que la comprensión tendría un carácter anticipatorio, a través del cual cada nueva experiencia cobraría sentido a la luz de las experiencias previamente vivenciadas. *"Lo que se interpreta se posee ya de antemano, recortado o perfilado de una cierta manera […] Si la interpretación se mueve dentro de lo ya comprendido y se nutre de ello, entonces se mueve en un círculo. Pero no se trata de un círculo vicioso, sino de un círculo hermenéutico"* (Cruz, L. 2012: p. 128). Esto implica que tanto la experiencia como su interpretación no se darían en vacío, por cuanto, además de las circunstancias, existiría una suerte de mecanismo *pre-comprensivo* que organizaría dicha experiencia en virtud de vivencias anteriores, lo cual le otorgaría un carácter constructivo a la experiencia misma.

A diferencia de Husserl, quien planteaba que las cosas se debían observar y describir desde una mirada desprejuiciada o suspendiendo el juicio («epojé»), Heidegger considera que no resulta posible abstraerse de la propia historia (experiencias anteriores), por lo que desconocerla nos conduciría a encubrir aquellos conocimientos y prejuicios previos que, inexorablemente, operarían de modo inadvertido en el ejercicio de la comprensión (De la Maza, L. 2005).

Otra línea de desarrollo de la hermenéutica moderna dice relación con una nueva teoría del texto, en la cual se incorporan elementos que intencionan su apropiación por parte del lector; así, se busca arribar a una comprensión mediante la re-lectura del texto. Entre los más importantes e influyentes representantes de este movimiento destacan Hans George Gadamer (1900-2002) y Paul Ricoeur (1913-2005).

Para estos filósofos, la pregunta clave que orienta a la hermenéutica es *¿cómo es posible explicar y comprender textos históricos?,* esto considerando que ya no resulta posible entrevistar a los autores de dichos escritos. Al respecto, Ricoeur propone la metáfora del *"diálogo con los textos"*, a partir de lo cual es menester resolver las siguientes interrogantes:

> *"¿Qué debemos hacer para comprender lo que el otro dice? ¿Cómo será posible comprender el mundo de ese otro si nunca hemos estado allí? ¿Qué debemos hacer para no interrumpir al otro? ¿Qué debemos hacer para evitar que en ese diálogo estemos escuchando siempre el eco de nuestra propia voz?"* (Cruz, L. 2012: p. 63).

Ricoeur comprende a la hermenéutica como una suerte de ejercicio transformativo e interpretativo que *"se antepone a la teoría de la contemplación de las esencias eternas no modificables por la observación del sujeto que conoce"* (Acevedo, J. 2010: p. 98).

Por su parte, Gadamer plantea que el significado profundo de un texto no se reduce al momento histórico en el cual éste haya sido elaborado; su significado trascendería al propio autor y a su contexto. El filósofo rescata al lector actual y sus circunstancias, considerándolo parte constitutiva del sentido del texto, lo que se sostendría sobre el argumento de que comprender no consiste en un mero re-producir, pues siempre, sin excepción, se trataría de un proceso constructivo (Cruz, L. 2012).

Para finalizar con esta breve exposición acerca de la hermenéutica, resultan esclarecedoras las palabras de Rafael Echeverría (2008):

> *"La hermenéutica corresponde siempre a una situación dialogística, que compromete a lo menos a dos sujetos (distinguiéndose de la relación sujeto-objeto). Como fenómeno de comunicación, ella se constituye en la fusión de dos horizontes*

de sentido: aquel horizonte de entendimiento del intérprete y el horizonte del cual es portador el texto, la obra o simplemente el otro que se expresa" (p. 219).

4.7 Terapia Sistémica Centrada en Narrativas (TSCN)

Dado que en el cuerpo de antecedentes conceptuales revisados hasta ahora se encuentra contenido gran parte de los fundamentos meta teóricos en que se sustenta este modelo de trabajo, a continuación se presentará una síntesis de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas, focalizándose principalmente sobre aspectos de orden más bien operativos; esto considerando el hecho de que con posterioridad se presentará la aplicación práctica del modelo en un estudio de caso clínico.

4.7.1 De la estructura a los significados

A partir de los años 90, comienza a darse un giro cualitativo en la terapia sistémica, la cual transitará desde sus planteamientos fundacionales -y sus posteriores reformulaciones-[12] hacia una perspectiva centrada en los fenómenos sociales; deviniendo, así, en lo que se ha denominado la "Construcción Social de la Realidad" (Zlachevsky, A. 2009). Desde aquel momento, se realiza un viraje que nos llevará desde la estructura y las pautas relacionales de un sistema (sin quedar necesariamente excluidas), hacia el mundo de los significados compartidos al interior de determinada comunidad interpretativa; desde esta nueva comprensión, comienza a hablarse de «narrativas» y discursos.

[12] Se hace referencia a la evolución de las terapias sistémicas de primer orden y los inicios de los modelos de segundo orden. En concreto, se contempla la génesis de la Terapia Familiar, el modelo del M.R.I. (Palo Alto), el modelo estratégico, el modelo estructuralista, entre otros, hasta el modelo centrado en las soluciones, que ya empieza a ser influenciado por la cibernética de segundo orden.

Si bien con anterioridad, e impulsado por otras disciplinas, como la filosofía y la sociología[13], ya se había dado luces respecto a la inminente expansión/transformación del enfoque sistémico, este movimiento es liderado, específicamente al interior de la psicología, por autores como Kenneth Gergen, John Shotter y Jerome Bruner. Ellos, entre otros psicólogos, fueron quienes promovieron la idea de que la psicología y la psicoterapia debiese focalizarse sobre aspectos distintivos del ser humano, como lo son el sentido, el significado, el lenguaje y el dialogo (Zlachevsky, A. 2009). Mención aparte, y de modo muy destacable, merecen Michel White y David Epston[14], quienes, desde el trabajo social, realizan un gran aporte a la psicoterapia, llegando ser considerados fundadores de la «Terapia Narrativa».

La Terapia Sistémica Centrada en Narrativas, constituye uno de los modelos que evoluciona en el contexto antes señalado. Es un enfoque que atiende y se hace cargo detallada y explícitamente de la dimensión ontoepistemológica implicada en la psicoterapia. Su punto de partida es la reflexión acerca de lo que constituye al ser humano en cuanto tal, y cómo es que éste (a partir de sus características constituyentes) conoce "el mundo". Para ello, considera buena parte de las ideas expuestas a lo largo del presente documento, poniendo especial énfasis sobre el término ontológico propuesto por Heidegger: El *Dasein*[15].

En lo que refiere a la pregunta por el ser, complementario a las ideas de Heidegger (inclusive previo a ellas), Zlachevsky se nutre de las ideas de Michel White y David Epston, quienes conciben a las personas como seres histórico-narrativos, que atribuyen significado a sus vivencias a la luz de los discursos disponibles y/o de las redes

[13] Ejemplo de ello es la obra "Construcción Social de la Realidad" de los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann, publicada por primera vez en año 1966.

[14] Cabe aclarar que si bien David Epston se desempeñó principalmente como trabajador social, sus estudios formales son la sociología y la antropología.

[15] La idea del *Dasein* fue abordada con cierto detalle en el apartado de "Hermenéutica". Para más información revisar allí, o en sus efectos ir a la fuente directa en "Ser y Tiempo" de Martin Heidegger.

conversacionales en las que participan. Al respecto, en su libro "Medios Narrativos para fines terapéuticos" (1993), los autores argumentan que *"en un esfuerzo por dar sentido a sus vidas, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea"* (p. 27).

La vida es una suerte historia construida, en la cual la persona que narra es el protagonista del guión. En dicha narración, existen personajes y hechos significativos (distinguidos por el narrador), los cuales se van hilvanando en una trama, según criterios temporales y temáticos. El relato de cada persona es único, y los significados atribuidos a los acontecimientos dependerán *"[…] en gran medida, del sistema u organización de significados que fue adquiriendo a lo largo de la vida, en el convivir con otros, en los espacios de encuentros y desencuentros que tuvo o tiene con otros"* (Zlachevsky, A. 2003; p. 49).

La narrativa es el aspecto nuclear del modelo. Jesús García-Martínez, en su libro "Técnicas narrativas en psicoterapia" (2012), tras revisar los planteamientos de algunos autores (Gergen, 1994; Labov, 1972; Burke, 1945, entre otros) articula una definición general respecto a este constructo, la cual tiene la facultad de ajustarse a buena parte de las denominadas *terapias de orientación narrativa*:

> *"podemos definir la narrativa como una historia ordenada temporalmente de manera secuencial y perteneciente al pasado. Es decir, es un relato donde alguien (el agente) hace algo (la acción) con un determinado propósito, utilizando para ello ciertos medios (el instrumento), y toda historia se desarrolla en cierto contexto (escenario). Además, dado que el relato es histórico y secuencial, tiene un comienzo y suele tener un final" (p.22*).

El ser humano, en el ámbito relacional, habita múltiples dominios de existencia (ejemplo, pareja, padre, hijo, amigo, etc.). Al respecto, si bien existen algunas similitudes, la forma de significar los acontecimientos resulta distinta en cada uno de estos dominios interaccionales; así, frente al mismo hecho, las diferencias pueden ir desde sutilezas hasta variaciones radicales, dependiendo del dominio de existencia desde el cual se realice el acto de significación. De este modo, habitamos en múltiples historias, todas ellas coexistiendo simultáneamente (Zlachevsky, A. 2003). Leamos lo anterior en palabras de la propia autora del modelo:

> *"Un sistema u organización de significados, no se construye en solitario, sino que va emergiendo en la convivencia conjunta. Las personas vamos así, ordenando las experiencias vividas, vamos relatándonos mutuamente lo vivido y ordenando los acontecimientos en secuencias temporales, organizadas sobre la base de una coherencia hilvanada a través de la trama invisible que conforma el guión que cada personaje actúa en cada dominio de existencia. Esta significación común con la que los personajes interpretan los hechos, hace que las personas puedan anticipar con relativa certeza lo que es posible esperar de sí mismo y de otro, en el dominio de existencia en que conviven. Al mismo tiempo les crea una serie de expectativas de lo posible o imposible de encontrar en el espacio de encuentro común y articula lo que pasa a ser "la realidad" de los acontecimientos, de los hechos, de las cosas, para cada dominio de existencia"* (Zlachevsky, A. 2003; p. 49-50).

Uno de los teóricos más importantes del movimiento narrativo es el psicólogo cognitivo Jerome Bruner (1998), quien propone que el ser humano dispone de dos modalidades de pensamiento, las cuales son complementarias, mas no reducibles una a la otra. Al respecto, y dependiendo con cuál de estos modos de funcionamiento cognitivo se opere, variará la manera en que se organice la experiencia y por tanto la clase de realidad que se construya. A estas modalidades cognitivas, Bruner, las denomina: a) *Pensamiento Paradigmático* (o lógico-científico) y b) *Pensamiento Narrativo*.

El *pensamiento paradigmático*, se caracteriza por ser una forma abstracta de conocimiento, basada en la aplicación de la lógica formal y el análisis riguroso de datos en términos matemáticos. Se encuentra focalizado sobre aspectos conceptuales y universales, pues su propósito es establecer leyes o principios generales. Para ello, se emplea procedimientos de verificación, a fin de alcanzar una verdad empíricamente demostrada, la que debe ser expresada a través de un lenguaje regulado por los requisitos de coherencia y no contradicción, conexiones formales y referencias verificables (Bruner, J. 1998). En síntesis, esta modalidad de pensamiento corresponde a la perspectiva científica tradicional.

La modalidad de *pensamiento narrativo*, que es la que interesa en el marco la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas, a diferencia del pensamiento paradigmático (que busca verdades universales), se interesa por las particularidades de la experiencia, por las intenciones, las emociones y las acciones cotidianas de la vida misma. El pensamiento narrativo, consiste en contarse historias a uno mismo y a los otros. Al narrar historias, se va construyendo un significado a partir del cual las experiencias adquieren sentido; así, la construcción del significado surge en y desde la narración (Bruner, J. 1998). La actualización de la historia es un proceso dinámico y continuo, pues debe ir incorporando los acontecimientos y vicisitudes que acaecen a lo largo de la vida. En consecuencia, la narración es una actividad humana fundamental, que posibilita organizar y dar sentido a la experiencia.

A diferencia del pensamiento paradigmático, que se rige por el principio de verificabilidad, el pensamiento narrativo se focaliza en la coherencia interna del relato, con el propósito de alcanzar la *verosimilitud*; esto es que la narración resulte creíble dentro de cierto contexto.

4.7.2 Narrativas y psicopatología: Los problemas psicológicos

Desde esta perspectiva meta teórica en general, y desde este modelo intermedio (TSCN) en particular, ya no es posible concebir objetivamente el malestar psicológico, pues no se trata de un fenómeno susceptible de ser comprendido y clasificado de acuerdo a criterios estandarizados e independientes del observador[16] (esto vale tanto para el terapeuta como para el consultante). En su lugar, el "malestar subjetivo" se entiende como un fenómeno complejo, que emerger a partir de la interpretación que una persona realiza sobre un hecho-evento, por lo general inesperado, que por sí sólo no posee un valor inherente o esencial; siendo su significado construido activamente a partir de determinada matriz interpretativa (atribución de significado).

Lo que tradicionalmente ha sido denominado como psicopatología, desde los enfoques narrativos, es comprendido como un "producto narrativo", abandonándose la idea nosológica de una entidad estandarizada y preexistente. Al respecto, hay matices entre el constructivismo y el construccionismo. Desde el primero, y en términos generales, el malestar se relaciona con dificultades en la estructura de la narrativa, la cual falla en la cualidad de dar coherencia y consistencia a la experiencia. Por su parte, desde el construccionismo social, el malestar se encontraría directamente relacionado con la articulación de narrativas que generan problemas; en concreto *"el discurso que elaboran las personas con problemas es la causa directa de su inadecuación, lo que los hace verse limitados, infelices incapaces; pero siempre sería posible otro discurso"* (García-Martínez, J. 2012; p. 52).

Adentrándonos más específicamente al la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas, *"un problema es algo que tiene que ver con la forma como una persona se ve a sí misma o a algún otro en una determinada situación y en un determinado contexto. Por tanto para*

[16] Aquí es posible contemplar tanto a los manuales diagnósticos (DSM y CIE) como a las ideas de las corrientes tradicionales de la psicoterapia (ejemplo, pensamientos irracionales o traumas generalizables).

que haya un problema, la persona debe enunciarlo como tal, es decir, como problema" (Zlachevsky, A. 2009; p. 123). En consecuencia, el malestar psicológico surge en razón del significado que se le atribuye a un hecho o vivencia contextualmente situado. El consultante organiza/construye activamente la experiencia que le genera malestar; fenómeno que a su vez posibilita y otorga sentido a la psicoterapia, cuyo propósito central apunta a facilitar la disolución del problema, a través de la co-construcción de interpretaciones alternativas a las que el consultante elaboró frente al evento o situación que disparó la tensión.

Referente a la emergencia del malestar subjetivo, Zlachevsky (2009) plantea que un problema psicológico no es algo que exista afuera, en un mundo objetivo. A su juicio, más bien se trata de un fenómeno que protagoniza activamente la persona, develando la clase de observador que es, así como su particular modo de organizar el acontecer de la vida. Al respecto, José Núñez (1988), de quien se nutre la autora del modelo, operacionaliza la emergencia de un problema del siguiente modo:

> *"Esto es característico en la vivencia de un problema, cualquiera sea su naturaleza: la aparición no esperada de un suceso y la irrupción de una reacción afectiva displacentera. Pero además hay un tercer elemento que también está presente y es la generación automática de una explicación sobre la naturaleza problemática del suceso (el porqué tal suceso es un problema). Cuando estos tres elementos están presentes en nuestra experiencia, entonces decimos que hay un problema"* (p. 29).

Estrechamente relacionado con la idea de Núñez, el Modelo Sistémico Centrado en Narrativas, ofrece una suerte de "esquema hermenéutico" para operacionalizar la construcción y la comprensión de un problema psicológico. Dicho sistema de

ordenamiento, se encuentra cimentado, eminentemente, sobre tres existenciales del *Dasein*[17], resaltando, así, la importancia de: el lenguaje, el emocionar y el actuar.

4.7.2.1 Existenciales del Dasein

Uno de los existenciales heideggerianos es la «Disposición Afectiva» o Temple Anímico, que, en términos corrientes, se relaciona con el estado de ánimo, y más específicamente con el fenómeno corporal del emocionar. Así, la disposición afectiva constituye el modo existencial de *aperturidad* del Dasein (Heidegger, M. 1997).

> *"El encontrarse es uno de los existenciales que le permiten al Dasein abrirse a lo que hay. La forma que el estado de ánimo tome, manifiesta el modo como el Dasein va desocultando el mundo […] El temple de ánimo permite que el Dasein se encuentre afectivamente abierto en la facticidad de su ahí."* (Zlachevsky, A. 2009; p. 104).

Al respecto, cabe aclarar que el mundo al que se abre el Dasein desde su temple anímico, se encuentra constreñido por su condición de «*arrojado*»[18] o estado de *yecto*, por lo cual se halla perdido en lo público del *Uno*, atendiendo a lo que en su "*ahí"* le importa del mundo en que se ocupa (Heidegger, M. 1997; Zlachevsky, A. 2009).

Referente al temple anímico, resulta interesante complementar la idea de Heidegger con la propuesta de Maturana (2001), quien señala que *"desde el punto de vista biológico lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando*

[17] Si bien el filósofo alemán distingue más de tres existenciales, Zlachevsky resalta aquellos que resultan más útiles para su modelo psicoterapéutico.

[18] Para más detalle respecto a la idea de «arrojado», ver apartado "La caída y la condición de arrojado" (§ 38) en "Ser y Tiempo".

uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción" (p. 65). Al respecto, cabe recalcar que si bien la emoción tiene un innegable sustrato corporal, desde el enfoque hermenéutico-constructivo, lo que interesa es el flujo emocional contextualizado en su circunstancias, pues de lo contrario se corre el riesgo de caer en una comprensión monádica de la experiencia humana (Zlachevsky, A. 2009).

Otro del los existenciales, co-originario con el temple anímico, es el «Comprender». Con este término, Heidegger se refiere a un comprender primario, distinto al razonamiento intelectual. Cuando se señala que es co-originario con el temple anímico, se alude a que su separación sólo es posible con fines académicos, pues se trata de existenciales que emergen simultáneamente; esto es que el comprender siempre se encuentra afectivamente templado (Heidegger, M. 1997). Al respecto, Zlachevsky, siguiendo al pensador de Friburgo, señala:

> *"el comprender implica para el Dasein determinadas posibilidades de ser (siendo-en-el-mundo); de entre ellas, acogerá algunas; las otras las dejará pasar […] el Dasein abre el mundo, desoculta los entes intramundanos desde un estado de ánimo. Los asuntos que le atañen y que llaman su atención los comprende de acuerdo a su estado de ánimo. El temple de ánimo permite entender la "acción" de desocultamiento del Dasein"* (p. 106).

La estructura existencial del comprender está enmarcada en las posibilidades de ser del Dasein; esto es lo que Heidegger denomina «Proyecto». Al respecto, cabe aclarar que la idea de proyecto no se refiere a una elaboración reflexiva ni voluntariamente planificada, sino más bien alude a un operar pre reflexivo, a partir del cual el Dasein siempre se encuentra volcado hacia el futuro. En su condición de *caído*, el Dasein comprende en virtud de su proyecto, y a la luz de sus posibilidades de ser; *"lo que redunda en una reducción de lo posible sólo a lo "realmente" posible […] el Dasein al estar vuelto hacia sus posibilidades fácticas le emerge un mero desear, desear lo que le es conocido*

[…]. La comprensión e interpretación de lo que le pasa, le pasa siendo ahí, en su facticidad cotidiana" (Zlachevsky, A. 2009; p. 110).

El estado de abierto permite al Dasein comprender e interpretar lo que está viviendo; así, de acuerdo a la *aperturidad* que traza el temple anímico, se trata de "*un desocultamiento (interpretativo) no sólo de una parte de la situación en que está, sino de su integro estar ahí en el mundo"* (Zlachevsky, A. 2009; p. 110).

Comprender el mundo circundante, por lo común, constituye una interpretación emanada desde el "*horizonte de significabilidad aprendida desde el Uno"*. Lo anterior, sostiene Zlachevsky (2009; p. 110), se ajusta especialmente a las personas que, aquejadas por algún problema, consultan en psicoterapia. Es decir, que si bien, y como señala Heidegger (1997), el Dasein puede comprender desde su propio sí mismo, la gente que acude a terapia, por lo general, se encuentra atrapada en interpretaciones emanadas desde el *Uno*, o si se quiere desde la propuesta social dominante.

La comprensión, afectivamente templada, nos lleva a un tercer existencial: «*El Habla» o Discurso (Rede).* También es co-originario con los otros dos existenciales; así, todos se manifiestan en una suerte de trenzado, que posibilita la emergencia del Dasein en cuanto tal. *"Para que sea posible la comprensibilidad, debe estar siempre articulada e interpretada, y expresada en palabras. Lo que se articula en la interpretación y se esboza en el comprender, es lo que Heidegger denomina el sentido […] A las significaciones les brotan palabras"* (Zlachevsky, A. 2009; p. 115).

En este contexto, el habla y/o el lenguaje no se concibe como un mero instrumento de comunicación, sino que se trata de un existencial que *"hace posible la emergencia del mundo en que el Dasein está inmerso"* (Zlachevsky, A. 2009; p. 117). El habla es lo que posibilita al ser humano constituirse en un ser histórico. Al respecto, recordemos que para Heidegger (1997), el lenguaje es la morada (casa) de ser.

Para el pensador alemán, el discurso no solo se manifiesta en el decir o en el hablar, pues parte constitutiva de este existencial se encuentra en el escuchar y en el callar; el silencio es lo que posibilita el *coestar*. El callar, no como símil del estar mudo, es fundamental para abrirnos a lo que nos quiere mostrar el otro, pues el prolongado discurrir sobre una cosa termina por encubrirla en lo que se denomina habladuría (Heidegger, M. 1997).

4.7.2.2 Esquema Hermenéutico: La Tríada inseparable (X-Y-Z)

Nutriéndose de la filosofía de Heidegger y Ortega, así como de las contribuciones meta teóricas del constructivismo y del construccionismo social, y enriqueciendo la propuesta de Núñez respecto a los elementos constituyentes de un problema, Zlachevsky formula un esquema comprensivo y operativo para el abordaje de "lo que trae" a las personas a consultar en el contexto de la psicoterapia.

Con el propósito de facilitar la comprensión e implementación de dicho esquema ordenador, la autora del modelo recurre al uso de letras (X-Y-Z), articulando una surte de "ecuación hermenéutica"[19], las cuales, en su operar, posibilitan la construcción de un problema psicológico que resulta coherente con los lineamientos conceptuales que sustentan la Psicoterapia Sistémica Centrada en Narrativas.

Atendiendo a lo hasta aquí expuesto, se sostiene que cuando una persona llega a consultar, manifestando que tiene un problema, lo más probable es que haya acontecido una situación inesperada o no deseada, la cual es experimentada como una discrepancia que desafía su *proyecto*[20]. Esta circunstancia, "irrumpe"[21] en la vida del consultante,

[19] Se usa el término "ecuación" a modo de metáfora. No confundir, en términos literales, con el lenguaje algebraico.
[20] Aquí se entiende la idea de "proyecto" desde la perspectiva de Heidegger.

[21] En estricto rigor, y siendo coherentes con el enfoque, la circunstancia que "irrumpe" se trata de una vivencia que es construida activamente por el observador.

provocando una suerte de quiebre que dispara una emoción displacentera, la cual viene a palabra a través de un discurso (o explicación) que restringe las posibilidades de acción de la persona.

Referente a lo anterior, se podría establecer un puente clarificador entre el "evento inesperado" y los conceptos de «transparencia» y «quiebre» utilizados por Rafael Echeverría, quien, inspirado en Heidegger, emplea estos constructos para elaborar parte de su teoría ontológica del lenguaje y del modelo de *Coaching Ontológico*. Respecto al primer término, la transparencia, el autor señala que se trata de la acción humana con el umbral mínimo de conciencia, por tanto refiere a una actividad pre reflexiva, en la cual, si bien notamos lo que ocurre, nuestra atención no está puesta específicamente sobre aquello; por ejemplo: *"si vamos en la mañana manejando nuestro automóvil, camino a la oficina, el manubrio, los pedales, incluso los demás autos que se mueven alrededor, parecieran ser transparentes para nosotros. Casi tan transparentes como el parabrisas que tenemos por delante y que no vemos en cuanto parabrisas"* Esto es lo que denomina la *transparencia del fluir de la vida* (Echeverría, R. 2006; p. 187). Si bien notamos lo que está aconteciendo a nuestro alrededor, pues de lo contrario podríamos sufrir un accidente (por ejemplo), se trata de un operar casi automático, ya que nuestra atención va puesta en otros aspectos de la vida que en ese momento ocupan nuestra conciencia.

Por su parte, el concepto de *quiebre* refiere *a* la interrupción inesperada del fluir transparente de la vida, por tanto, se trata de *"un juicio de que lo acontecido altera el curso esperado de los acontecimiento",* con lo cual *"se modifica el espacio de lo posible y transforma nuestro juicio sobre lo que nos cabe esperar"* (Echeverría, R. 2006; p. 189-190). Al respecto, el autor distingue dos tipos de quiebre: los negativos y los positivos. Estos últimos, los positivos, aluden a la expansión de las posibilidades de acción de la persona; se trata de eventos valorados como favorables, por tanto no es menester (directo) de la psicoterapia. El segundo tipo de quiebre es aquel que nos

interesa en este contexto, pues ellos restringen las posibilidades de acción del observador[22]; lo "atrapan" y generan malestar.

Respecto a lo anterior, cabe preguntarse por qué el evento que irrumpe es significado como problemático. Para dar respuesta a dicha interrogante, Zlachevsky (2009) recurre los conceptos de *Encuentro Ortogonal*[23], formulado por Maturana, y al de *Proyecto*, propuesto por Heidegger. Ambas ideas, relacionadas con el evento inesperado que causa malestar, de un modo u otro, implican que se encuentra desafiada o amenazada la construcción de mundo con que opera el consultante al momento de vivir la experiencia (aquí y ahora); se trata de la amenaza organizacional de significados compartidos.

A continuación, se cita un apartado de la tesis doctoral de Zlachevsky (2009), extracto en el cual, centrada en los existenciales del Dasein, explica la emergencia de un problema psicológico desde su modelo:

> *"[…] el temple anímico abrió la comprensión e interpretación del mundo como algo que no debió pasar según su horizonte de significabilidad y ello lo expresó a través del habla. Aparece aquí la manifestación de lo que se podría llamar la tríada inseparable. a) Temple de ánimo, b) comprensión-interpretación y c) habla. Estos tres existenciales, aparecen como una tríada inseparable, en tanto surgen co-originariamente, como sostiene Heidegger, de modo que no son separables en la situación-problema. Tal vez sería conveniente agregar que aparece en el Dasein siendo éste un uno mismo"* (p. 123).

Retomando la idea del esquema ordenador, y siguiendo a Zlachevsky (2015), este podría sintetizarse del siguiente modo:

[22] Se habla de "observador" intencionalmente, con el propósito de resaltar que Echeverría, al igual que Zlachevsky, postula que si bien el medio gatilla cambios, los problemas son determinados por el observador. Es decir, la persona interpreta el quiebre en razón de sus propia matriz de significación.

[23] Este concepto será abordado en el apartado del Caso Clínico

La letra **Z** alude al hecho o acontecimiento perturbador que gatilla el quiebre en la persona; se trata de un encuentro ortogonal (más adelante se abordará esta última idea). En concreto, refiere a la observación, por parte del sistema consultante, de que algo cambió en algún dominio de existencia. Algo nuevo ocurrió o algo que "siempre" ocurría dejo de ocurrir, por ejemplo.

La letra **Y** hace referencia al temple anímico. Esto es la emoción displácetela que moviliza a la persona a consultar. Al respecto, se pueden distinguir emociones como el miedo, la tristeza, la rabia, la angustia, la culpa y la vergüenza (entre otras).

La letra **X** refiere a la explicación, en el entender del terapeuta, que se da la persona respecto a Z e Y. Constituye la interpretación o narrativa en la cual se encuentra "atrapado" el consultante, la cual, por lo general, emerge a la luz de los discursos dominantes, constituidos por las redes de conversaciones en las que la persona participa cotidianamente. En términos de Heidegger, la interpretación emana del *Uno* (del deber ser).

En resumen:
Si bien se trata de un *fenómeno emergente,* lo que significa que el proceso no es reductible a las propiedades o procesos de sus partes constituyentes, para fines académicos, y asumiendo el evidente costo de reducir su complejidad, la "ecuación hermenéutica" podría resumirse del siguiente modo:

La persona siempre desoculta el mundo templada anímicamente (todo el tiempo está en una emoción). De modo inesperado y/o no deseado irrumpe "Z", lo cual dispara una emoción displacentera "Y", y con el propósito de dar sentido a la nueva circunstancia, se articula o brota una narración "X", la cual tiene la particularidad de restringir las posibilidades de acción del consultante, amenazando así su proyecto (aquí y ahora).

4.7.3 La Psicoterapia

Ya presentada la visión referente a cómo es que surge un problema psicológico, es menester dar cuenta respecto a cómo se comprenderá el quehacer de la psicoterapia desde este modelo intermedio.

Ana María Zlachevsky (2009) argumenta que las terapias enmarcadas dentro de la perspectiva "conversacional", entre las que se incluye el Modelo Sistémico Centrado en Narrativas:

> *"[…] desplazan la visión centrada en el problema hacia una construcción lingüística. Dicha construcción se sustenta en la forma como las personas protagonistas de una historia, en un contexto determinado, significan lo que le y les pasa y le otorgan un sentido a ello. Por tanto el psicoterapeuta se debe abocar a la descripción de las redes de significados compartidos por los individuos que son protagonistas de la situación catalogada como problema. Entiende lo humano y lo psicológico en el espacio de las relaciones, poniendo el acento en lo contextual"* (p. 32).

Como ya se ha adelantado, uno de los pilares fundamentales en que se sustenta la práctica terapéutica desde este modelo intermedio es el pensamiento narrativo propuesto por Brunner (1998), lo que en concreto implica que es necesario atender a las particularidades y vicisitudes de la vida misma, desmarcándose así de las abstracciones y de los "grandes temas"[24] característicos de la psicología tradicional. Veamos lo anterior en palabras de Zlachevsky (2003):

[24] Entre los "grandes temas", se incluyen los traumas de la infancias, los constructos estandarizados por la psicología tradicional (ej: el autoestima), los diagnósticos nosológicos, etc.

> *"Cuando el terapeuta, que en su modo de operar utiliza la teoría sistémica centrada en narrativas, entra en contacto con un paciente, necesita tener una "imagen" clara de lo que él o la paciente le relata. Necesita poder imaginarse la situación en "concreto" como él o ella la vivió, como si fuera una obra de teatro donde los personajes están actuando. Qué hace, quién lo hace, con quién, dónde lo hace o hacen, cómo lo hace o hacen, cuándo lo hacen, para qué lo hace o lo hacen, cómo significa cada personaje los acontecimientos suyos y de los otros, es decir, tiene que ser capaz de imaginar o de transformar en imágenes la narración que trae el paciente a la sesión"* (p. 52).

En consecuencia, el terapeuta no puede trabajar sólo con conceptos, si su propósito es involucrarse en el vida concreta del consultante. Resulta necesario ir más allá de lo que la persona dice que hace; es preciso llegar a imaginar detalladamente las escenas que relata. Al respecto, cabe aclarar que *"la imagen que el terapeuta tiene sobre los acontecimientos que el paciente le narra son semejantes a lo que el paciente le pretende mostrar, pero por trabajar con imágenes gatilladas por el relato de un otro, son sólo eso, semejantes"* (Zlachevsky, A. 2003; p. 53). Como señala la autora, si bien el lenguaje de las imágenes sólo nos acerca (se asemeja) a lo que el otro nos quiere mostrar, de igual modo nos saca del lenguaje de los conceptos y de las verdades objetivas, para hacernos transitar al mundo de las narrativas y de las acciones que los personajes situados en su contexto realizan; esta forma de pensar nos aproxima a la vida misma de la gente que viene a consultar.

Zlachevsky (2003), interpretando a Von Glasersfeld[25], sostiene que el conocimiento (conversaciones y acciones) siempre resulta útil en algún dominio de existencia, y es por ello que, pese a que pueda causar sufrimiento en otro dominio, éste se mantiene operando de igual modo. En tal sentido, el terapeuta:

[25] Von Glasersfeld, en su obra *Constructivismo Radical* (1992) señala que *"La función de la cognición es adaptativa y sirve para organizar el mundo experiencial del sujeto, no para descubrir una realidad ontológica objetiva"*

"necesita identificar el dominio de existencia en el que el comportamiento le está siendo útil al sistema consultante, aun cuando sepa que en otro dominio de existencia lo (o los) está haciendo sufrir. Si no logra identificar el dominio de existencia en el que el comportamiento es adaptativo para el sistema consultante, inevitablemente no tendrá toda la información que requiere para idear y ofrecer narrativas alternativas. Sus intervenciones pueden resultar infructuosas" (p.56).

En coherencia con lo expuesto, la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas se ha formulado algunas preguntas "maestras" que servirán de guía durante todo el proceso psicoterapéutico. Al respecto, a continuación se presenta un cuadro textual con las principales interrogantes reflexivas propias del modelo, material extraído del articulo "Psicoterapia Sistémica Centrada En Narrativas: Una Aproximación" (2003; p. 57) publicado en la Revista Límite de la Universidad de Tarapacá:

¿Qué veo yo, como terapeuta? ¿Qué le o les está pasando hoy que les sirve? ¿Qué veo yo que ya no les está sirviendo?	¿De dónde sacaron esa exigencia que hoy lo (o los) tiene atrapado(s)? ¿Puedo desde mi propia coherencia entender lo que le (o les) pasa? ¿Qué tiene que ver su forma de significar con mi forma de entender el mundo? ¿Lo que distingo tiene que ver con él o ella o conmigo?	Aquí es donde cobran importancia las preguntas: ¿Desde cuándo? y ¿Por qué ahora? Las conversaciones que mantienen el problema, son conversaciones que en algún momento fueron útiles para los actores de la narración (¿Desde cuándo?). Hoy dejaron de ser de utilidad en algún dominio de existencia, hoy perdieron vigencia; pero siguen actuando en forma automática (¿Por qué ahora?).

Si bien todas las interrogantes señaladas en el recuadro resultan importantes, al momento de iniciar el proceso existe tres preguntas claves, la cuales trazarán la dirección del las

siguientes sesiones (si las hubiese). Estas son las siguientes: 1) *¿Cómo surge la idea de consultar?* (y ¿quién pidió la hora?), *2) ¿Desde cuándo?* (ocurre lo que ocurre) *y 3) ¿Por qué ahora?* (consulta).

Las preguntas recién señaladas son vitales. La primera de ellas, *¿Cómo surge la idea de consultar?,* nos dará luces acerca del contexto en el cual solicitar ayuda profesional cobra sentido; nos mostrará cómo y a quién se le ocurrió la idea, quién es el "cliente" (si lo hubiese), cuál es el grado de motivación de la persona que tenemos en frente, porqué escogió ese terapeuta y no otro, etc.

La segunda interrogante, *¿Desde cuándo?,* nos aproximará a conocer la génesis de la organización que hasta el momento de consultar resultaba útil para el sistema, pero que actualmente perdió su "funcionalidad", y pese a que causa malestar sigue operando en una suerte de automatismo.

La tercera pregunta, el ¿por qué ahora?, permitirá al terapeuta "*distinguir cuál es la amenaza organizacional del sistema de significados compartidos",* por tanto en qué dominio de existencia se aloja el malestar subjetivo, aquí y ahora *"[…] inevitablemente, debería existir algún hecho que introduce ruido a la forma como (el sistema consultante) estaba entendiendo y significando el mundo"* (Zlachevsky, A. 2003; p. 57).

Para finalizar con la descripción conceptual acerca del sentido de la psicoterapia desde la perspectiva del Modelo Sistémico Centrado en Narrativas, cabe señalar que el propósito central de esta praxis apunta a que el sistema consultante logre construir (en un dialogo colaborativo con el terapeuta) y asimilar una nueva interpretación respecto al evento que disparó el malestar subjetivo. Esta nueva narrativa, como condición elemental, debe ser generativa; esto entendido como la cualidad de posibilitar la integración viable de la experiencia discrepante (con el proyecto), de tal modo que se amplíen las posibilidades de acción del consultante, las cuales, hasta el momento de consultar, se encontraban

restringidas por la historia constrictiva, y en cierto modo "invalidante", que dio origen al problema; en otras palabras, se trata de disolver y reemplazar la narrativa que mantenía atrapado y sumido en el malestar al cliente.

Luego de haber expuesto el modo en que se comprende un problema, respecto a las acciones concretas a ejecutar para su abordaje, cabe señalar que es factible emplear cualquier técnica disponible en las diversas corrientes psicoterapéuticas, quedando inclusive abierta la posibilidad para ser irreverentes, creativos e innovar, no obstante resulta absolutamente necesario no perder nunca de vista las bases ontoepistemológicas y teóricas desde las cuales se está comprendiendo al ser humano, y por tanto el modo en que se construyó el problema psicológico a trabajar; así, es indispensable ser coherentes. En consecuencia, toda tecnología psicoterapéutica es viable en la medida que se tenga claro el "para qué" se hace lo que se hace y las consecuencias que aquello pueda traer en el proceso.

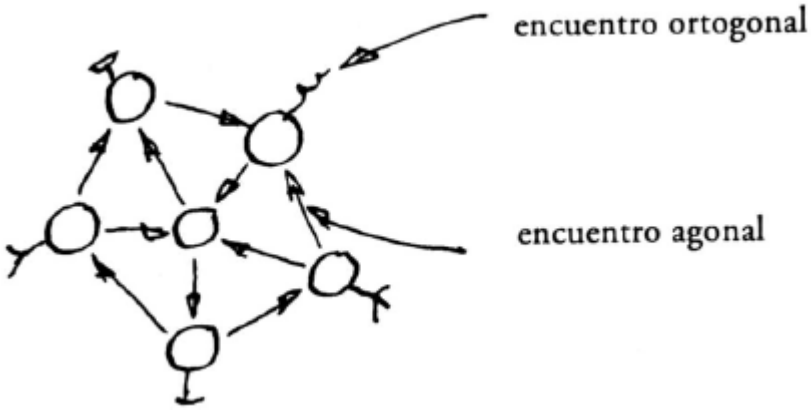
¿Cómo se comprende el proceso de intervención?

A partir de los antecedentes conceptuales presentados, se puede inferir que desde esta perspectiva no es posible hablar de "intervenciones instructivas", pues la interacción entre sistemas, a lo sumo, gatilla cambios recíprocos, mas éstos no quedan especificados por la alteridad (el terapeuta en este caso). Así, en el contexto de la psicoterapia, el clínico sólo tiene la potencialidad de perturbar y gatillar cambios en el consultante, no obstante no es posible sostener que sus acciones determinen la deriva de éste último; en otras palabras, es el propio cliente quien, a partir de las perturbaciones que puedan suscitarse en la interacción con el terapeuta, se reorganiza de acuerdo o su propia estructura.

En coherencia con lo señalado, resulta clarificador el argumento que, desde la biología, desarrolla Humberto Maturana (2005) respecto a los tipos de interacción que se dan en

la dinámica relacional de los sistemas; lo cual es perfectamente aplicable a los conceptos de “intervención” y “cambio” en psicoterapia.

> *“Un sistema puede entrar en dos tipos de encuentros: por un lado se trata del encuentro con una entidad externa que perturba los elementos del sistema, provocando en éstos cambios estructurales que corresponden al modo de funcionamiento actual del sistema, y por el otro lado puede observarse una forma de encuentro con una entidad externa que perturba los elementos del sistema, provocando en éstos cambios estructurales diferentes del modo de funcionamiento actual del sistema. El primer tipo de encuentro aquí es llamado agonal (confirmatorio) pues el agente externo gatilla en algunos elementos del sistema los mismos cambios estructurales que también podrían ser gatillados por los demás elementos del sistema en el marco de la dinámica actual del sistema, por lo que el sistema como unidad mantiene su deriva relacional inalterada. Por consiguiente, el segundo tipo de encuentro recibe el nombre de ortogonal (no confirmatorio), ya que el agente externo gatilla cambios estructurales en algunos elementos del sistema que son novedosos en relación con la dinámica estructural actual del mismo, por lo que el sistema como unidad cambia la dirección de su deriva relacional”* (p.138).



Siguiendo la lógica de Maturana, la psicoterapia tiene por propósito central realizar encuentros/intervenciones ortogonales, que favorezcan un cambio en la deriva relacional del sistema, mediante acciones “no confirmatorias” de aquellas pautas interaccionales que generan y mantienen el malestar en el consultante.

En términos más concretos y operativos, el proceso de intervención es comprendido como un ejercicio interactivo/conversacional, a través del cual se busca co-construir explicaciones, experiencias y acciones alternativas a las que trae el sistema consultante; esto en razón de que precisamente son dichas narraciones, emociones y acciones las que lo mantienen “entrampado”. La finalidad central de este trabajo es favorecer la emergencia de conversaciones (emociones y explicaciones) novedosas, que tengan el potencial/poder de cambiar los significados del sistema respecto a los sucesos que gatillaron y mantienen el malestar, lo que como consecuencia (causación recursiva) amplía sus posibilidades de acción.

En la praxis misma de la psicoterapia, los lineamientos de intervención, así como las acciones concretas llevadas a cabo durante el proceso, no son azarosas, pues estas emanan a partir de las interpretaciones que, concienzuda y delicadamente, construye el terapeuta, quien, por definición, debe estar alerta y dispuesto a atender minuciosamente, desde la genuina curiosidad, al relato, al comportamiento y a la experiencia inmediata (observando la corporalidad “aquí y ahora”) del consultante; se trata, entonces, de un ejercicio hermenéutico, el cual, como condición constitutiva, debe propender a aproximarse a los significados del otro, de modo tal que dichas interpretaciones resulten verosímiles y cobren sentido para el cliente. Así, a través de la interacción, se va “desocultando” y/o construyendo un escenario alternativo, cuyo carácter terapéutico radica en el hecho de que genera/abre posibilidades de acción que de momento no se encontraban disponibles hasta el momento de consultar; este es el criterio que le otorga el carácter ortogonal al encuentro.

Reforzando la idea argumentada en el párrafo anterior, cabe recalcar que el cambio experiencial, narrativo y conductual debe ser gestado con mucha sutileza, pues, para que la intervención surta un efecto "no confirmatorio", es necesario elaborar una comprensión alternativa (interpretación) que resulte verosímil para el sistema consultante; en concreto, se debe procurar que la nueva historia no sea tan ajena al "rango de sentido" con el que opera la persona al momento de consultar; entendiendo que éste, probablemente, se irá flexibilizando a medida que avanza el proceso.

Finalmente, resulta relevante explicitar que en toda intervención clínica hay que tener en cuenta que las interpretaciones alternativas "ofrecidas" (co-construidas) no son inocuas, pues a partir de éstas se "trae un mundo a la mano", el cual, antes del encuentro con el terapeuta, probablemente no formaba parte de las explicaciones con las que operaba el consultante. Tener conciencia de aquello es fundamental, ya que la intervención podría resultar tanto iatrogénica como terapéutica. En el primer caso, la interacción sería dañina o adversa, mientras que en el segundo, la nueva narrativa elaborada permitiría al sistema distinguir posibilidades de acción alternativas que favorezcan la disolución del problema. Esta reflexión toca el plano de la ética, sobre todo considerando el poder que inevitablemente media en la relación terapeuta-paciente; fenómeno propio del discurso medico, aún dominante en el sentido común.

4.7.4 Vínculo terapéutico y persona del terapeuta

Desde las corrientes positivistas, en coherencia con su epistemología de base, por su estatus de "experto", el clínico es concebido como un profesional cuya formación y experiencia le garantizan acceso objetivo a la "realidad psíquica"[26] del paciente, lo que

[26] En este contexto, el término "realidad psíquica" no está aludiendo a ninguna teoría en particular; su uso es a modo de constructo genérico, el cual adquiere valor en razón de los supuestos ontoepistemológicos de cada enfoque (por ejemplo, en la caso de las teorías cognitivas tradicionales, la "realidad psíquica" podría referir a las "creencias irracionales").

lo sitúa en una posición privilegiada para determinar el diagnóstico y el tratamiento más adecuado. Asumir estas premisas, de un modo u otro, implica establecer una dinámica asimétrica, en términos de poder, en la relación psicoterapéutica, por cuanto el paciente debe "someterse" a los criterios de normalidad del especialista, quien decreta tanto el problema (diagnóstico) como su solución (tratamiento). En otras palabras, el terapeuta sabe más del malestar que el propio cliente, restándole protagonismo a este último, quien termina siendo *reificado* según los constructos teóricos con los que opere el profesional.

Con el advenimiento de la crítica posmoderna, acontece un giro sustancial y decisivo en lo que respecta a la relación terapeuta-consultante, lo que se materializa tanto a nivel conceptual como practico-vivencial. Así, se genera una ruptura categórica de la clásica asimetría antes señalada, ya que supone la desaparición de poder y control unilateral, proponiendo en su lugar una dinámica de co-construcción sistémica. A su vez, se observa que el lenguaje es menos directivo y jerárquico, pues se pretende convertir el vínculo en una interacción democrática, con el propósito que la relación terapéutica constituya un encuentro dialógico colaborativo (Anderson, H. y Goolishian, H. 1996).

Este cambio es radical, pues, dado que la realidad es una construcción, el terapeuta ya no dispone de criterios objetivos para determinar lo que es "normal", "adecuado" o "irracional". En este contexto, donde la realidad externa deja de ser fuente de certezas universales, el profesional, además de reconocer sus limitaciones, debe hacerse cargo de sus propias operaciones de distinción, lo que nos lleva al plano de la ética.

La ética en psicoterapia, constituye un tema lo suficientemente amplio, complejo y relevante como para desarrollar una investigación por sí mismo, no obstante, dado que esta materia no es el foco de estudio, sólo se hará algunas observaciones sumarias a este respecto.

Si se parte de la premisa ontoepistemológica de que el ser humano es un "animal hermenéutico" y "constructor de realidades", entonces, todo hecho u acción siempre es comprendido y valorado a la luz de determinada matriz interpretativa, y es a partir de ésta que se le atribuye sentido y significado a los acontecimientos. En consecuencia, lo "normal", "adecuado" o "irracional", por ejemplo, es una valoración que no se da en vacío, sino en razón de una red, más o menos específica, de conversaciones y circunstancias, propias de una comunidad de observadores, la cual, por lo demás, se encuentra contextual e históricamente situada.

Desde esta perspectiva, el terapeuta se ve mayormente implicado y expuesto en el ejercicio de su rol, pues ya no dispone de criterios referenciales objetivos para sostener sus observaciones y su quehacer, lo que, inexorablemente, lo empuja a experimentar incertidumbre y eventualmente angustia. Por lo anterior, y continuando en el plano de la ética, resulta absolutamente necesario que el terapeuta atienda y se responsabilice de sus propias operaciones de distinción al momento de observar lo que hace y/o dice el consultante (auto monitoreo constante). Este ejercicio, en cierto sentido, permitiría mitigar el impacto de lo que Echeverría distingue como una de las trampas del lenguaje; el autor argumenta lo importante que es *"[…] no esconder al orador tras la forma en que son dichas las cosas. Esta es una trampa que permanentemente nos tiende el lenguaje, permitiéndole a la persona que habla esconderse detrás de lo que está diciendo"* (Echeverría, R. 2006; p. 39). La cita se cimienta sobre la premisa de que no es posible decir cómo son realmente las cosas, pues sólo podemos limitarnos o a decir como nosotros, en nuestra calidad observadores, las interpretamos.

El terapeuta posmoderno renuncia a la idea de saber más que el propio consultante respecto a su vida (de éste último), disponiéndose a darle protagonismo y reconociendo que éste es el único quien tiene acceso a su particular modo de vivenciar y darle sentido su experiencia; es él (cliente) quien "sabe" (tácita o explícitamente) lo que le agrada o le tensiona. Bajo esta argumentación, surge la denominada postura del "no saber"; práctica

a través de la cual el terapeuta explora la experiencia y los significados del consultante, comprendiendo que estos son el sustrato a partir del cual emerge y se mantiene el problema, pero que a su vez constituyen la fuente para comenzar el trabajo hacia su disolución (Anderson, H. y Goolishian, H. 1996).

La postura del "no saber", facilita la construcción de un espacio dialógico en el cual *"el cliente pueda narrar su historia sin ser desafiado por las nociones preconcebidas del terapeuta"* (Anderson y Goolishian, 1996; p: 9). Así, se concibe al terapeuta ya no como un experto en la vida de las personas, sino como un "artista conversacional"; su pericia radica en aquellas destrezas y habilidades que, puestas en acción, favorezcan la emergencia de la experiencia y los significados de su interlocutor, para lo cual resulta indispensable adoptar una postura de respeto, pero por sobre todo de genuina curiosidad

Por otra parte, el hecho de relacionarse con una disposición "centrada el cliente"[27], sin imponer las "grandes verdades" de la psicología tradicional (ej. diagnósticos nosológicos), favorece el desarrollo de una relación de confianza y sintonía fina, que invita al consultante a exponerse en un espacio de acogida y de respeto incondicional.

Para finalizar con este apartado, referente al vínculo terapéutico, se expone una cita de la autora del modelo Sistémico Centrado en Narrativas, en la cual queda de manifiesto la importancia atribuida a la intimidad y a la confianza en el desarrollo de una psicoterapia exitosa:

> "*El terapeuta participa activamente en lo que va emergiendo en el "espacio" terapéutico. Ambos, sistema consultante y terapeuta, se encuentran en una conversación dialógica con un otro, otro que es alteridad, una alteridad que no permite una conceptualización al modo del pensamiento paradigmático,*

[27] Con ello se hace referencia directamente a la "Terapia Centrada en el Cliente" de Carl Rogers (1977). El autor propone tres cualidades claves en el vínculo terapéutico: La empatía, la autenticidad y la aceptación incondicional.

conceptual. Ese "otro", en el espacio terapéutico, es otro que, por lo general, en el sufrimiento está dispuesto a mostrarnos su "intimidad" y nos distingue como un experto, alguien capaz de ayudarlo. De tal manera que en el encuentro de un terapeuta con un paciente, la intimidad y la confianza es la base del diálogo. Un diálogo de dos coprotagonistas, el consultante y el terapeuta" (Zlachevsky, A. 2003; p. 51-52).

5. ESTUDIO DE CASO

Como se anuncia en la introducción, si bien este trabajo tiene un fuerte componente conceptual, de modo complementario, se establecerá un puente entre la teoría y la práctica clínica. En este contexto, a continuación se expondrá un caso real, en el cual se describirán aquellos pasajes considerados como los más significativos en un proceso de cambio. En concreto, se mostrará la construcción de un problema psicológico, su abordaje y los efectos terapéuticos de una intervención desarrollada a la luz del modelo de Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

5.1 Consideraciones éticas

El presente estudio, se encuentra sujeto a principios éticos fundamentales, que tienen por propósito central asegurar la dignidad e integridad de las personas involucradas. Para estos fines, y especialmente atendiendo a que hay menores de edad "vulnerados" (según tribunal de familia) vinculados al caso, se tendrá especial cuidado en el manejo de la información, con miras a proteger la verdadera identidad de las personas implicadas. Para ello, se han cambiados todos nombres, a excepción del de la consultante (se utiliza su nombre de pila a solicitud de la misma), y se ha evitado develar antecedentes o lugares que pudiesen dejar en evidencia a los verdaderos protagonistas. Al respecto, cabe precisar que los lugares relativos a la historia de la consultante son fidedignos, lo cuales se han explicitado con el propósito de otorgar mayor sentido a su trayectoria biográfica.

Si bien, a lo largo de la presentación, se exponen algunos fragmentos de diálogos sostenidos entre la consultante y el terapeuta, se a cautelado no exhibir más información de la necesaria para alcanzar los objetivos del estudio, esto *"en concordancia con el*

imperativo kantiano de considerar al ser humano como fin en sí y no como medio" (CONICYT, 2007 p.13).

Estrechamente relacionado a lo anterior, y siguiendo los protocolos de un Estudio de Caso, se diseñó un documento de "Consentimiento Informado", visado por el Director Postítulo y Postgrado de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, en el cual se establece el propósito de la investigación y los antecedentes necesarios para que la consultante pueda acceder a mayor información en caso de requerirlo o bien abandonar el estudio en cualquier momento si así lo desease (ver documento en anexos).

Antes de firmar el consentimiento, se realiza una lectura conjunta del documento, explicando detalladamente el sentido del estudio y el modo en que la consultante participará; finalmente se le entrega un original con la firma del terapeuta. Al respecto, si bien es la propia consultante quien manifiesta interés por develar su identidad, argumentando querer entregar su testimonio, dado que el problema abordado implica a terceras personas, siendo especialmente sensible el tema de sus nietos, se le explica la importancia de mantener reserva sobre algunos datos que pudiesen poner en riesgo la identificación de las personas involucradas. En este contexto, el consentimiento informado, así como otros documentos que contengan datos específicos (como apellidos y rut), sólo serán presentados en instancias formales, a fin de impedir su reproducción masiva.

5.2 Antecedentes contextuales del caso

El caso que se presentará a continuación, surge en el contexto de un programa de sanción, en el marco de la ley de Responsabilidad Penal Juvenil[28]. La consultante es la

[28] Para mayor detalle, revisar la ley 20.084 del código procesal penal chileno; específicamente la sanción de Libertad Asistida Especial.

abuela del joven sancionado, quien, al momento de ser derivada, tenía la tutela legal del adolescente. Se trata del Programa de Libertad Asistida Especial, sanción en medio libre que tiene por objetivo general *"Aplicar un programa intensivo y especializado de intervención y de supervisión en el contexto de la sanción decretada por el Tribunal, que favorezca la reinserción social del/la adolescente y su responsabilizacion frente al delito"* (OOTT PLAE, 2012; p. 6). Dentro de sus recursos, este programa cuenta con un equipo multidisciplinario que realiza un abordaje especializado en cada caso; allí se encuentra la figura del Psicólogo Clínico. Es en este contexto que la consultante accede a atención psicológica (se darán más detalles en el apartado del motivo de consulta).

Antes de desarrollar el caso, cabe precisar dos puntos: 1) Considerando que durante el proceso psicoterapéutico se abordaron diversas temáticas (por tratarse de un caso "multiproblemático"[29]), y a fin de no perder de vista el objetivo general de la investigación, se optó por presentar el problema más significativo trabajado, el cual fue consensuado entre consultante y terapeuta, y 2) Dado que ya han pasado poco más de 2 años desde que finalizó el proceso, algunos datos y antecedentes han cambiado; en ese contexto, en el apartado "identificación del caso", se describirá la situación como se observó al momento de consultar.

5.3 Identificación del sistema consultante[30]

El nombre de la consultante es Marta, mujer de 67 años, quien jamás accedió a la escuela formal, aduciendo que sus padres nunca se preocuparon de aquello; aprende a

[29] Para mayor información respecto a este constructo, revisar "Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención" (Gómez, E.; Muñoz, M. y Haz, A. 2007). Revista Psykhe, vol.16, nº 2, 43-54.

[30] Cabe aclarar que este apartado es extenso y bastante detallado, ya que buena parte del proceso psicoterapéutico estuvo fundado sobre la práctica narrativa "Historias de Vida". Presentar los detalles en esta parte, y no en las fases de intervención (5ª a 7ª sesión), queda argumentado sobre la idea de favorecer la comprensión hilada del texto por parte del lector.

leer y a escribir, de modo rudimentario, a los 25 años. Percibe la jubilación básica, ingreso que es complementado con una pequeña renta variable producto de desempeñarse esporádicamente como asesora del hogar. Respecto a su historial laboral, refiere haber realizado múltiples actividades desde temprana edad, la mayoría de ellas precarias e informales; comenta que fue obligada a trabajar desde los 7 años de edad.
Marta nace en Santiago (1945), ciudad que habita hasta los 13 años. Posteriormente, se traslada en varias ocasiones de lugar, rotándose entre la capital, la localidad de La Calera y Viña del Mar; finalmente, a partir de los 35 años, se radica en esta última comuna, luego de obtener la vivienda social donde reside actualmente.

La consultante relata que vivió hasta los 7 años junto a sus padres y a su único hermano. Refiere que su madre trabajaba esporádicamente como mesera, señalando que era alcohólica ("*tomaba casi todos los días*"); la describe como una mujer violenta, narrando que golpeaba frecuentemente a todos los miembros de la familia nuclear (a ella, a su hermano y a su padre). Comenta que su agresividad no sólo se manifestaba al interior del hogar, sino también en la comunidad, lo que en cierto modo se encontraría relacionado con su fallecimiento, pues, producto de conflictos con algunos vecinos, habría sido herida mortalmente a pedradas; esto cuando Marta tenía 20 años de edad. Respecto a su padre, lo describe como un *"hombre ausente"*, señalando que trabajaba como garzón de trenes, lo que implicó que pasara mucho tiempo viajando fuera de casa.

La consultante refiere que cuando tenía 7 años de edad, su madre, tras establecer un nuevo vínculo amoroso, la lleva a vivir con otro hombre; allí es separada de su hermano, de quien no tiene noticias sino hasta 13 años más tarde, tras reencontrarse en el funeral de su progenitora. A las pocas semanas de convivencia junto a su nueva pareja, la madre deja a Marta al cuidado de una familia ecuatoriana que conoce en el "cité" donde residían en aquel entonces. La consultante interpreta el hecho de haber sido dejada con esa familia como una forma de deshacerse de todo tipo de responsabilidad. Al respecto

comenta *"les convenía a todos… mi mamá se deshizo del cacho y la familia ganó una empleada que le hiciera las cosas de la casa".*

La familia ecuatoriana que la recibe estaba compuesta por un matrimonio y sus dos hijos. Marta vivió allí desde los 7 a los 12 años aproximadamente, edad en la que decide fugarse, aduciendo que no aguantaba más los malos tratos; en relación a ello declara *"me obligaban a trabajar, era como su empleada… sufrí mucho en esa casa"*. En concreto, relata haber pasado hambre y frío, *"dormía en un colchón tirada en el suelo, pasaba mucho frío… a veces no me daban comida, creo que estaba un poco desnutrida"*, profiere. Además de no tener satisfechas sus necesidades básicas, señala que era golpeada frecuentemente por la dueña casa y "manoseada" constantemente por el marido. Por otra parte, refiere que nunca la enviaron a la escuela, y que las pocas veces en que intentaron enseñarle a leer le pegaban mucho cuando se equivocaba; al respecto comenta *"quedé traumada con lo de aprender a leer…nunca pudo entrarme, por todos los golpes que recibí"*.

Al momento de escapar de la familia ecuatoriana, es ayudada por una señora que conoce en las cercanías del lugar donde residía. La mujer le permite quedarse unos días en su casa, dando aviso a carabineros sobre la situación; esto considerando que Marta era menor de edad. A partir de esta gestión, el Tribunal ubica a la madre de la consultante, lo que finalmente es resuelto dictaminando que Marta quede bajo la tutela legal de una congregación de religiosas; opción que habría sido solicitada por ella misma, quien declara *"siempre quise vivir con las monjitas"*. El primer mes vive en un convento ubicado en Santiago, y posteriormente es trasladada a la localidad de La Calera, pues allí habrían necesitado una ayudante para realizar labores de cocina. Marta señala que a partir de ese momento sus condiciones de vida mejoraron significativamente, destacando que la madre superiora le tenía especial aprecio. Reside en aquella casa de religiosas hasta los 20 años de edad, momento en que su padre la localiza para que asista al funeral de su madre.

En el funeral se reencuentra con su hermano, quien la lleva a vivir a su casa ubicada en la población José María Caro (Santiago). Al respecto, Marta señala que toma esa opción producto de que, debido a su mayoría de edad, las religiosas habían comenzado a presionarla para que buscase su autonomía. La estadía en la casa de su hermano se extiende por aproximadamente un mes, pues, a partir de un conflicto doméstico con su cuñada, éste le habría propinado una severa pateadura, lo que lleva a la consultante a huir del lugar.

Al salir de la casa de su hermano, dado que no tenía donde pernoctar, Marta es acogida por una familia del sector. A los pocos días, en las proximidades de su residencia temporal, un desconocido la habría intimidado con un cuchillo con la intención de violarla; situación que, según relata la consultante, fue repelida por el hijo de la dueña de casa, quien, producto de la maniobra, habría recibido un severo corte en el rostro. A partir de aquel episodio, Marta se siente en deuda con el chico que la ayudó, refiriendo que accedió a tener relaciones sexuales con él, argumentando que se sintió culpable por la cicatriz que le quedó; *"fue como una forma de agradecer lo que hizo por mí… también me sentía culpable por el tajo que le quedó su cara",* comenta. Transcurrido un mes del incidente, la consultante se va de aquella casa sin avisar a nadie, esto motivada por la sensación de peligro que experimentó viviendo allí, pues comienza a darse cuenta que se trataba de una familia del "hampa"; al respecto, comenta que subsistían del trafico de drogas y de robos. Su salida habría sido una suerte de huída, pues, además del peligro que revestían las prácticas y la gente que circulaba por aquella casa, se sentía presionada en la relación con el joven que la salva de la supuesta violación. En referencia a lo anterior declara *"aproveché una oportunidad en que me mandaron a comprar; ahí me arranqué… no volví nunca más".*

Al salir de la población José María Caro, se contacta con una mujer que había conocido en La Calera (cuando vivía con las religiosas), quien le entrega un dato de trabajo en

Viña del Mar. Se traslada a esta última comuna y comienza a desempeñarse en una casa particular como asesora del hogar "puertas adentro"; lugar donde trabaja cerca de cinco años. Posteriormente, a eso de los 25 años, regresa a Santiago para desempeñarse bajo la misma modalidad laboral en una casa ubicada en el sector de "Los Dominicos". Allí conoce a Pedro, jardinero de la casa, con quien establece un vínculo amoroso, quedando embarazada a las pocas semanas de relación. Marta relata que una noche, Pedro llegó ebrio a buscarla a su pieza, por lo que decide dejarlo durmiendo allí. Al día siguiente, opta por contarle a su empleadora lo ocurrido, con el fin de evitar que lo interpretara como una práctica habitual, no obstante, la dueña de casa no le habría creído y la despide.

En razón de no contar con un lugar donde alojarse, la consultante se va a vivir a la casa de Pedro, quien residía junto a su madre. La convivencia dura cerca de 5 meses, pues, según relata Marta, Pedro se emborrachaba frecuentemente, lo que se sumaría a supuestos malos tratos recibidos por parte de la madre y la hermana de éste. Respecto al término de la relación, comenta que el evento gatillante fue un episodio en donde la hermana habría llevado a la ex pareja de Pedro a casa; situación que perturba intensamente a Marta (lo vive como una humillación), a tal punto que, pese a tener 6 meses de embarazo, decide irse de aquella residencia. Lo interpreta como que se estaban burlando de ella y su pareja no hizo nada.

Tras nacer su primera hija, Paula (42 años al momento de consultar), Marta comienza a realizar trabajos remunerados precariamente, lo que la habría forzado a vivir como "allegada" en distintos sitios de Santiago. A los 30 años de edad conoce a Víctor, con quien contrae matrimonio a los 3 meses de iniciar una relación amorosa, esto motivada por la expectativa de mejorar su calidad de vida. La consultante señala que a los dos meses de matrimonio su marido la habría comenzado a celar intensamente, sin tener motivo para ello. Al respecto, comenta *"me perseguía para todos lados y me insultaba cuando me arreglaba para ir a trabajar; me decía que andaba metiéndome con otros*

hombres". Cerca del tercer mes de matrimonio, Víctor le habría propinado una fuerte golpiza, lo que lleva a Marta a dejar la casa.

Tras la ruptura con Víctor, y ya teniendo una hija pequeña, la consultante sigue desarrollando trabajos precarios en la ciudad de Santiago, entre los que recuerda su desempeño en un programa laboral del gobierno, dirigido a personas indigentes; declara *"me creerá que me pagaban seis mil pesos mensuales, y con eso no me alcanzaba ni para comer"*. Para trabajar, debe dejar a su hija Paula al cuidado de otras personas, reconociendo que pasaba escaso tiempo con ella, así, la precariedad laboral y la distancia con su hija, la habrían impulsado a probar suerte volviendo a Viña del Mar. A los 35 años, tras un par de semanas sin encontrar trabajo, conoce a Juan, con quien establece una relación amorosa y tiene a su segunda hija, Carla (34 años al momento de consultar). La convivencia se extiende por 7 años; al respecto, la consultante señala *"...los primeros años me dio una buena vida, pero después le dio por el trago y se muy agresivo conmigo".* Finalmente, Marta decide irse de la casa, luego de que Juan le diera una fuerte golpiza.

A partir de aquel entonces, Marta debe hacerse cargo de sus dos hijas, no percibiendo ayuda económica de ninguno de los respectivos padres, pese a haber demanda de por medio. Poco tiempo después, realiza las gestiones y postula a una vivienda social; así, le otorgan el terreno donde reside actualmente en un cerro de Viña del Mar.

La consultante refiere que la crianza de sus hijas fue bastante difícil, reconociendo que tuvo muchísimas peleas con ellas, sobre todo en el periodo de la adolescencia. Relata que las dos chicas se fueron de casa a temprana edad; ambas a los 16 años.

Marta reconoce que su relación con Paula cada vez se fue haciendo más distante desde que esta última abandona la casa; eso hasta la actualidad. Con Carla, pese a los fuertes

conflictos, refiere que tiene un vínculo mucho más cercano, comentando que siempre se han mantenido en contacto.

Al momento de consultar, Marta refiere que le preocupa mucho su hija Carla, argumentando que ejercería la prostitución desde los 21 años, que abusaría severamente de sustancias psicoactivas y que no se preocuparía por el cuidado de sus hijos.
Carla tiene cinco hijos, de cuatro padres diferentes; los tres más pequeños se encuentran internados en una residencia del SENAME desde hace poco menos de un año, producto de una orden emanada desde el Tribunal de Familia; instancia que determina la presencia de vulneración de derechos hacia los niños, relativa a negligencia parental.

Al momento de la derivación, Marta vive con su nieto Daniel (17 años al momento de consultar) desde hace un año. Ella siente un especial apego por el joven, pues lo crió hasta los 6 años de edad, y si bien manifiesta el deseo de educarlo, protegerlo, entregarle afecto y cubrir sus necesidades básicas, refiere que la convivencia ha sido muy difícil, aduciendo que Daniel tiene costumbres que a ella la perturban; entre otras *"se emborracha, fuma marihuana, escupe dentro de la casa, y se junta con delincuentes"*, profiere. Reconoce que las discusiones con su nieto son frecuentes, y que a veces le dan ganas de que se vaya de la casa.

5.3.1 Genograma

¿Por qué "mostrar" el genograma?
Para responder a esta interrogante, resulta necesario recalcar que la materia prima para trabajar desde este modelo psicoterapéutico, radica en los significados de quienes acceden a consultar. En consecuencia, la relevancia de atender al genograma se funda sobre la idea de que los significados generados por las personas, y por tanto su actuar, emergen a la luz de determinadas matrices interpretativas de referencia. En este marco, la red interaccional más próxima y estable, que suele ser la familia (aunque podría no

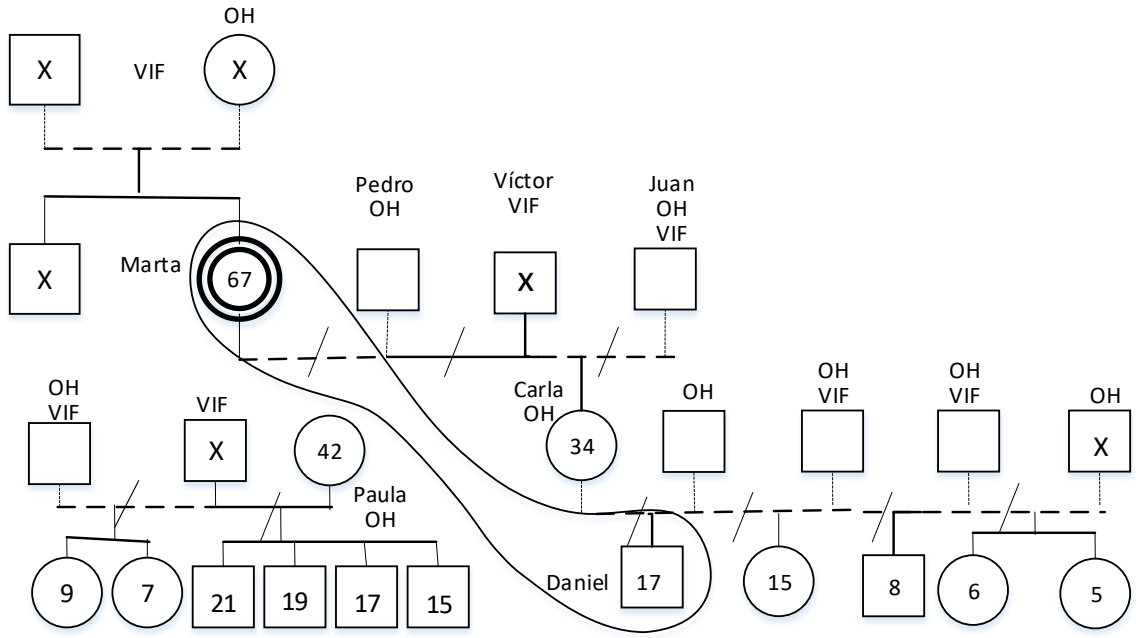
serlo), constituye la comunidad interpretativa primaria a partir de la cual las personas realizan sus actos de significación.

El genograma se relaciona estrechamente con el concepto de «lenguaje tradicional» propuesto por Heidegger (1962), el cual, a diferencia del «lenguaje técnico» -que es de carácter instrumental e informacional-, encarna lo más profundo de la experiencia humana, pues se encuentra cargado de contenidos emocionales/relacionales que van gestando nuestra historia de interacciones con otros, y su vez, a través de él, se conservan las tradiciones recibidas. El autor, también lo llama "*lenguaje natural" o "lenguaje recibido",* pues, en su *condición de arrojado,* constituye el mundo interaccional donde se ha *caído*. Al respecto, resulta posible sostener que dicho mundo (el recibido) se trata de una suerte de núcleo primario, a partir del cual se da inicio al incesante proceso de construcción y reconstrucción de la identidad; lo cual siempre acontece en un espacio intersubjetivo.

Al brindar una gráfica de los miembros de la familia o sistema de convivencia, el genograma nos abre al contexto interaccional en donde el consultante ha sido arrojado primariamente, y a su vez nos muestra la red de interacciones más próximas en las que se desenvuelve al momento de consultar.

Adentrándonos al malestar subjetivo, es en el espacio del lenguaje tradicional, conformado por narrativas, donde emerge y se aloja el sufrimiento psíquico, y a su vez es ese mismo lenguaje el sustrato que posibilita movilizar los "hilos" que le permiten al consultante desentramparse de significados (y acciones) dolorosos. El lenguaje materno nos aproxima al sentido ideográfico y singular de la historia que nos trae el otro, en consecuencia, si se pretende comprender cómo surge y qué sentido tiene el problema, resulta indispensable conocer el sistema interaccional primario de la persona que tenemos en frente; comprender como se fue construyendo intersubjetivamente a través de la conciencia de otros.

Gráfica:



5.4 Análisis del motivo de consulta

¿Cómo surge la idea de consultar?

Como se expone en los antecedentes introductorios del caso, la derivación ocurre en el contexto de un programa de responsabilidad penal juvenil. La consultante es la abuela y tutora legal del joven sancionado.

La encargada del caso (delegada), trabajadora social de profesión, es quien realiza la derivación, aduciendo que la abuela *"cada vez que llama o viene al programa se pone a llorar… la noto muy mal. No sé cómo ayudarle; creo que tiene algo grave, por lo que necesita atención más especializada".* Así, en una de las entrevistas, le ofrece recibir atención por parte del psicólogo clínico del programa, a lo cual Marta accede.

En la primera entrevista con el terapeuta, la consultante manifiesta múltiples quejas en distintos planos de su vida. En la dimensión relacional, refiere dificultades de convivencia con su nieto Daniel, conflictos en la relación con su hija Carla, preocupación por la situación de sus nietos pequeños (hijos de Carla, quienes se encuentran internados en un Centro del SENAME), conflictos con sus vecinos, entre otras cosas. En la esfera emocional, señala estar muy triste, angustiada e irritable, comentando *"no me dan ganas de salir de la casa…a veces pienso que sería mejor estar muerta"*. Por su parte, señala presentar variadas dolencias físicas, como dificultad para mover las piernas, dolores de cabeza, de estomago, mareos, etc. El relato es acompañado por llanto la mayor parte de la sesión.

En la entrevista de ingreso, se constata que Marta, producto de sus dolencias físicas, hace 5 meses acude al hospital. Allí, a partir de los procedimientos médicos habrían descartado la presencia de algún trastorno orgánico como causa de su malestar, diagnosticándole depresión y trastorno conversivo. Frente a ello, el médico le indica fluoxetina y Clonazepam; medicamentos que Marta aún tomaba al momento de consultar. Al respecto, señala que no ha sentido ninguna mejoría, declarando *"los remedios no me han servido de nada, por el contrario, creo que me han hecho mal… me siento más mareada, sin energías y me fallan los reflejos"*.

5.5 Historia del problema

A modo de antecedente, dado el historial de vulneración y deprivación psicosocial vivido por Marta desde temprana edad, resulta evidente que su trayectoria biográfica se encuentra atiborrada de episodios estresantes. Ahora bien, sin desconocer aquello, en este punto se abordará puntualmente el historial del problema trabajado en psicoterapia. Al respecto, se observa que el malestar descrito en el apartado anterior data desde hace aproximadamente 6 meses antes de consultar.

Al examinar en detalle la secuencia de acontecimientos, se evidencia un episodio crítico a partir del cual se dispara la sintomatología más severa. En concreto, se trata de una audiencia en el Tribunal de Familia, momento en el cual Carla se entera de que Marta fue quien interpuso la denuncia que culmina con la internación de los niños en un Centro Residencial del SENAME; lugar donde, además, indican la susceptibilidad de adopción de los pequeños. En aquella escena, se encontraba la consultante y Carla, quien, al momento de tomar conocimiento de los hechos, confronta airadamente a Marta, imputándole que ha sido una mala madre, que nunca la ha apoyado y que por su culpa le habrían quitado a sus hijos.

Marta relata que su intención en ningún caso fue denunciar a Carla, argumentando que se habría acercado al SENAME con el propósito de solicitar ayuda para el cuidado de los chicos, pues se sintió sobrepasada con la situación. Refiere que nunca imaginó como terminarían las cosas; profiere *"fui con buena intención, porque vi que los niños estaban en muy malas condiciones… yo no tenía idea que podía pasar esto, pero como no entiendo mucho de esas cosas..."*.

Al explorar la historia del problema, la consultante relata que un día Carla llegó con los niños a su casa, pidiéndole que los cuidara durante una semana mientras ella iba a desarrollar un trabajo en la localidad de Casa Blanca. Marta, pese a no contar con los recursos económicos y habitacionales suficientes, accede, pues se impacta por las condiciones en que venían sus nietos; al respecto declara *"estaban todos sucios, llenos de piojos, desnutridos…usted viera como los tenía"*. Al ver el estado de los menores, la consultante activa sus redes (vecinos, iglesia y municipio), a fin de obtener los recursos necesarios para alimentarlos, higienizarlos y cuidarlos cuando le tocaba trabajar; así las condiciones de los chicos habrían comenzado a mejorar sustantivamente. Tras pasar el plazo comprometido, Carla no da señales de vida, y no aparece sino tres meses después de la fecha acordada; *"llega como si nada hubiese pasado"*, narra Marta. Pese a aquello,

la recibe sin objeciones. Ese mismo día, Carla comienza a ingerir alcohol y a comportarse de forma disruptiva (desordena, ensucia, profiere groserías, entre otras cosas), frente a lo cual la consultante la confronta, pidiéndole que se modere, situación que habría gatillado una reacción agresiva: *"tomó un cuchillo, y me grito ¡si quiero te mato!"*, cuenta Marta. En ese instante, Carla toma a los niños y se los lleva a la casa de su padre, no obstante también habría tenido discusiones con Juan, motivo por el cual termina yéndose a pernoctar a la residencia de una familia amiga perteneciente al "mundo de hampa"; lugar donde se habría alcoholizado y drogado. La consultante se entera de aquello, pues, tras un par de semanas, Carla retorna a su casa relatando lo ocurrido, comentando que la dueña de casa la habría expulsado producto de una pelea suscitada en el contexto de consumo. Marta la acoge, observando a los niños nuevamente desaseados y mal alimentados.

Transcurrida una semana, Carla vuelve a irse a Casa Blanca, dejando a sus hijos en casa de su madre. En razón de su precaria situación, sumado al comportamiento errático de Carla, y pensando en el bienestar de los niños, Marta se acerca a las dependencias del SENAME, con el propósito de recibir orientación y apoyo. Al momento de ser atendida, refiere que la funcionaria del Servicio detecta en el sistema que su nieto Daniel ya pasó por la red de protección y que además presenta algunas detenciones por infringir la ley. A partir de ese momento, se activa el dispositivo proteccional, dándose inicio a la investigación pertinente. Tras efectuar los procedimientos respectivos, el Tribunal de Familia determina la existencia de vulneración de derechos, dictaminando una orden de búsqueda para ingresar a los niños en un Centro protegido del SENAME. La internación se materializa al momento en que carabineros logra localizar a los menores.

Estando los niños internados en la residencial, se desarrolla la audiencia donde Carla se entera que Marta fue quien interpuso la denuncia. Allí, confronta a su madre, y desde aquel momento se desencadena el cuadro sintomático de la consultante.

5.6 Análisis y descripción de las conductas problemas

A partir del evento critico, y en concreto la actitud/conducta de Carla hacia ella, se gatilla una fuerte de culpa. Esta experiencia, referida como “haber hecho mal las cosas”, rápidamente va permeando otros ámbitos de la vida e historia de Marta. En un primer momento, la tensión se sitúa específicamente sobre el tema de la internación y eventual adopción de sus nietos, no obstante, tras pasar unos pocos días, se dispara en ella una sensación generalizada de culpabilidad, irrumpiendo en su conciencia diversas imágenes y pensamientos relativos los problemas que han acontecido en la historia de su familia. En concreto, distingue el abuso de sustancias psicoactivas por parte de sus hijas, las relaciones de pareja violentas que éstas han establecido, el ejercicio de prostitución por parte de Carla, los problemas legales de su nieto Daniel, entre otras. En síntesis, se siente culpable y responsable por gran parte de los problemas de la familia, entrampándose en la narrativa *“no fui una buena madre, ni una buena abuela”.*

Desde aquel episodio, y hasta el momento de consultar, Marta experimenta el malestar de manera difusa, no pudiendo reconocer (decodificar) con claridad lo que le ocurre; esto es lo que se podría denominar como “la queja”. El quiebre es tan profundo, que en un comienzo se manifiesta a través de llanto constante, pensamientos de muerte, aislamiento y somatizaciones. En las primeras sesiones, dada la manera difusa e intensa en que estaba viviendo el malestar, se invita a Marta explorar detalladamente su experiencia, secuencializando los eventos asociados a su emergencia. Dicho proceso es guiado por el terapeuta, con el propósito de transitar de la queja a la co-construcción del problema psicológico.

Construcción del problema psicológico:

Atendiendo a los antecedentes presentados, el problema co-construido quedó operacionalizado del siguiente modo, según los lineamientos de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas:

Ecuación Hermenéutica

Z→ En la audiencia del Tribunal de Familia, Carla se entera de que Marta fue quien interpuso la denuncia a través del SENAME. Allí, su hija la increpa, diciéndole "*siempre has sido una mala madre, nunca me has apoyado en nada… todo esto es por tu culpa"*
Y→ Culpa
X→ *He sido una mala madre y una mala abuela; soy responsable de todos los males de la familia.*

Se atrapa en la narrativa de no haber cumplido con los criterios exigidos por el discurso dominante para catalogarse como una "buena madre".

5.7 Establecimientos de las metas y estudio de los objetivos terapéuticos

Como se ha señalado en el apartado metodológico, el formato de caso propuesto por Buela-Casal y Sierra (2002) no se ajusta del todo a este modelo de trabajo, lo que se evidencia especialmente en el establecimiento de metas y en el estudio de los objetivos terapéuticos. Esto se debe a que la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas no admite objetivos prefijados, ya que la psicoterapia es comprendida como una suerte de artesanía, la cual se materializa a través de una co-deriva conversacional entre consultante y terapeuta, no pudiéndose prever con certeza cuál será su destino final. En términos conceptuales y genéricos, el propósito de este tipo de abordaje psicoterapéutico

apunta a propiciar (gatillar) un cambio narrativo y emocional por parte de la consultante, de tal modo que éste logre ampliar sus posibilidades de acción en un "mundo" que debe ser reconstruido durante el proceso. En concreto, se busca "traer un nuevo mundo a la mano"; uno alternativo al que distingue y "atrapa" a Marta al momento de consultar.

Atendiendo a lo señalado, se ha optado por integrar en un sólo punto el establecimiento de metas y el estudio de los objetivos terapéuticos propuestos por Buela-Casal y Sierra (2002). En ese contexto, en coherencia con la queja y con el problema co-construido, resulta posible esbozar algunas metas y criterios de logro deseables, la cuales se encuentran estrechamente relacionadas:

- Disolución de la culpa (cambio del temple anímico y apertura hacia otras posibilidades de acción).
- Reinserción social (ruptura del aislamiento, mejorar la relación con el entorno e idealmente activar un rutina ocupacional).
- Aumentar el nivel de autovaloración personal (fortalecer sensación de eficacia personal).
- Supresión de la sintomatología más severa (pensamientos de muerte, somatización y desborde emocional).

5.8 Selección de los tratamientos más adecuados

Al igual que en el apartado anterior, desde este modelo no se conciben tratamientos ni técnicas definidas a priori, en el entendido que cada persona constituye un universo particular e irrepetible, el cual, además, se encuentra en constante devenir. En este contexto, pierde todo sentido la idea tradicional de que existan ciertos procedimientos estandarizados más eficaces que otros dependiendo del diagnóstico. Al respecto, resulta pertinente señalar que uno de los aspectos centrales de la Terapia Sistémica Centrada en

Narrativas radica en explorar la queja del consultante, y a partir de aquello co-construir un problema psicológico "trabajable", el cual es susceptible de ser abordado de múltiples maneras; esto en la medida que no se pierda el foco. En palabras simples, mientras se tenga claridad respecto al problema co-construido, las estrategias y/o las técnicas a emplear podrían ser muy variadas, esto siempre y cuando se cumplan dos criterios básicos a saber: 1) Que favorezcan la disolución del problema psicológico (X-Y-Z), ampliando las posibilidades de acción del consultante y 2) Que no tengan un efecto iatrogénico para el sistema y su entorno (lo que se relaciona con la ética).

Aclarado lo anterior, resulta posible presentar la estrategia general diseñada para el abordaje del problema co-construido, así como las principales técnicas/prácticas empleadas para facilitar la materialización de dicha estrategia.

Respecto a la estrategia central que orientó el proceso de intervención, esta podría ser resumida del siguiente modo: Atendiendo al problema co-construido, y considerando que el núcleo del trabajo apuntó a disolver la culpa, lo que como consecuencia ampliaría el rango de posibilidades de acción por parte de la consultante, se articuló un plan de trabajo orientado enriquecer la historia de Marta, guiando su atención hacia aquellos episodios vitales que pudiesen favorecer la emergencia de la autocompasión[31] (cambio del temple anímico); lo que, por defecto, terminaría disolviendo la culpa.

En términos concretos, la idea fue favorecer que la consultante enriqueciera y reinterpretara su desempeño marental (específicamente), así como su imagen personal (globalmente), a través de la incorporación de nuevos "ingredientes" vivenciales, que hasta aquel entonces se encontraban velados por el discurso saturado de problemas. Esto promovería el tránsito desde la narrativa *"fui una mala madre; todo la culpa es mía"* hacia la comprensión (narración) de que si bien, efectivamente, no pudo desarrollar su

[31] La RAE (2014) define la compasión como el "sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien". En este caso sería sobre sí misma.

rol materno como le hubiese gustado, esto no se debió a una negligencia, entendida como desidia o falta de motivación, sino más bien a determinantes que le impidieron hacerlo. Por una parte, no contaba con los recursos (materiales y simbólicos) para ello, y por otra, se encontraba tan enfocada en sobrevivir a los obstáculos propios de su historia, que no pudo atender a las necesidades de sus hijas como le hubiese gustado; lo que es interpretado como una suerte de "omisión forzosa", como se expondrá más adelante.

Al respecto, cabe argumentar el camino tomado, pues, en su lugar, por ejemplo, se pudo optar por de-construir la idea del ser una "buena madre", con miras a flexibilizar el discurso a partir del cual interpretaba su comportamiento. La decisión se fundamenta sobre los riesgos percibidos, por parte del terapeuta, en caso de haber optado por este último plan de acción; en concreto, se sorteó la posibilidad de que Marta sintiese que se estaban desconociendo o minimizando los evidentes conflictos relacionales y "daños" biopsicosociales presentes en su familia, lo que posiblemente habría implicado que no se sintiera comprendida. Así, se escogió por reconocerlos y reinterpretarlos como situaciones gatilladas a partir de un contexto socio histórico adverso, de carácter transgeneracional, el cual, además de constituir una fuente de deterioro directo, implicó un daño colateral producto de la "omisión forzosa" de algunas funciones marentales, provocada por el hecho de que Marta se encontraba afrontando los infortunios de su dura biografía.

Esta estrategia fue articulada en función de una de las interpretaciones posibles acerca de la historia de Marta, la cual, en coherencia con la perspectiva hermenéutico-constructiva, no tiene la pretensión de ser verdadera. Al respecto, cabe señalar que la potencia de una hipótesis comprensiva radica en su verosimilitud con la vida y en su generatividad; esto es, que, además de hacerle sentido al sistema consultante, tenga el poder de configurarse en una explicación/narración alternativa que abra nuevas posibilidades de acción.

Finalmente, cabe aclarar que la hipótesis hermenéutica no es algo que unilateralmente "descubre" el terapeuta; se trata de una interpretación construida a partir de la deriva conversacional que acontece en un espacio de interacción sincrónica, en el cual el protagonista siempre es el sistema consultante.

En lo que respecta a la técnica, básicamente se emplearon dos, las cuales se encuentran estrechamente relacionadas: *Historias de Vida* y Conversaciones de *Re-autoría*.

Historias de Vida

En el contexto de la psicoterapia narrativa, las Historias de Vida constituyen una práctica que se centra en explorar las experiencias pasadas del entrevistado, siendo su material elemental los recuerdos autobiográficos. Si bien los episodios (como recuerdos) con los que se trabaja son previos a la historia contada, su sentido nace mientras ésta se va relatando y no antes, así, la narrativa da sentido a la existencia cuando ésta se construye (García-Martínez, J. 2012).

Las historias de vida se construyen a partir de episodios vitales seleccionados intencionalmente, por tanto no son un resumen objetivo de la vida del consultante. En este sentido, la elaboración de una historia de vida al comienzo de la terapia, en cierto modo, sustituye lo que tradicionalmente se ha denominado anamnesis clínica, no obstante, a diferencia de esta última, la práctica narrativa permite adentrarse en la subjetividad del consultante, lo que va "develando" su modo de comprender el mundo y a sí mismo. Podría decirse que las historias de vida constituyen una suerte de evaluación posmoderna, en la cual *"las narrativas pueden ser co-creadas a través de los comentarios que se hagan a las mismas de forma que esa historia de vida inicial puede materializarse introduciendo una serie de preguntas estratégicas que recaben nueva información y que hagan centrarse al cliente en otros elementos"* (García-Martínez, J. 2012; p.78).

El rol del terapeuta es facilitar, a través de preguntas, que el consultante atienda a episodios pretéritos significativos, guiándolo a reconocer experiencias que han sido omitidas o bien consideradas de manera superficial (García-Martínez, J. 2012) en la historia que trae al momento de pedir ayuda. El propósito es, además de conocer al cliente, enriquecer su trama narrativa, a fin de ampliar sus posibilidades de significación y de acción.

Conversaciones de Re-autoría

La re autoría es una técnica narrativa que, a través de la conversación entre terapeuta y consultante, busca generar argumentos identitarios alternativos a los que trae este último al momento de solicitar asesoría. Esta práctica, opera bajo el supuesto de que ninguna historia es capaz de abarcar la totalidad de experiencias de una persona, por tanto, esto nos abre a la posibilidad de revisar la experiencia del cliente, buscando recuerdos y acontecimientos que permitan reescribir su propia historia (Russell, S. y Carey, M. 2003). Para ello, el terapeuta debe adoptar una actitud de curiosidad, lo que se materializa a través de preguntas que invitan al consultante a enriquecer su trama narrativa, incorporando eventos desatendidos que posibilitan ir hilvanando una historia alternativa a la que se encuentra saturada de problemas, lo que a su vez favorece un cambio en su identidad narrativa.

En su obra "Técnicas narrativas en psicoterapia" (2012), Jesús García-Martínez, ofrece una descripción esclarecedora acerca del sentido de las conversaciones de re-autoría:

> *"A medida que se van realizando estas conversaciones, el cliente va adquiriendo cada vez más capacidad para buscar un nuevo sentido a su vida, va regenerando su sentido de la autoría, va rellenando los huecos que había en su manera anterior de entender su vida […] El pasado ha ocurrido, eso no se puede soslayar, es un facto de la vida en el sentido existencial, pero eso no implica que la vida deba continuar de la misma manera. Las narrativas se construyen sobre el pasado, sobre la*

experiencia, pero reorganizándolas se da un nuevo sentido al pasado, al presente y al futuro, se crea una nueva perspectiva de la unidad y del propósito de la vida y se abandonan las viejas interpretaciones" (p. 161-162).

En síntesis, si bien los hechos del pasado no pueden ser modificados, el cómo estos se interpretan sí son susceptibles de cambio. La historia que una persona se cuenta acerca de sí misma respecto a su rol en eventos pretéritos, tiene consecuencias en el aquí y el ahora, por tanto la re-autoría constituye una potente herramienta para enriquecer la identidad narrativa y así generar nuevas posibilidades de acción en el presente.

5.9 Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos

Con el propósito de fortalecer la potencia metodológica referente a la evaluación del impacto del proceso de intervención, se optó por implementar dos mecanismos generales y complementarios de observación y/o medición. El primero de ellos, se aproxima a la metodología cualitativa, propia de este tipo de enfoques psicoterapéuticos, donde el relato de la consultante, la impresión de terceros significativos y la observación del terapeuta constituyen la principal fuente de información para valorar el cambio. En términos concretos, se focaliza la atención sobre posibles cambios a nivel narrativo, emocional y comportamental, que puedan ser atribuibles al proceso psicoterapéutico.

El segundo mecanismo de evaluación se aproxima a la metodología cuantitativa de las ciencias sociales. Se trata de un cuestionario estandarizado, cuyo propósito central es medir el grado de malestar de un consultante, a través de la asignación de puntajes. Éste fue aplicado en tres instancias: pre terapia, post terapia y seguimiento. El instrumento se denomina CORE-OM, y será descrito a continuación:

CORE-OM (Clinical Outcomes in Routine Evaluation-Outcome Measure)

El CORE-OM es un instrumento diseñado especialmente para la evaluación de todo tipo intervenciones psicoterapéuticas. Fue creado por el Core System Group (1998), y desarrollado en la Universidad de Leeds junto a otros centros colaboradores del Reino Unido. Su utilización se enmarca dentro del paradigma de la "práctica basada en la evidencia", surgiendo como respuesta a la aplicación de métodos e instrumentos sin el adecuado rigor psicométrico. *"Actualmente es el instrumento de evaluación de resultados más empleado en el Reino Unido, especialmente en los servicios públicos"* (Feixas, G. et al, 2012; p. 112).

Dada su fácil aplicación (breve y versátil), y por tratarse de un instrumento de acceso gratuito, pretende llegar a ser utilizado de forma generalizada tanto en el ámbito público como privado, teniendo como única condición el no realizar modificaciones ni en su contenido ni en su formato. Es por ello que se ha diseñado formularios estandarizados diferenciados por género (Feixas, G. et al, 2012).

Respecto a su potencia psicométrica, el CORE-OM es ampliamente aceptable, fiable y válido. Los resultados del estudio original (1998) arrojan correlaciones estadísticamente significativas en lo que refiere a la consistencia interna (entre 0,75 y 0,90), la estabilidad test-retest (entre 0,87-0,91), y la validez convergente respecto a los instrumentos más populares con los cuales fue comparado (Evans, C. et al, 2002 en Feixas, G. et al, 2012). En referencia a lo anterior, a partir del año 2000 el instrumento comenzó a ser traducido y validado en diversos países, llegando a un total de 20 idiomas, lo cual no ha mermado su potencia psicométrica, pues todas las validaciones realizadas, aunque con sutiles matices, muestran una clara tendencia a conservar su aceptabilidad, fiabilidad y validez (Feixas, G. et al, 2012).

El instrumento puede ser aplicado justo antes de iniciar la psicoterapia (evaluación pre tratamiento), en estadios intermedios de la intervención, al finalizar el proceso y en el periodo de seguimiento (evaluar estabilidad de los cambios).

En términos concretos, el CORE-OM es un cuestionario de autoinforme compuesto por 34 ítems que evalúan el estado del consultante a partir de cuatro dimensiones (Feixas, G. et al, 2012):

1) Bienestar subjetivo (W): 4 ítems que valoran tanto bienestar como malestar general, aunque se corrigen teniendo en cuenta este último, de tal forma que a mayor puntuación mayor malestar.
2) Problemas/Síntomas (P): 12 ítems que valoran ansiedad, depresión, trauma y síntomas físicos.
3) Funcionamiento general (F): 12 ítems que evalúan relaciones de intimidad, relaciones sociales y nivel de funcionamiento cotidiano.
4) Riesgo (R): 4 ítems que son utilizados como indicadores clínicos de intentos de suicidio, autolesiones y 2 ítems para los actos de agresión a terceros (6 en total).

Corrección e interpretación

Las cuatro dimensiones del CORE-OM pueden ser identificadas por la letra contigua a la columna etiquetada como "uso profesional" (en el extremo derecho de cada ítem). Para obtener la puntuación total de cada dimensión, primero se anotan los valores de las respuestas en los cuadros correspondientes, y luego se suman las puntuaciones de las casillas asignadas a cada letra, registrando el resultado en la parte baja del instrumento. El promedio de cada dimensión se calcula dividiendo la puntuación total por el número de ítems respondidos (por cada dimensión). Dada las dificultades que presenta el uso de decimales, y a fin de facilitar la significación clínica, se optó por multiplicar la media de

los puntajes brutos por 10. Esta operación no altera las propiedades psicométricas del instrumento (Barkham, M. et al, 2006 en Feixas, G. et al, 2012).

Los ítems que evalúan riesgo (R) resultan particularmente sensibles en la corrección, pues en caso de que cualquiera de ellos arroje puntajes superiores a cero, podría indicar ideación suicida, conductas auto lesivas y/o de agresión a terceros. Esto constituye una alarma que requerirá especial atención por parte del clínico, quién deberá profundizar a fin de determinar la necesidad de tomar medidas específicas para gestionar el riesgo (Feixas, G. et al, 2012).

En síntesis, el instrumento está diseñado de tal modo que mientras más alto puntaje arroje, mayor grado de malestar psicológico y sintomatología presentaría la persona.

Puntuación clínica y punto de corte

Connell et al. (2007 en Feixas, G. et al, 2012), con el propósito de estandarizar, y así facilitar la corrección del CORE-OM, proponen fijar en 10 puntos la cifra de corte para diferenciar la "población clínica" de la "no clínica"[32]; esto indistintamente del género.

Dentro del rango no clínico, se establecen dos sub categorías: 1) Saludable y 2) Leve. El límite superior para la población "saludable" se convino en 5 puntos, no obstante, es esperable que una persona, como resultado del afrontamiento de situaciones estresantes puntuales, pueda superar dicho límite y aún así continuar dentro del rango de "población general"; esto siempre y cuando no sobrepase la puntuación de corte (10 puntos). Así, resultados que se sitúen entre los 6 y los 10 puntos siguen siendo considerados como casos no clínicos.

[32] La distinción entre población clínica y no clínica, alude a que, en las investigaciones relativas al instrumento, el grupo clínico estaba *"compuesto por los usuarios que se encontraban en lista de espera o dentro de un proceso terapéutico en diversas opciones de servicio en el área de salud mental en el Reino Unido"* (Feixas, G. et al, 2012; p. 120). Esto permite suponer que, aunque con matices, el grupo clínico refiere a la población que evidencia niveles visibles de malestar subjetivo.

Respecto a la población clínica, el instrumento estipula las siguientes sub categorías, estableciendo una correlación entre el puntaje y el nivel de malestar:

RANGOS DE PUNTAJE	GRADO DE MALESTAR (SUB CATEGORÍAS CLÍNICAS)
11 a 15	Medio
16 a 20	Moderado
21 a 25	Moderado a severo
26 a 34	Severo

Tabla construida según la propuesta de Barkham et al. (2006 en Feixas, G. et al, 2012)

Medición del impacto de la intervención

En relación a la tabla anterior, las cuatro categorías para la medición del cambio son las siguientes: 1) Permanecer en el rango clínico, 2) Permanecer en el rango no clínico, 3) Cambiar del rango clínico al no clínico (mejora clínicamente significativa) y 4) Cambiar del rango no clínico al rango clínico (deterioro clínicamente significativo) (Feixas, G. et al, 2012).

En términos prácticos, la medición del impacto del proceso de intervención consiste en comparar la puntuación entre las mediciones pre-tratamiento y pos-tratamiento. A partir de este procedimiento, se busca distinguir si el eventual cambio supera o no el nivel de azar o error propio de toda medición. Para ello, se ha establecido una puntuación de corte que permite determinar fiablemente, desde un punto de vista estadístico, la ocurrencia de un cambio significativo; dicho puntaje quedó estandarizo en 5. Así, para sostener que ha ocurrido un cambio efectivo, teniendo un adecuado grado de certeza, la variación del puntaje debe ser igual o superior a 5 (Feixas, G. et al, 2012). Al respecto, mientras mayor sea el puntaje, teniendo como referencia la puntuación de corte, más significativo y confiable será el cambio en términos estadísticos.

El análisis y el cruce entre este punto de corte fiable (igual o superior a 5) y el grado de variación al interior de las categorías establecidas en la tabla para la población clínica, o bien el tránsito desde el rango clínico a la población general, permitirá reflexionar y ponderar la magnitud del cambio.

5.10 Aplicación del tratamiento

En esta sección, se describirán los pasajes más relevantes del proceso psicoterapéutico, poniendo el foco sobre aquellos aspectos considerados clave para la disolución del problema.

Antecedentes generales del proceso:

El problema psicológico fue construido y abordado a lo largo de 12 sesiones de intervención individual, cuya duración aproximada fue de 60 minutos cada una. Respecto a la evaluación de los resultados, se efectuó una medición/valoración justo al momento de finalizar la psicoterapia, y, posteriormente, se realizan 4 encuentros de seguimiento; 3 de ellos planificados (a los 3, 6 y 12 meses aproximadamente) y el último en razón de haber invitado a la consultante a participar de la investigación; reunión efectuada a los 27 meses tras terminar la psicoterapia, instancia en la cual se desarrolla una entrevista cualitativa orientada a evaluar el proceso global en retrospectiva, además de aplicar por última vez el cuestionarios CORE-OM.

La exposición del caso, si bien será presentada siguiendo el orden secuencial de las sesiones, se encuentra estructurada bajo el criterio de aquellas “fases” que resultaron cruciales para generar el cambio. En este sentido, la quita fase contiene 3 sesiones (de la 5ª a la 7ª).

Primera Fase: ***Conociendo al sistema consultante***

1ª Sesión

En la primera sesión, se desarrolla entrevista de ingreso orientada a conocer a Marta. En concreto, se construye genograma y se indagan antecedentes generales del sistema consultante, como lo son su edad, ocupación, nivel de educación formal, redes, situación socioeconómica, estado de salud, etc.

Por su parte, se explora el sentido que Marta le atribuye a la derivación, con lo cual se busca dar respuesta a la interrogante *¿cómo surge la idea de consultar?* Como se ha señalado, es la profesional encargada de supervisar la sanción del nieto quien le oferta el servicio de atención psicológica; esto atendiendo a su evidente malestar. Al respecto, en este primer encuentro, Marta manifiesta la necesidad de recibir apoyo, aduciendo *"me siento muy mal, y ni con las pastillas he podido salir adelante"*. A partir de la entrevista de ingreso, resulta posible distinguir que efectivamente reconoce el malestar y solicita ayuda psicológica ("hay consultante").

En este primer encuentro, como objetivo transversal, se favoreció el establecimiento de un vínculo colaborativo y de confianza, a través de la escucha activa (curiosidad), la aceptación incondicional y la invitación a utilizar la instancia como un espacio para explorar y resolver las dificultades que le aquejan. Cabe señalar que la entrevista de ingreso constituyó un evento de contención inicial para la consultante, lo cual resultó un estimulo para que regresara a las siguientes sesiones.

Observación: En la entrevista de ingreso, se aplicó el instrumento CORE-OM con el propósito de medir el nivel de malestar, a fin de contar con una línea base para valorar el impacto de la prestación clínica (acción que en aquel entonces formaba parte del protocolo de atención psicológica del programa).

Segunda Fase: ***Comprendiendo el malestar***

2ª Sesión

A lo largo de esta fase, se explora detalladamente tanto la queja como la sintomatología referida, indagando en profundidad el contexto de su ocurrencia. Lo anterior se materializó a través de la reconstrucción y secuencialización minuciosa de aquellos eventos y personas asociadas a la emergencia del malestar. A partir de este ejercicio, se logra bosquejar una hipótesis comprensiva respecto al episodio (Z), la emoción preponderante (Y) y la explicación en que se encontraba atrapada la consultante (X).

En concreto, y como se expuso con anterioridad, se evidencia una correlación entre el episodio del Tribunal de Familia y la emergencia del malestar, lo que se manifiesta en cambios emocionales/corporales, cognitivos, y conductuales (llanto, dolencias físicas, pensamientos de muerte, aislamiento, entre otros).

A partir de estos dos encuentros, se obtienen los insumos suficientes como para co-construir el problema psicológico en la sub siguiente sesión.

Tercera Fase: ***Situando el malestar en el dominio psicológico***

3ª Sesión

El objetivo de esta fase fue reformular el problema en términos psicológicos, sacando, así, el malestar subjetivo del discurso biomédico. El sentido de aquello dice relación con agenciar a la consultante en la disolución del problema.

Como se describe en el apartado “Análisis del motivo de consulta” e “Historia del problema”, al momento de consultar, Marta evidencia un malestar significativo, el cual se manifiesta de manera difusa; a través de llanto contante, somatizaciones,

pensamientos de muerte, aislamiento y múltiples quejas. Esta situación, en especial las dolencias corporales, la llevan a acudir al médico, quien realiza un diagnóstico nosológico e indica tratamiento medicamentoso. Aquel suceso, habría fomentado la interpretación del malestar psicológico como si fuese una enfermedad, posicionando a Marta en el estatus de "paciente".

Desde este enfoque, el hecho situar el malestar subjetivo en la categoría de enfermedad favorece que la persona experimente la sintomatología como un "padecimiento" sobre el cual no tiene mayor injerencia; esto en el entendido de que existiría una anomalía orgánica a la base (ej. déficit en los niveles de serotonina). Esta interpretación constituye un riesgo, por cuanto podría perpetuar e inclusive agravar la situación. Al respecto, si retomamos la idea de que los problemas psicológicos son "construidos", la perspectiva médica restringe las posibilidades de acción del consultante, pues éste queda a merced del médico y de las supuestas propiedades sanadoras del psicofármaco.

Aclarado lo anterior, con el propósito de alcanzar el cambio, fue fundamental sacar el malestar subjetivo del campo semántico de la medicina (Pérez, C. 2012), para así posicionarlo en el dominio de lo psicológico, pues esto permitió agenciar a Marta en el abordaje/afrontamiento del problema. Este objetivo se logró guiando a la consultante a reflexionar sobre la relación existente entre la secuencia de eventos acontecidos desde hace 6 meses y su experiencia fenoménica en curso.

Esta sesión resulta clave, pues la consultante logra visualizar la relación existente entre la emergencia del malestar y el episodio conflictivo vivido con su hija Carla en el Tribunal de Familia. A partir de aquello, comprende que el problema no es de carácter médico, sino relacional, y, por lo mismo, que los psicofármacos no constituyen un camino viable para resolver el asunto. Es por esta razón que, sumado a los efectos adversos que le han generado, decide no perseverar con los medicamentos, y, en su lugar, abrirse a abordar la dificultad desde una perspectiva psicoterapéutica. Al respecto,

se le indica tratar la desmedicalización bajo supervisión médica, gestión que es realizada por la consultante de forma inmediata, argumentándole al médico que ha iniciado un proceso de psicoterapia. En este contexto, se monitorean posibles efectos adversos asociados a la retirada de los psicofármacos, sin embargo no se evidencia sintomatología significativa durante el proceso de deshabituación.

Al reformular el malestar en términos psicológicos, uno de los problemas que cobra mayor relevancia dice relación con la intensa experiencia de culpa que Marta experimenta en relación a la internación de sus nietos pequeños en la residencia del SENAME, lo que se agudiza el momento en que Carla se entera y la culpa por lo ocurrido.

Cuarta Fase: ***Co-construyendo el problema***
4ª Sesión

En esta sesión, se logra precisar el problema a trabajar. A partir de la reconstitución de los eventos, y atendiendo a la evolución de su experiencia, junto a Marta, se co-construye el problema psicológico, el cual es operacionalizado según los lineamientos del la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas. En concreto, se consensua el evento de quiebre (Z), la emoción preponderante (Y) y la narrativa en la cual se encuentra entrampada (X).

Ecuación Hermenéutica:
Z→ En la audiencia del Tribunal de Familia, Carla se entera de que Marta fue quien interpuso la denuncia a través del SENAME. Allí, su hija la increpa, diciéndole "*siempre has sido una mala madre, nunca me has apoyado en nada… todo esto es por tu culpa"*
Y→ Culpa

X→ *He sido una mala madre y una mala abuela; soy responsable de todos los males de la familia.*

Se atrapa en la narrativa de no haber cumplido con los criterios exigidos por el discurso dominante para catalogarse como una "buena madre".

Ya especificado el problema, se inicia la fase de su disolución. La estrategia central consistió en enriquecer la historia de la consultante, con miras a que lograse comprender que, dadas las condicionantes socio históricas, se encontraba imposibilitada para desempeñar el rol de madre y de abuela según los criterios establecidos por el discurso dominante. Como ya se adelantó, la idea es construir una interpretación alternativa, que posea la capacidad de disolver la culpa y abrir nuevas posibilidades de acción.

Quinta fase: *Enriqueciendo la historia de vida*
5ª a 7ª Sesión

Durante estas 3 sesiones, se desarrolla una reconstrucción pormenorizada de la trayectoria biográfica de Marta, lo que se encuentra plasmado, en buena parte, en la detallada descripción realizada en el apartado "Identificación del consultante". A través de este ejercicio, y en razón de la estrategia de intervención diseñada, se guía la atención de Marta hacia aquellos episodios de desprotección, peligro, vulneración y deprivación a los cuales sobrevivió a lo largo de su historia vital.

A partir de este ejercicio, se propició el enriquecimiento de la historia y el trabajo de re-autoría, posicionando a la consultante como una mujer que activamente sobrevivió a condiciones extremadamente adversas desde el punto de vista vincular, económico, social, educacional, laboral y habitacional. Mediante preguntas y observaciones, se fue desarrollando una suerte de edición narrativa de la historia de Marta, intencionando que

visualizara y comprendiese que, pese a adversidad, fue capaz de sobreponerse a condiciones y situaciones sumamente hostiles, las cuales, ineludiblemente, restringieron sus posibilidades de acción en el dominio de existencia materno.

El propósito central de las prácticas de historia de vida y de re-autoría, atendiendo al problema co-construido, fue favorecer que la consultante transitara desde la emoción perturbadora de culpa a la experiencia aliviadora de autocompasión. Esto, a partir de comprender que se encontraba en una situación psicosocial transgenaracional de "desventaja", la cual, inevitablemente, condicionó su desempeño en el rol de madre (entre otras cosas). Así, pese a lo difícil que fue su vida, hizo lo mejor que pudo con los recursos y herramientas que disponía.

A lo largo de esta fase, surgen variados episodios críticos, entre los que se pueden mencionar los siguientes:

ETAPA DE LA VIDA	
NIÑEZ	ADULTEZ
• Víctima de violencia física y psicológica intrafamiliar. • Testigo de violencia intrafamiliar. • Victima de negligencia parental, en términos generales (desprotección, malnutrición, abandono, etc.). • Víctima de abuso sexual reiterado (violaciones y tocaciones por parte de distintos hombres). • Explotación laboral infantil. • Deprivación psicosocial (falta de estimulación cognitiva y afectiva)	• Víctima reiterada de violencia de género (agresión física y psicológica por parte de parejas). • Exposición a variados contextos de violencia (lugares y personas con quienes residió). • Precariedad laboral. • Desarraigo (traslados constantes de residencia). • Distanciamiento con sus hijas, producto del trabajo (Dado que no recibe ayuda económica, debe redoblar esfuerzos para cubrir sus necesidades básicas) • Dificultades en la crianza de sus hijas (especialmente conflictos durante la adolescencia).

En el recuadro anterior, se mencionan algunas de las dificultades más significativas vividas por Marta a lo largo de su trayectoria biográfica; antecedentes que emergen a partir de la exploración minuciosa de su historia de vida. Estos elementos constituyen el sustrato para favorecer el cambio narrativo y la disolución de la culpa.

Sexta Fase: ***Despidiendo a la culpa y desarrollando la autocompasión***
8ª Sesión

Esta es una de las sesiones clave del proceso psicoterapéutico, pues en ella acontece un cambio evidente en el temple anímico de la consultante, quien logra desprenderse de la culpa y desarrollar, en su lugar, la autocompasión. En términos concretos, en esta entrevista, primeramente se realiza una recapitulación del trabajo realizado entre la 5ª y la 7ª sesión, luego, a partir de este nuevo sustrato experiencial y narrativo, se desarrolla una conversación orientada a que Marta reevalúe su imagen, a la luz de su propia historia enriquecida, lo que finalmente propiciaría el cambio a nivel emocional.

A continuación se exponen algunos fragmentos del dialogo de re-autoría que posibilitó la disolución de la culpa; emoción preponderante en el problema co-construido con la consultante:

Terapeuta: *Ahora que hemos desempolvado varias cosas de su historia, y teniendo frescos estos duros recuerdos que nos muestran lo difícil que le tocó la vida, al mirar atrás ¿cómo ve a esa Marta del pasado?*
Consultante: *Cuando miro mi infancia, veo una niña que no recibió los cuidados que necesita cualquier niño; nadie se preocupó de mi como correspondía; me dejaron botada… pase hambre, frio, miedo… abusaron de mi en muchos sentidos. Por eso tuve que arrancar de varias partes. Cuando ya crecí, me tocó difícil; con dos hijas, y sin el apoyo de ninguno de los papás, como no tenía estudios, me las tuve que arreglar como*

podía; tuve que trabajar por sueldos miserables…buscar comida donde pudiera nomás… recuerdo cuando iba con las niñas al mercado y pedía que me regalaran las cabezas de pescado; con eso hacia un caldito para que no pasaran hambre…

Terapeuta: *Cuando visualiza a esa Marta del pasado, ¿qué siente hacia ella?*

Consultante: *Me da pena cuando pienso todo lo que me tocó vivir; lo pasé muy mal; nunca había pensado en eso… me da pena ver que anduve botada desde chica.*

Terapeuta: *¿Cuáles son las cosas que más pena le dan?*

Consultante: *Pensándolo bien, son varias cosas. No haber recibido el amor, la protección y la alimentación que cualquier niño necesita, no haber podido estudiar, haber tenido que trabajar desde tan chica, no haber recibido ayuda de los papás de mis hijas, haber pasado poco tiempo con ellas por tener que sacarme la mugre trabajando por un sueldo miserable... ve son hartas cosas.*

Terapeuta: *¿Cree que pueda existir algún tipo de relación entre estas cosas difíciles de su historia y eso que usted refiere como "no haber sido una buena madre"?*

Consultante: *Nunca había pensado en eso, pero ahora que le doy vuelta a las cosas creo que sí hay una relación… sí.*

Terapeuta: *¿En qué sentido?*

Consultante: *Por ejemplo, veo que por mis miedos, para que no les pasara lo que me pasó a mí, castigaba y les pegaba tanto a mis niñas que finalmente logré espantarlas y que se fueran de la casa cuando todavía eran muy chicas.*

Terapeuta: *Corríjame si me equivoco, pero cuando escucho lo dura que fue su historia siento que todo lo que tuvo que hacer para sobreponerse a las dificultadas, de alguna manera le impidió cuidar y apoyar a sus hijas como le hubiese gustado… Es como que todo estuvo siempre "cuesta arriba" para usted.*

Consultante: *Sí, tiene toda la razón… es verdad.*

Terapeuta: *Discúlpeme si la incomodo con lo que le voy a decir, pero tengo la impresión que todo este tiempo se ha sentido responsable por cosas que son más grandes de lo que usted podía cambiar. Me parece que hizo lo mejor que pudo dentro de las posibilidades que tenía.*

Consultante: *Es verdad, hay cosas que no dependen de una sola persona. Siempre he luchado en mi vida, pero hay cosas que no puedo cambiar; hay cosas que me tocaron nomás… cosas que vienen desde antes que yo naciera.*

Terapeuta: *Y ahora que se ha dado cuenta de eso, ¿qué pasa con la culpa de la que hemos hablado?*

Consultante: *Creo que he sido injusta conmigo… gracias por mostrarme las cosas de otra manera ¡Es como si me hubiese sacado una espina del corazón!*

Terapeuta: *¿Cómo se siente ahora?*

Consultante: *No sabe lo aliviada que me siento… ya no está la culpa. Siento que boté una mochila que no me pertenecía.*

El dialogo anterior es un fragmento de la técnica de re-autoría, la cual, como se ha señalado, ha sido orientada estratégicamente desde la planificación desarrollada para el abordaje del problema (hipótesis comprensiva). En esta sesión, la consultante muestra un cambio evidente a nivel narrativo y emocional, lo que se manifiesta con nitidez justo en el momento que Marta dice *"siento que me saqué una espina del corazón"*. A partir de este momento, resulta posible hablar de un "antes y un después", pues la sintomatología descrita disminuye significativamente, observándose un cambio estable y progresivo durante las siguientes sesiones.

Séptima Fase: ***Abriendo nuevos contextos identitarios***

9ª Sesión

Al momento de consultar, las interacciones de Marta se encontraban restringidas, casi exclusivamente, a su relación con Carla, Daniel y algunas visitas a la Residencia donde estaban internados sus nietos pequeños. Al respecto, la consultante reconoce que los encuentros con su hija y con su nieto mayor son fuente de constantes discusiones. Por su parte, las visitas a la Residencial activan gran malestar en Marta, quien comenta en

varias oportunidades que *"los niños no están bien cuidados en la Residencia";* esto último se relacionaría con la culpa, pues ver a los menores en aquel Centro constituye una especie de recordatorio de que ella es responsable de los hechos.

En consecuencia, la tendencia al aislamiento y las interacciones/conversaciones saturadas de problemas, favorecen que Marta opere con percepción "negativa" y restringida de sí misma. En razón de esta interpretación, en esta fase, se exploran posibles intereses por parte de la consultante, con miras a ampliar los contextos intersubjetivos en donde ella pueda actuar.

Al momento de examinar las motivaciones de Marta, resultó posible distinguir dos espacios atractivos con el potencial de constituirse en rutinas ocupacionales favorecedoras del enriqueciendo de su auto percepción. En concreto, se trata de la Iglesia Cristiana, instancia en la cual participaba antes de la emergencia del malestar, y clases de natación gratuitas impartidas en una piscina municipal. Desde aquel momento, la consultante comienza a participar regularmente en ambos espacios.

El restablecer contacto con la comunidad cristiana, además actualizar una red interaccional que se encontraba inactiva, propició que Marta fortaleciera la beta espiritual relativa a sus creencias religiosas. Por su parte, las clases de natación constituyeron un aporte significativo tanto a su bienestar físico como psicosocial, siendo clave este último aspecto, ya que el encuentro regular con personas nuevas, y en un contexto recreativo, posibilitó que la consultante desarrollara amistades, con las cuales comienza a realizar actividades frecuentes que van más allá de las clases (ej. convivencias grupales, encuentros en casas de algunos compañeros, paseos, etc.).

La incorporación a estos nuevos contextos, permitió que Marta participara de instancias "libres del discurso saturado de problemas", lo que implicó que progresivamente fuera enriqueciendo su imagen personal, visualizándose de manera distinta a través de la

conciencia de otros; esto en el entendido de que el auto concepto se construye en espacios intersubjetivos.

Octava Fase: ***Rituales de reparación del daño causado por "omisión forzosa"***
10º Sesión

En esta sesión se retoma el tema de la culpa referente al pasado, reformulando parte de lo ocurrido (y lo no ocurrido) como una suerte de "omisión forzosa", dadas las condicionantes que había en aquel entonces. Así, se acoge la interpretación de Marta relativa a no haber podido desempeñar el rol de madre como le hubiese gustado, reconociendo que aquello, de manera directa o indirecta, efectivamente tuvo consecuencias negativas para sus hijas y colateralmente para sus nietos.

A partir del enriquecimiento de su historia, así como de la nueva visión que la consultante comienza a articular acerca de sí misma, centrándose en sus condiciones presentes, se le invita a reflexionar sobre posibles acciones orientadas a reparar el daño causado; esto en el entendido de que lo que pudo haber hecho por sus hijas se trataría de una omisión forzosa y no de una negligencia intencional. Así, la pregunta que orienta este "ritual reparatorio" es la siguiente:

Terapeuta: *Ahora que hemos comprendido que el problema era más grande de lo que usted podía manejar, situándonos en el presente, ¿se le ocurre alguna manera de aportar para mejorar las condiciones de vida actual de su hija Carla y de sus nietos?*

A partir de esta interrogante, surgen varias ideas, entre las que destacan reparar una pequeña casita que tiene dentro de su terreno, con el propósito de irse a vivir allí y dejar su vivienda, que es más grande, para el uso de sus nietos (los no internados) y de su hija Carla; cosa que se hace efectiva.

Por otra parte, y dado que era un hecho irreversible, logra comprender y asimilar que la adopción de las 2 nietas más pequeñas[33] es una forma de romper con el patrón transgeneracional de pobreza y carencias; situación que hasta aquel entonces era significaba como un daño, en el sentido de haber separado a las niñas de su madre. Así, logra interpretar el desprendimiento y el desapego como un acto de generosidad y reparación simbólica del daño vivido por las menores, desarrollando una disposición de apertura para que éstas puedan criarse con familias que les brinden mejores posibilidades para su futuro.

Además de lo anterior, focalizándose sobre la idea de pobreza psicosocial transgeneracional abordada, y por iniciativa propia, Marta comienza a realizar actividades de ayuda social a diversas personas que se encuentran en condiciones socioeconómicas desfavorables. En concreto, efectúa gestiones en el municipio con el propósito de obtener ayuda para algunos vecinos desposeídos materialmente (infraestructura para la vivienda y alimentación). También, desarrolla una especie de voluntariado en una residencia de tratamiento y rehabilitación para personas con consumo problemático de drogas y alcohol, brindado apoyo espiritual y gestiones con diversos actores para obtener ayuda material (ej. colchones y ropa).

Todas estas acciones son interpretadas como rituales de reparación material y simbólica del daño causado producto de la omisión forzosa.

[33] Finalmente, el nieto internado es entregado a su familia paterna, quedando las dos nietas pequeñas en proceso de adopción.

Novena Fase: ***Revalorización de sí misma***

11ª Sesión

A estas alturas del proceso, Marta ya ha alcanzado un cambio significativo, lo que se evidencia en la remisión total de la sintomatología y en su inserción socio comunitaria (ruptura del aislamiento). En esta fase, se busca promover una revalorización de su propia imagen, a través de la práctica de re-autoría, intencionando que la consultante reconstruya su auto percepción, entendida como identidad narrativa, interpretándose a sí misma a la luz de la historia enriquecida e incorporando elementos del nuevo escenario vital en el cual se desenvuelve actualmente.

A continuación se presenta un extracto del dialogo de esta sesión:

Terapeuta: *He estado dándole vuelta a su historia, y pese a tener casi todo en contra logró salir adelante ¿Cómo cree que se las arregló para llegar a ser lo que es ahora?*
Consultante: *No sé bien como lo hice, tuve que moverme nomás, no quedaba otra… había que sobrevivir; sobre todo por la niñas (sus hijas). Ahora que usted me pregunta y lo pienso bien, me sorprende cómo lo hice… de dónde saque las fuerzas.*
Terapeuta: *Tomando lo que usted acaba de decir, "había que sobrevivir". No dejo de sorprenderme con el hecho de que, pese lo duro que le tocó, usted no sólo sobrevivió, sino que logró conseguir varias cosas que no cualquiera podría, como una casa propia ¿Qué cree que nos dice eso de usted? ¿Qué clase de persona piensa que es?*
Consultante: *Nunca había pensado mucho en eso…creo que soy una mujer fuerte, que lo entregó todo para salir adelante. Es como si cada cosa difícil que pasé me hubiese hecho más fuerte. Pienso que soy una mujer luchadora, que me las rebusqué como pude para salir adelante. Creo que pese a todo lo malo, tuve la suerte de encontrarme con gente buena de la que aprendí muchas cosas.*
Terapeuta: *Cuando hace esa descripción, ¿qué siente hacia usted misma?*

Consultante: *La verdad de las cosas, puedo decir que me siento orgullosa de mi misma. A diferencia de antes, ahora me quiero muchísimo más; este último tiempo me he dado cuenta de un montón de cosas, y soy capaz de ver lo que he logrado con tanto esfuerzo.*

Terapeuta: *Al escucharla, siento como si se hubiese renovado algo en usted.*

Consultante: *Sí*

Terapeuta: *¿Alguien más ha notado que usted es una mujer renovada?*

Consultante: *Sí, varias personas. En la iglesia me ven distinta… ellos vieron lo mal que estaba poco antes de dejar de ir. Me han dicho que me notan cambiada, que me ven más feliz, como radiante. También mis patrones, que me conocen de años, me felicitaron por el cambio, ellos saben que vengo al psicólogo, y me dicen que me ha hecho muy bien; me ven más alegre, incluso más alegre de cómo era antes de todo el problema.*

Terapeuta: *¿Cómo se ve el futuro desde esta "Marta renovada"?*

Consultante: *Lo veo con más optimismo, tengo ganas de hacer muchas cosas… mejorar la relación con Carla, ver a mis nietos, arreglar mi casa, ir la iglesia, seguir yendo a natación, ayudar a las personas y disfrutar mi jubilación; que era una de las cosas que más quería, pero como andaba mal no lo había podido hacer.*

Este fragmento permite visualizar la reinterpretación que Marta realiza respecto a sí misma, enriqueciendo, así, su identidad narrativa. En términos temporales, en el pasado se visualiza como una sobreviviente que luchó para ganarle a la adversidad, en el presente se interpreta como una mujer renovada y orgullosa de lo que ha logrado, y en su proyección futura se evidencia el deseo de seguir viviendo para mejorar sus relaciones familiares, disfrutar de su jubilación y participar en actividades que le resultan gratificantes.

Decima Fase: ***Consolidando el cambio y evaluación del proceso***

12ª Sesión

Como se ha señalado en la sesión anterior, Marta ya ha generado un cambio estable. La culpa fue disuelta y ha protagonizado un vuelco generativo en su trama narrativa. En esta última sesión, se realiza una revisión sumaria del proceso psicoterapéutico en su globalidad, reforzando los cambios (describiéndolos y amplificándolos) y alentando a la consultante a continuar participando de los espacios comunitarios en que se ha insertado.

En términos concretos, se efectúa un paneo general desde que Marta llega a consultar hasta la actualidad. En el ejercicio se reconstruyen (se resumen) todas las fases expuestas hasta ahora, acentuando los aspectos claves del cambio (como el desarrollo de autocompasión y la integración social), con el propósito que la consultante logre visualizar el proceso de transformación como un todo coherente. A partir de esto, se consolida el cambio y, en consenso con la consultante, se concluye que la intervención ha sido exitosa.

En este último encuentro, se realiza la evaluación del proceso, que como se ha señalado en el apartado "Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos", para conocer los efectos de la psicoterapia, se optó por emplear tanto el método cualitativo, en concreto una entrevista con la consultante y la observación del terapeuta, como un cuestionario estandarizado (pre y pos intervención).

En el siguiente apartado, se revisará en detalle los resultados del proceso de intervención, dando cuenta de los insumos obtenidos a partir de ambas metodologías de evaluación.

5.11 Evaluación de la eficacia y/o efectividad de los tratamientos

Siguiendo con la propuesta de valoración del cambio presentada en el apartado *"Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y análisis de los resultados obtenidos",* a continuación se expondrán los principales resultados del proceso psicoterapéutico, parcelándolos en dos secciones, según la metodología utilizada: 1) Evaluación cualitativa y 2) Evaluación según el CORE-OM.

Finalmente, se exhibirá un cuadro sumario con los principales logros alcanzados a partir de la psicoterapia desarrollada.

5.11.1 Evaluación cualitativa

Desde un punto de vista conceptual, y en coherencia con la construcción del problema psicológico presentado, como fenómeno emergente de la interacción ortogonal desarrollada a lo largo del proceso psicoterapéutico, Marta logró articular una trama narrativa mayormente generativa (que abre posibilidades de acción). El cambio fue facilitado, especialmente, por el trabajo de re-autoría biográfica; práctica a través de la cual se fueron incorporando aspectos velados de la historia de la consultante, y, a partir de este sustrato, se fue construyendo una nueva interpretación acerca de sí misma y de sus circunstancias; esto atendiendo tanto al pasado (remoto e inmediato) como al presente. Así, la narración saturada de problemas, que antes restringía severamente sus posibilidades de acción, es reformulada y enriquecida, lo que va de la mano con la disolución de la culpa.

La experiencia de culpa, como emoción perturbadora preponderante, se disuelve y transita hacia una suerte de autocompasión; temple anímico a partir del cual se genera la apertura para que Marta comience a reinterpretar su propia historia desde otro punto de vista (causación recursiva).

Además de lo anterior, e integrado a aquello, la consultante logró articular una comprensión mayormente compleja respecto al problema, distinguiendo más aristas relativas al asunto (ya no restringe su atención sólo al conflicto con su hija) y entendiendo que para su ocurrencia existieron factores que superaban sus posibilidades de gestión directa, muchos de ellos de carácter transgeneracional, como por ejemplo condicionantes socioeconómicas y vulnerabilidad psicosocial.

Cabe aclarar que la experiencia de auto compasión no llevó a la consultante a posicionarse en el clásico rol de víctima, sino más bien constituyó el sustrato emocional (temple anímico) que posibilitó la apertura para comprender que hubo aspectos de su historia que escaparon a sus posibilidades de gestión y control; contexto que demás exigió que desarrollara acciones de supervivencia, dada las circunstancias de adversidad material y simbólica vividas. A partir de aquello, se impulsó a Marta a agenciarse en su presente, lo que la lleva a aportar e inclusive "reparar" (material y simbólicamente) el daño que, por omisión forzosa, pudo haber causado.

Respecto a los rituales de reparación, cabe destacar que la consultante logra valorar la adopción de sus nietas menores como la posibilidad de romper con el patrón trasngeneracional de vulnerabilidad psicosocial, significando lo acontecido como una contribución al cambio de rumbo en la vida de las niñas; esto implica un "soltar".

Referente a la idea de reparar la pequeña casita que tiene en su terreno, para así ofrecer la más grande a su hija Carla, es algo que comienza a hacerse efectivo durante el proceso psicoterapéutico. Luego de terminar las reparaciones, la consultante se va vivir allí, invitando a su hija a disponer del lugar cuando lo estime conveniente. En el presente, Carla, su pareja, tres de sus hijos y un nieto (de Carla) residen en aquel lugar, lo cual ha favorecido que se estrechen las relaciones familiares, dado que vivir en el mismo sitio posibilita un encuentro frecuente.

Relacionado en buena parte con esto último, por tener un lugar donde residir (cambia de ambiente y no debe pagar arriendo) y por la asesoría de Marta -desde que se disuelve la culpa logra comunicarse de forma más efectiva con su hija- Carla habría dejado de ejercer la prostitución, lo que a su vez habría propiciado una disminución significativa en su consumo de alcohol y otras drogas.

Respecto al vínculo madre-hija, luego de disolver la culpa, Marta paulatinamente logra reformular su relación con Carla, con quien, hasta aquel entonces, se relacionaba desde una posición asimétrica (como "estando en deuda"), lo cual le impedía establecer una comunicación más directa e incluso normativa (por ejemplo, poder darle consejos o ponerle limites). El cambio en su temple anímico permitió a la consultante reposicionarse en la relación, validándose, frente a Carla, como interlocutora en su rol materno. Lo anterior se materializa, por ejemplo, en el hecho de que Marta logra aconsejar a Carla respecto a algunas decisiones importantes, como el abandono de la prostitución, la disminución o supresión del consumo de sustancias y la incorporación a un curso de peluquería y cosmética.

En el dominio de la inserción social, Marta termina con su aislamiento y comienza a desarrollar, de manera progresiva y sistemática, actividades que la integran activamente a la comunidad. En concreto, entre varias cosas, se destaca su participación en clases regulares de natación, su reincorporación a la iglesia, conformación de nuevas amistades, reactivación de su vida laboral y participación en voluntariados de programas psicosociales (apadrina a un joven que se encuentra en tratamiento de drogodependencias).

Una fuente importante de verificación del cambio se encuentra en la impresión de aquellas personas que observaron la transformación de Marta (hetero percepción). Al respecto, la consultante declara *"muchas personas se dieron cuenta de mi cambio… me*

decían que andaba distinta, con más energías y como más feliz". Esta afirmación, es extensible a prácticamente todas las redes que tuvieron la oportunidad de comparar "el antes y el después" de la consultante, entre las que destacan familiares, amistades, miembros de la iglesia, empleadores y vecinos.

Por parte, desde el criterio del terapeuta, se observa que la consultante logra una mejoría significativa en su calidad de vida, lo que se evidencia y correlaciona en/con la remisión total de la sintomatología clínica antes descrita. En concreto, ya no se observa angustia, llanto, pensamientos de muerte, auto devaluación, aislamiento y somatizaciones. Por el contrario, la consultante alcanza un animo eutímico estable, el cual se manifiesta en su actividades cotidianas (deporte, trabajo y reinserción socio comunitaria), lo que a s vez se relacionaría con una incremento en su sensación de eficacia personal y la capacidad para proyectarse hacia el futuro.

5.11.2 Evaluación según el CORE-OM

A continuación se presenta la evaluación del impacto de la intervención según el cuestionario CORE-OM. Para ello, se exponen dos tablas que contienen los puntajes arrojados por el instrumento tras su aplicación pre y post psicoterapia, desarrollando un breve análisis de los datos obtenidos en cada instancia de medición.

Tabla de puntajes al ingresar a atención:

EVALUACIÓN PRE PSICOTERAPIA	
Dimensiones	**Puntajes (medias x 10)**
Bienestar Subjetivo (W)	40
Problemas/Síntomas (P)	35
Funcionamiento General (F)	34
Riesgo (R)	17
Ponderación Global	32

Análisis de datos:

Los ítems correspondientes a la dimensión “Bienestar Subjetivo” (W) constituyen una suerte de paneo global respecto a la percepción inmediata de la persona situada en su mundo circundante. En este caso clínico, el resultado es de 40 puntos, lo que indica que la consultante experimenta un nivel de malestar subjetivo general severo, pues alcanza la puntuación máxima establecida para cada escala. Cabe recordar que a mayor puntaje, mayor grado de malestar.

Respecto a la dimensión “Problemas/Síntomas” (P), que alude a manifestaciones más concretas del malestar psicológico, la consultante presenta una alta puntuación (35 puntos), evidenciando un cuadro sintomatológico intenso, caracterizado por la experiencia recurrente de culpa, irritabilidad y desesperanza, una sensación de soledad, fuerte tendencia al llanto y dolores corporales (somatizaciones).

La escala de Funcionamiento General (F) evalúa el funcionamiento cotidiano de la persona, focalizándose principalmente en los vínculos, la integración a la comunidad y algunos aspectos de la rutina ocupacional. En el caso de la consultante, la evaluación pre psicoterapia indica un malestar severo en lo que a esta dimensión respecta. En sus respuestas, resalta un alto grado de aislamiento, asociado a dificultades emocionales para relacionarse con el entorno. Lo anterior, se acompaña de problemas para desenvolverse en contextos cotidianos y realizar tareas que implican contacto con la comunidad.

Finalmente, y como se señala en la descripción del instrumento, la escala de Riesgo (R) contiene ítems muy sensibles, los cuales, en caso de arrojar puntajes superiores a cero, debiesen alertar al clínico. Dado que Marta obtuvo 17 puntos, resultó necesario explorar en profundidad el significado de cada reactivo comprometido, solicitándole realizar una descripción detallada de los episodios en que fundó sus respuestas. Al respecto, no se haya evidencia contundente de algún tipo de planificación ni acción concreta de carácter

auto lesivo, siendo preponderantes los pensamientos de muerte (no como ideación suicida) asociados a la culpa, la desesperanza y al aislamiento. Respecto de agresiones a terceros, se observan discusiones intensas con su nieto Daniel, con su Hija Carla y conflictos con sus vecinos.

En razón de los puntajes obtenidos en las tres dimensiones, y atendiendo a la ponderación global del instrumento (32 puntos), resulta posible concluir que Marta, al momento de consultar, evidencia un alto grado de malestar psicológico, lo que la sitúa en la sub categoría de "severo" dentro de la "población clínica".

Tabla de puntajes al cierre del proceso:

RESULTADOS POST PSICOTERAPIA	
Dimensiones	**Puntajes (medias x 10)**
Bienestar subjetivo (W)	7
Problemas/Síntomas (P)	6
Funcionamiento general (F)	9
Riesgo (R)	0
Ponderación Global	6

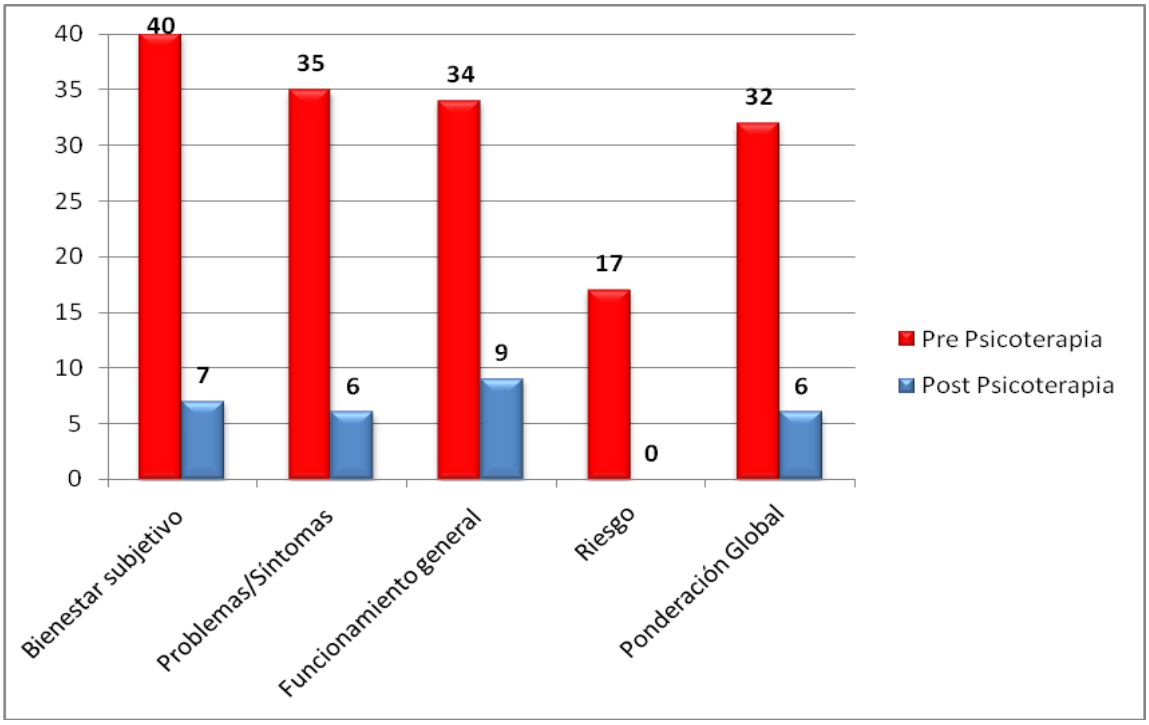
Análisis de datos:

Al realizar un análisis comparativo entre los puntajes arrojados por la medición de entrada y la de salida (pre y post psicoterapia), se evidencia un descenso altamente significativo en todas las dimensiones. Al respecto, siguiendo los criterios del instrumento, que establece una variación de a lo menos 5 puntos para demostrar con un adecuado grado de certeza que ha ocurrido un cambio efectivo, resulta posible concluir que la consultante experimentó una mejoría clínicamente significativa tras haber participado en el proceso de psicoterapéutico. Las cifras muestran una variación favorable (disminuyen) bastante superior a los 5 puntos en todas las escalas del cuestionario, lo puede resumirse en la baja de 26 puntos que arroja la Ponderación

Global. Por otra parte, dada la sensibilidad que reviste esta dimensión, cabe resaltar la supresión total de puntaje en los ítems de riesgo.

A continuación se presenta un gráfico que permite contratar con mayor facilidad el cambio alcanzado de acuerdo a los puntajes arrojados por el CORE-OM:

Gráfico comparativo pre y post psicoterapia



Además de mostrar que hay una variación clínicamente significativa favorable (superior a los 5 puntos), los datos evidencian que la consultante ha transitado desde la categoría de "población clínica" a la "no clínica", lo cual constituye un salto cualitativo, en términos de progreso, según los criterios establecidos por el instrumento.

Finalmente, cabe señalar que existe plena coherencia entre la evaluación cualitativa del proceso y la realizada a través del CORE-OM, lo que permite concluir de manera contundente que la psicoterapia ha sido exitosa.

A continuación, se presenta un tabla que contiene aquellos cambios más significativos asociados al proceso de intervención psicoterapéutica:

CUADRO SUMARIO DE CAMBIOS
• Supresión total de sintomatología que motiva la consulta (somatización, llanto, pensamientos de muerte, angustia, etc.). • Cambio narrativo (reinterpretación del pasado, del presente y de la proyección hacia el futuro). • Disolución de la culpa (*"ya no me siento culpable, es como si me hubiese sacado una espina del corazón")*. •Inserción socio comunitaria: Ruptura del aislamiento e incorporación a rutinas ocupacionales estables. •Mejora significativa en la relación con su hija. Al dejar de relacionarse desde la culpa, Marta logra establecer una relación complementaria con Carla.

5.12 Seguimiento

Como se ha señalado con anterioridad, el seguimiento planificado consistió en tres encuentros efectuados en las dependencias del mismo programa (a los 3, 6 y 12 meses aproximadamente). En ellos se desarrollaron entrevistas breves orientadas a evaluar la estabilidad de los cambios alcanzados y a reforzar los mismos. A través del relato de Marta, así como de la observación clínica, en las tres instancias se constata que los cambios se han mantenido estables en el tiempo, lo que es posible de verificar a partir de su temple anímico (ánimo eutímico), de su trama narrativa (es generativa), de su permanencia en las redes socio comunitarias activadas (iglesia, clases de natación, trabajo, amistades) y de la aproximación a su hija Carla, quien la visita con frecuencia, y ya en la última sesión de seguimiento planificada (12 meses) se encontraba viviendo en la casa que Marta le cedió.

Al momento de invitar a la consultante a participar de la investigación, esto es a los 27 meses de cerrado el proceso psicoterapéutico, se desarrolla una última sesión de seguimiento en mayor profundidad; instancia en la cual se evalúa el impacto del proceso a largo plazo, aplicando la misma metodología pre y post psicoterapia; esto es una entrevista cualitativa y la aplicación del CORE-OM.

Entrevista de seguimiento

A continuación, se expone un fragmento del dialogo desarrollo en la última sesión de seguimiento. Esta entrevista constituye una evaluación retrospectiva del proceso, dado que se realiza tras más de dos años de haber concluido la psicoterapia.

(Entrevista realizada en el domicilio de la consultante)

Terapeuta: *Usted en algún momento estuvo en un tratamiento médico, con pastillas, por el malestar que sentía.*
Consultante: *Sí, por la depresión. Tomaba fluoxetina y clonazepam*
Terapeuta: *Me gustaría saber ¿cuáles son las principales diferencias que encuentra entre el tratamiento médico y el trabajo que realizó con el psicólogo?*
Consultante: *Dejé de tomar pastillas, que en el fondo no me hacía nada de bien, porque me hacían perder la conciencia. Me costaba mucho cuando iba a cruzar una calle, porque los reflejos no me respondían. En cambio con el psicólogo yo pude conversar; fue diferente porque tome confianza, sentí apoyo, mucho apoyo; apoyo moral, psicológico y también como un apoyo espiritual… las tres cosas. Realmente me sentí bien, me di cuenta que iba progresando día a día, cada vez que yo iba a visitarlo.*
Terapeuta: *Mirando hacia atrás, ¿cuáles son los logros o cambios más importantes que usted atribuye al trabajo que hizo con el psicólogo?*
Consultante: *Lo que más valoro es que tuve más seguridad es mi misma, me sentí más segura; se puede decir que maduré mucho a través del tratamiento. He lo grado muchas*

cosas debido a que la vida la miré desde otro punto de vista, no como la miraba en esos momentos cuando llegué donde el psicólogo. Porque todo para mí era tristeza, todo era llanto, todo era imposible, nada lo podía hacer… me sentía frustrada. Ahora no, ahora me siento bien, me siento firme, y desde ahí nunca más me ha dado depresión, porque no hay lugar para que me dé la depresión. Aprendí que "la mochila" que había tomado no me pertenecía, y pude zafarme de "la mochila", pude sacarla; y ahora gracias a dios y gracias al psicólogo, que dios lo puso en mi camino, puedo decir que soy una persona íntegra.

Terapeuta: *Marta, usted se refiera a "la mochila", que es uno de los temas que estamos trabajando en esta investigación, que es que usted se liberó de la culpa ¿se refiere a eso con "la mochila"?*

Consultante: *Sí, claro. Esa es la mochila que yo cargaba, que no me pertenecía y la llevaba conmigo, eso es.*

Terapeuta: *¿Cómo se dio cuenta que a usted no le pertenecía esa "mochila"?*

Consultante: *Bueno, a través de todas las conversaciones y las entrevistas que tuvimos me di cuenta que realmente no tenía que tomar lo que no era mío, no era mío, y hacía mía una responsabilidad que no la era, no la era. Entonces eso era lo que realmente dañaba mi vida, no me dejaba caminar, no me dejaba avanzar, siempre daba vueltas ahí mismo, ahí mismo, ahí mismo, la culpa, la culpa, la culpa, y siempre el llanto, y siempre que yo culpable, y en el fondo no lo era.*

A partir de este extracto, resulta posible evidenciar que el cambio es estable, y que, pese a haber pasado poco más de dos años, la consultante aún logra valorar y reconocer con claridad aspectos claves del proceso, comprendiendo el sentido del trabajo conjuntamente desarrollado.

CORE-OM de seguimiento

Al igual que en la medición pre y post psicoterapia, a continuación se presenta una tabla con los resultados de la aplicación del cuestionario 27 meses después del cierre de proceso. Al respecto, se desarrolla un breve análisis de datos.

Tabla de luego de dos años de concluido el proceso de intervención:

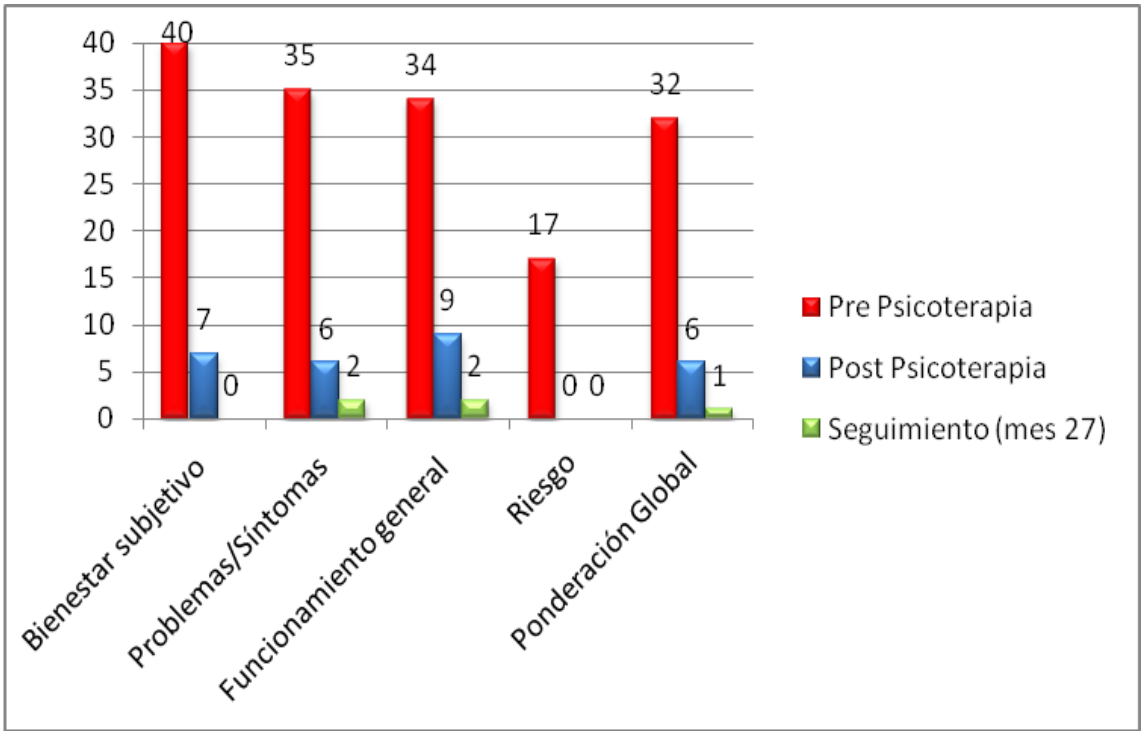
RESULTADOS DE SEGUIMIENTO (a 27 meses del cierre de proceso)	
Dimensiones	**Puntajes (medias x 10)**
Bienestar subjetivo (W)	0
Problemas/Síntomas (P)	2
Funcionamiento general (F)	2
Riesgo (R)	0
Ponderación Global	1

Análisis de datos:

La única aplicación del CORE-OM en el contexto de seguimiento, luego de la medición pos tratamiento (fines de 2013), data del mes de febrero del 2016. Estos últimos datos, además de evidenciar la consolidación y estabilidad de los cambios alcanzados, dan cuenta de un mejoramiento continuo respecto al bienestar de la consultante, lo que se constata en el hecho de que las cifras arrojadas por la medición de seguimiento superan los puntajes de la evaluación pos tratamiento. Al respecto, tras reflexionar con Marta sobre aquello, se llega a la idea de que a partir de los cambios gatillados durante el proceso de psicoterapia, ella se libera de emociones displacenteras (especialmente la culpa) y narraciones restrictivas e inicia un nuevo modo de afrontar las vicisitudes de la vida, transitando hacia a una autonomía progresiva que la fue agenciando en sus circunstancias. Esto, en concreto, se traduce en el contacto activo con la comunidad, en la reformulación de la relación con su familia y en disfrutar de cosas cotidianas que con anterioridad no valoraba.

En síntesis, el instrumento indica que la consultante se mantiene dentro de la población "no clínica", reduciendo, inclusive, el puntaje obtenido en la ponderación global del instrumento respecto a la última medición (de 6 a 1 punto). A continuación, se presenta un gráfico que permite contrastar las tres mediaciones realizadas a lo largo del proceso de cambio:

Gráfico comparativo pre, post psicoterapia y seguimiento



Este gráfico es bastante elocuente, pues sintetiza la evolución global del cambio, mostrando el proceso de transformación de la consultante a través de los hitos de medición (ingreso, salida y seguimiento). En este esquema de barras, se evidencia el severo grado de malestar con que Marta llega al momento de consultar ("Pre Psicoterapia), así como su descenso altamente significativo arrojado en la medición efectuada al concluir el proceso de intervención ("Post Psicoterapia"). Finalmente, se observa que el cambio alcanzado no sólo permanece estable, sino, con el paso de los meses, continúa progresando de manera autónoma, hasta llegar a altos niveles de bienestar subjetivo.

6. REFLEXIONES FINALES

A fin de otorgar contexto y sentido a las reflexiones finales del documento, es menester recordar el objetivo general que orientó el desarrollo de esta investigación práctico-documental: *"Fundamentar, desde la argumentación teórica y la aplicación práctica, la potencia generativa de la epistemología Hermenéutico-Constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas"*.

Asumiendo el riesgo de contravenir el principio de *Parsimonia* exigido por las ciencias, el objetivo general de esta investigación reviste ciertas complejidades, pues, dado el modo en que está formulado, compromete el desarrollo de distinciones y relaciones entre múltiples aspectos de orden conceptual, para luego transitar hacia su aplicación práctica en el contexto de la psicoterapia. Como ha quedado de manifiesto, para alcanzar sus propósitos, se decidió implementar un marco metodológico de doble faz (práctico-documental), cuyo diseño posibilitó el abordaje tanto de aquellos aspectos conceptuales como prácticos implicados.

Recapitulando el sentido y la utilidad de la tesis, cabe recalcar que su principal contribución pasa por tender un puente consistente entre la teoría y la práctica, realizando para ello un abordaje pormenorizado de ambos aspectos. Al respecto, el producto final de este trabajo efectivamente permite al lector adentrase, de forma relativamente detallada, en los fundamentos meta teóricos que se encuentran a la base de diversos modelos psicoterapéuticos de orientación narrativa, realizando una acercamiento especifico, a nivel teórico y práctico, de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

En lo que respecta al eje documental de la investigación, tras el proceso de revisión, organización y sistematización bibliográfica, resulta posible concluir que se logró dar

cuenta satisfactoriamente de los objetivos conceptuales trazados. En concreto, y siguiendo la secuencia propuesta en la introducción, se desarrolló una síntesis acerca del pensamiento posmoderno, el cual fue comprendido como un movimiento reflexivo, de carácter eminentemente crítico, cuyo blanco principal han sido las leyes y/o verdades universales (y sus consecuencias) sostenidas por el programa de desarrollo científico y social de la modernidad. Este conjunto de ideas provienen de las más diversas disciplinas del quehacer humano, y si bien parten desde distintos dominios de acción, comparten la idea de levantarse como un movimiento crítico que invita a superar el proyecto impulsado por la modernidad, argumentando que éste no logró alcanzar las promesas de libertad y progreso que lo caracterizó (Anderson, H. 1997).

Específicamente en el plano del conocimiento, la crítica posmoderna comienza a consolidarse, nutriéndose de las más variadas ideas provenientes tanto de las ciencias fácticas como de las ciencias sociales. Al respecto, los argumentos emanan desde distintas disciplinas del saber, entre las que destacan la biología, la física, la cibernética, la filosofía, la historia y la psicología, y si bien sus puntos de partida varían, todas ellas, con matices y acentos, comparten la idea de que existiría una interdependencia entre el observador y lo observado. Esto implica que se pone en duda la posibilidad de acceder objetivamente a una realidad univoca, lo que en esta investigación se ha denominado la "Objeción Epistemológica".

Como se ha señalado, si bien este movimiento crítico no se encuentra unificado, constituye un cuerpo lo suficientemente contundente como para comenzar a erosionar algunos de los supuestos epistemológicos fundamentales de la ciencia tradicional. A partir de aquello, se genera una suerte de apertura que da pie a la innovación y la emergencia de ideas alternativas que llevan a repensar el fenómeno del conocimiento humano, dando origen al "Giro Epistemológico".

En caso de las ciencias sociales en general y de la psicológica en particular, cabe resaltar la importancia que cobra la re conceptualización que acontece respecto al fenómeno del lenguaje, el cual, de ser entendido como un sistema de códigos orientados a transmitir información, transita a ser comprendido como un fenómeno eminentemente interaccional y de carácter generativo; así, el lenguaje es acción en contexto y crea mundos intersubjetivos.

En síntesis, las tendencias "post o pos" buscan dar cuenta de la incesante acción constructiva del ser humano, concibiéndolo como un agente activo en la producción de los mundos en que habita.

El giro epistemológico en psicología, se encuentra representado por distintas meta teorías, entre las cuales, y siguiendo con los intereses de esta investigación, resaltan el Constructivismo, el Construccionismo Social y el resurgimiento de la Hermenéutica. Al respecto, resulta innegable señalar que existen diferencias e incluso discrepancias entre estas perspectivas.

La tensión meta teoría se evidencia particularmente en el caso de aquellos defensores ortodoxos del constructivismo, por una parte, y del construccionismo social, por otra; cayendo inclusive en una suerte de rivalidad. En términos sumarios, el constructivismo pone el foco en las características constitutivas del observador (como sistema auto organizado), atendiendo a su experiencia emotiva y a sus procesos cognitivos; hay espacio para un «self», aunque entendido como proceso y no como entidad. Por su parte, el construccionismo se centra en los intercambios sociales, en los discursos y en el poder, cerrándose a la existencia de un «self»; aquí el individuo se diluye en entramados lingüísticos, comprendiendo al "yo" como una interacción vacía circunscrita en una red de relaciones.

Pese a las diferencias que puedan existir entre ambos, resulta innegable que el constructivismo y el construccionismo social comparten aspectos epistemológicos que los conectan estrechamente. Lo anterior, se refleja en la siguiente cita del articulo "Constructivismo y construccionismo: dos extremos de la cuerda floja", donde sus autores aluden a las tensiones y similitudes entre ambas perspectivas en un tenor algo irónico:

> *"Los dos extremos de la cuerda están en lados opuestos; pero también están unidos, indisolublemente. El destino de la psicoterapia, y la práctica cotidiana, oscila, paso a paso entre ellos, no a pesar de uno, o únicamente sobre el otro. Prescindir de un método por la presunta superioridad del otro sería un ejemplo deliciosamente mordaz de esa rigidez modernista que nos gusta creer superada"* (Jubés, E.; Lazo, E. y Ponce, A. 2000: pp. 3 y 4).

El eje documental de este trabajo apuntó a elaborar un marco comprensivo amplio y alternativo a los enfoques tradicionales (positivistas), con el objeto de brindar una perspectiva epistemológica integrada que diera cabida y soporte conceptual a todos aquellos modelos intermedios de orientación narrativa y/o que pudiesen enmarcarse dentro de estos paraguas meta teóricos.

A fin de lograr el propósito, eludiendo, mas no negando, las evidentes discrepancias existentes entre las distintas perspectivas, y siguiendo con el planteamiento de Zlachevsky (2012), se optó por focalizar la atención sobre las bases epistemológicas de cada una de ellas, lo cual posibilitó distinguir el proceso común a la base, el cual, en términos sumarios, se trata del incesantemente carácter constructivo e interpretativo de la experiencia humana. Al respecto, fue clave tomar el término "constructividad" propuesto por Zlachevsky (2012), pues constituyó el puente integrador entre el constructivismo y el construccionismo social. Finalmente, el neologismo compuesto "Epistemología Hermenéutico-Constructiva", permitió englobar e integrar, en la medida

de lo posible, aquellos aspectos conceptuales de interés para esta investigación. Esto se puede visualizar en la siguiente formulación ontoepistemológica, que se encuentra expuesta en los inicios del apartado documental de la tesis:

> *"Lo que constituye al ser humano en cuanto tal, en resumidas cuentas, es que se trata de un animal, mamífero, constructor de significados (mundos), cuyo hábitat existencial distintivo radica en escenarios intersubjetivos emergentes, conformados por redes de conversaciones dinámicas que le posibilitan dotar de sentido a su experiencia, mediante distinciones/interpretaciones hechas en el lenguaje"*[34].

Si se analiza detenidamente este párrafo, se podrá notar que efectivamente sintetiza la integración de aquellos aspectos medulares abordados a lo largo del desarrollo documental de esta investigación; veamos en detalle cada fragmento de esta idea:

Cuando se dice ***"Lo que constituye al ser humano en cuanto tal […]"*** estamos en el plano ontológico de la reflexión; nos sitúa en la pregunta por el ser, que se aborda especialmente en la hermenéutica de Heidegger. Al señalar que ***"[…] se trata de un animal, mamífero, […]"***, se está aludiendo a la biología del conocimiento; en el entendido de comprender la mente como un fenómeno encarnado, con componentes tanto cognitivos como emocionales. El fragmento ***"[…] constructor de significados (mundos), […]"*** da cuenta del carácter constructivo de la experiencia humana, lo cual se relaciona directa y especialmente con las ideas propuestas por el constructivismo, aunque también, a su manera, por el construccionismo social (por ello se emplea el término "constructividad"). Con ***"[…] cuyo hábitat existencial distintivo radica en escenarios intersubjetivos emergentes, […]"*** se alude la alteridad puesta en contexto; al encuentro con otros en escenarios episódicos, a partir de los cuales nos reconocemos/interpretamos a través de la conciencia de otros; y es distintivo, pues allí

[34] Nuevamente, a fin de evitar confusiones, se recuerda que este apartado no constituye una cita bibliográfica, sino una reflexión del autor.

emerge la identidad propia de la especie humana (entendida como proceso narrativo encarnado). Al decir que están ***"[…] conformados por redes de conversaciones dinámicas […]"***, se continúa con la idea del encuentro con otros, situándonos en entramados discusivos que preceden a la persona (como individuo), en los cuales ésta ha sido arrojada; lo que se relaciona con los planteamientos del construccionismos social respecto al discurso, especialmente aquello relativo a la "propuesta social dominante" y, en cierto sentido, con "lo Uno" señalado por Heidegger. Finalmente, el declarar ***"[…] que le posibilitan dotar de sentido a su experiencia, mediante distinciones/interpretaciones hechas en el lenguaje."*** nos remite al proceso hermenéutico implicado en todo acto de significación, el cual se encuentra impulsado por la necesidad ineludible de atribuir sentido a la experiencia a través del lenguaje.

Posterior al desarrollo meta teórico, se procedió a realizar una descripción conceptual de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas; modelo intermedio que se encuentra en línea con gran parte de los fundamentos epistemológicos abordados a lo largo de la investigación. Este modelo permitió tender el puente entre la teoría y la práctica, propósito central del estudio, a través de la operacionalización y el abordaje terapéutico del caso clínico presentado en el apartado de "Estudio de Caso".

Antes de dar paso a las reflexiones respecto al caso clínico, es pertinente realizar algunos comentarios generales acerca de la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas. A partir de su revisión conceptual y posterior aplicación, resulta posible concluir que el modelo posee una gran potencia generativa, tanto para comprender/construir como para abordar/intervenir cualquier problema de índole psicológico. Los argumentos para sostener aquello serán condensados en tres aspectos fundamentales:

1) *Claridad y complejidad conceptual:* La Terapia Sistémica Centrada en Narrativas realiza una revisión exhaustiva y concienzuda respecto a las bases ontológicas, epistemológicas y paradigmáticas sobre las cuales funda todo su desarrollo ulterior como

modelo intermedio. Este aspecto es gravitante, pues se "hace cargo" de reflexiones vitales para cualquier enfoque que se precie de ser coherente y consistente en su conformación. Como se ha expuesto en su descripción, el modelo se pronuncia con claridad frente todos los niveles conceptuales jerárquicos prepuestos por Coddou (1992).

Una de las principales propiedades de esta característica es que, precisamente por ser claro y complejo, el modelo facilita y simplifica el trabajo en un terreno altamente complejo como lo es el de la experiencia humana.

2) *Operacionalización del malestar psicológico:* En línea con el punto anterior, el modelo desarrolla una idea minuciosa y precisa acerca de los aspectos y procesos relacionados con la emergencia y mantención del malestar psicológico. Esto se materializa en la ecuación hermenéutica configurada a partir de la traída inseparable de la experiencia humana, a la luz de la cual se logró comprender/interpretar la emergencia del malestar (Z), la emoción displácetela predomínate (Y) y la explicación o narrativa en que se encontraba atrapada la consultante (X).

Cabe resaltar que, una vez construido el problema, el modelo permite gran flexibilidad en las acciones y/o técnicas terapéuticas diseñadas con miras a disolver aquello que "atrapa" al sistema y lo mantiene sumido en el sufrimiento psíquico.

Esta cualidad del modelo facilita la co-construcción del problema, permitiendo transitar desde la queja al motivo de consulta. Dicho ejercicio traza una dirección y dota de sentido al trabajo terapéutico, lo que en términos coloquiales, ayuda "no perderse" en la deriva conversacional que acontece sesión a sesión.

Por su parte, por tratarse de un modelo comprensivo y de orientación narrativa, el problema es co-definido junto al consultante, atendiendo a sus significados y al contexto particular en cual el malestar emerge, descartándose así toda posibilidad de operar con

diagnósticos categoriales estandarizados, que terminan por restar protagonismo y *reificar* al cliente.

3) *Vinculo psicoterapéutico colaborativo:* Finalmente, dada su postura ontoepistemológica, el modelo opera desde una perspectiva comprensiva e ideográfica, lo que implica un cambio radical en el vínculo psicoterapéutico si se le compara con los enfoques más tradicionales de la psicología clínica, los cuales trabajan desde una mirada nomotética. Aquí el consultante es agente y protagonista de su historia, la cual es dinámica, única e irrepetible, lo que exige un alto nivel de respeto y curiosidad por parte del terapeuta. El cliente no es alguien que "recibe" un diagnóstico y un tratamiento, si no que vive/participa activamente la experiencia psicoterapéutica, desechándose así la idea del diagnóstico experto y de intervenciones instructivas/correctivas.

El perder el miedo a salirse de las verdades tradicionales, por ejemplo de los diagnósticos nosológicos, abre un portal que da pie para comenzar a explorar los significados particulares del consultante; proceso que debe ser estimulado por la disposición de curiosidad del terapeuta. Estrechamente relacionado con la postura del "no saber" (Anderson, H. y Goolishian, H. 1996), la genuina curiosidad constituye el motor principal para aproximarse a los significados del cliente y así distinguir, en un proceso dialógico de co-construcción, aquello que lo mantiene entrapado al momento de solicitar ayuda.

Adentrándonos al estudio de caso, se destaca que la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas constituyó un modelo comprensivo y operativo altamente aportativo, por cuanto permitió realizar una interpretación generativa del malestar subjetivo (Z-Y-X), lo que a su vez contribuyó a abrir múltiples posibilidades de acción psicoterapéutica orientadas a gestionar el cambio en la situación de la consultante. Al respecto, cabe notar que las propiedad del modelo fueron probadas en un caso de alta complejidad, el cual, además de presentar un historial transgeneracional de vulneración y deprivación

psicosocial, al momento de consultar se encontraba cursando un cuadro agudo de sintomatología severa, lo que quedó evidenciado en los resultados arrojados por el cuestionario CORE-OM aplicado en la evaluación de entrada (línea base). Por su parte, cabe recordar que poco antes de consultar, Marta recibió un diagnóstico nosológico (depresión y trastorno conversivo) y un tratamiento farmacológico (sertralina y clonazepam); abordaje que no generó resultados satisfactorios. Todos estos antecedentes dan cuenta del gran desafío que implicó la aplicación del modelo Sistémico Centrado en Narrativas, pues fue sometido a prueba en un caso bastante difícil.

Respecto al tratamiento psiquiátrico convencional, entendiendo que las clasificaciones categoriales tienen la cualidad de unificar lenguaje al interior de una comunidad de observadores, en el contexto de la psicoterapia, los diagnósticos nosológicos (CIE y DSM) constituyen etiquetas *reificantes*, las cuales, además de restringir las posibilidades de acción, distraen la atención, tanto del terapeuta como del cliente, de aquello que perturba o incomoda a este último; esto en el entendido de que el malestar psicológico emerge en el contexto de las vicisitudes de la vida misma. Es más, y desde un punto de vista ideológico, podría sostenerse que el objetivar el malestar subjetivo, a través de rotularlo como una enfermedad, es una forma de control social (Pérez, C. 2012). En tal sentido, catalogar el sufrimiento psíquico como una enfermedad, como lo señala Carlos Pérez en su obra "Una nueva antipsiquiatra" (2012), es llevar al campo semántico de la medicina un fenómeno que en ningún caso es de carácter médico. Esto último nos conduce a la reflexión ontológica, al ser de lo psíquico; cuestión abordada con anterioridad. Podríamos graficar lo anterior con la siguiente metáfora: Diagnosticar y tratar medicamente el malestar psicológico es como querer resolver los problemas políticos y sociales de un país utilizando procedimientos médicos y/o psicofarmacológicos; esta acción constituye un salto cualitativo incoherente, pues si bien todo malestar subjetivo tiene un correlato corporal (ruptura de la dualidad mente-cuerpo), el gatillante del problema, y su eventual disolución, se encuentra en el dominio de lo social y/o de los significados, mas no en el sistema nervioso. En otras palabras, la

mente no es ni está en el cerebro; es un fenómeno emergente, con componentes corporales, cuyo ingrediente principal es el lenguaje.

En nuestro caso clínico, resultó clave sacar el malestar subjetivo del campo semántico de la medicina, guiando a la consultante a focalizar su atención sobre los acontecimientos de la vida cotidiana, realizando un zoom sobre aquellos eventos que pudiesen relacionarse con el quiebre (evento Z) que disparó el malestar. En esta instancia, se profundizó sobre sus acciones, emociones y relaciones (actores claves involucrados), y posteriormente, en el abordaje terapéutico, se exploró en su historia de vida. Este ejercicio permitió contextualizar y reformular el malestar en términos narrativos, relacionales y emocionales, el cual, hasta aquel entonces, era vivenciado de manera difusa y atribuido a desajustes biomédicos (explicación favorecida por las somatizaciones y tratamiento farmacológico). A partir de aquel momento, Marta modifica su comprensión y comienza a agenciarse en la disolución del problema.

El trabajo realizado junto a Marta propició una resignificación del malestar, lo cual, de modo recursivo, generó un cambio a nivel emocional (transito de la culpa a la auto compasión), lo que abrió nuevas alternativas de acción, que hasta antes de consultar no se encontraban dentro de su horizonte de posibilidad. Además del cambio a nivel narrativo, resultó clave la activación de nuevos contextos en los cuales actuar, lo que, en coherencia con la premisa de que “ser es acción”, favoreció la emergencia de un nuevo ser en el mundo, lo que en concreto se materializó en que la consultante actuase en otros dominios de existencia (espacios intersubjetivos). Esta línea de intervención constituye un modo de enriquecer y complementar el trabajo tradicional que se realiza en el “box”, a través de la gestión e inserción en las redes comunitarias.

Respecto a las acciones terapéuticas, en coherencia con los fundamentos ontoepistemológicos del modelo, cabe resaltar que la disolución del malestar pudo haber sido alcanzada de distintas maneras, por tanto el abordaje realizado fue uno entre otros

caminos posibles de transitar. La cualidad terapéutica de las acciones escogidas/construidas radicó en su carácter generativo, lo que se traduce en la apertura de nuevas posibilidades de acción, a partir del enriquecimiento de la trama narrativa de la consultante.

Este estudio de caso, además de mostrar una transformación clínicamente significativa en un caso de alta complejidad, tiene el plus de contar con un largo período de seguimiento (más de dos años), lo que permite corroborar de primera fuente la efectividad y estabilidad de los cambios alcanzados. Al respecto, como se señala en la introducción y en el apartado de evaluación de resultados, la valoración de los efectos psicoterapéuticos fue realizada mediante técnicas cualitativas, propias de este tipo de enfoques, y de la aplicación de un cuestionario articulado a la luz de las llamadas "prácticas basadas en la evidencia"; resultando congruentes ambos sistemas de medición. Esto último nos muestra que es posible trabajar desde una óptica posmoderna y a la vez traducir los resultados al lenguaje de la ciencia, bajo los estándares de la práctica basada en la evidencia.

Finalizando con las reflexiones, si bien se trata de un caso único, dada su complejidad, su largo período de seguimiento y considerando el fallido tratamiento recibido desde el enfoque tradicional, el presente estudio permite poner de manifiesto la potencia generativa de la epistemología hermenéutico-constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia, llevada a la práctica clínica a través de las orientaciones técnicas del modelo de Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

Como idea de cierre, la invitación es a transitar desde comprender al consultante como un "paciente/padeciente" a un agente activo, tanto en la construcción como en la disolución de su malestar psicológico.

7. BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, J. (2010) "Hermenéutica del Sí: Identidad Narrativa & Constructivismo en Psicología". Tesis de Magíster en Psicología Clínica. Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.

ANDERSON, H. (1997) "Conversaciones, lenguaje y posibilidades. Un enfoque postmoderno de la terapia". Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

ANDERSON, H. Y GOOLISHIAN, H. (1996) "El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico". En: McName, S. y Gergen, K. (1996). La terapia como construcción social. Barcelona: Paidós.

AYÚS, R. Y MENDOZA, R. (1999) "De la ontología muda a las retóricas de la calidad: aproximaciones al construccionismo social". Revista de Administración y Organizaciones nº 3; pp. 69-86. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

ÁVILA, H. (2006) "Introducción a la metodología de la investigación" Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006c/203/

BATESON, G. (1998) "Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria hacia la auto comprensión del hombre" Editorial Lohlé-Lumen. Buenos Aires.

BRUNER, J. (1998). "Realidad mental y mundos posibles", Editorial Gedisa, Barcelona.

BOTELLA, M; PACHECO, M. y HERRERO, O. (1999) "Pensamiento posmoderno constructivo y psicoterapia". Revista de psicoterapia, ISSN 1130-5142, Vol. 10, Nº 37; pp. 5-28. Barcelona.

BUELA-CASAL G. y J. SIERRA (2002) "Normas para la redacción de casos clínicos". Revista Internacional de Piscología clinica y de la Salud. Vol. 2 Nº3, pp. 525-532.

CAMEJO, A. (2006) "La epistemología constructivista en el contexto de la posmodernidad". Entelequia. Revista Interdisciplinar, 1, Primavera 2006, 47-54.

CAMPOS, M. Y GASPAR, S. (1996) "La construcción del constructivismo en investigaciones cognoscitivas", Siglo XXI: Perspectiva Latinoamericanas.

CASSIER, E. (1993) "Filosofía de la ilustración". Editorial Fondo de la Cultura Económica, España.

CODDOU, F. (1992) “Alcances epistemológicos y conceptuales en relación al enfoque sistémico” Capítulo. 10 del libro Integraciones en Psicoterapia. Ed. CECIDEP. Santiago.

CONICYT (2017) “Marcos normativos en ética de la investigación científica con seres vivos”. Articulo del 2do taller organizado por el comité asesor de bioética de CONICYT, Santiago de Chile.

CORTÉS, G. Y GARCIA, S. (2003) “Investigación documental: Guía de autoaprendizaje apuntes y ejercicios”. Secretaría de educación pública, Dirección general de educación superior y Escuela nacional de biblioteconomía y archivonomía de México.

CRUZ, L. (2012) “Reseñas y aportes desde la hermenéutica: Miradas desde el constructivismo”. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. 21, Nº 1; pp. 57-84.

DE LA MAZA, L. (2005) “Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer”. Revista Teología y Vida Vol. XLVI pp. 122-138. Pontificia Universidad Católica de Chile.

ECHEVERRÍA, R. (2006) “Ontología del lenguaje”. Editorial J.C. Sáez. Santiago, Chile.

ECHEVERRÍA, R. (2008) “El búho de minerva”. Editorial J.C. Sáez. Santiago, Chile.

FEIXAS, G; EVANS, C; TRUJILLO, A; SAÚL, S; BOTELLA, L; CORBELLA, S; GONZÁLEZ, E; BADOS, A; GARCIA-GRAU, E. Y LÓPEZ-GONZÁLEZ, M. (2012) “La versión española del core-om: clinical outcomes in routine evaluation - outcome measure” Revista de Psicoterapia Núm°89: 109-135.

GARCÍA-MARTÍNEZ, J. (2012) “Técnicas narrativas en psicoterapia”. Editorial Síntesis. España.

GÓMEZ, E.; MUÑOZ, M. Y HAZ, A. (2007) “Familias multiproblemáticas y en riesgo social: Características e intervención”. Revista Psykhe, vol.16, nº 2, 43-54.

HEIDEGGER, M. (1994) “Serenidad”, traducido por Yves Zimmermann Editorial Serbal. Barcelona, España.

HEIDEGGER, M. (1997) “Ser y tiempo”, traducido por Jorge Eduardo Rivera. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. (Edición digital de: http://www.philosophia.cl)

HEIDEGGER, M. (1962) “Lenguaje tradicional y lenguaje técnico” Versión castellana de Manuel Jiménez Redondo, [materiales del curso de doctorado “El discurso filosófico de la modernidad”, Universidad de Valencia, La técnica.

HEIDEGGER, M. (2001) “Carta sobre el humanismo. En Martin Heidegger”, Hitos; Alianza Editorial, 1ª reimpresión, Madrid.

JUBÉS, E; LAZO, E. y PONCE, A. (2000) “Constructivismo y construccionismo social: dos extremos de la cuerda floja”. Disponible en http://psicologiaenpositivo.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf

KUHN, T. (2005) “La estructura de las revoluciones científicas”. Fondo de Cultura Económica de España.

KUNSTMANN, G; MEDINA, A.M; BARRIENTOS. M. A; RAMOS M. J; GUERRERO, A. y CANCINO, G. (2003) “El operar terapéutico del Instituto de Terapia Familiar de Santiago”. Disponible en http://www.itfsantiago.cl/images/docs/operar_terapeutico.pdf

LABRADOR, F; ECHEBURÚA, E y BECOÑA, E. (2000) “Guía para la elección de tratamientos psicológicos efectivos. Hacia una nueva psicología clínica”. Editorial Dykinson, Madrid.

MATURANA, H. (2005) “La Objetividad, un argumento para obligar”. Editorial JCSáez. Santiago de Chile.

MATURANA, H. (2006) “Desde la biología a la psicología”. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

MATURANA, H. y PÖRKSEN, B. (2005) “Del ser al hacer”. Ediciones Lom, Chile.

MATURANA, H. (2001) “Emociones y lenguaje en educación y política”. Editorial Dolmen. Santiago de Chile.

MATURANA, H. y VARELA, F. (1995) “De maquinas y seres vivos”. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

MATURANA, H. y VARELA, F. (2003) “El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del comportamiento humano”. Co-Edición Lumen-Universitaria. Buenos Aires, Argentina.

MINISTERIO DE JUSTICIA (2005) “Historia de la ley 20.084”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

MINISTERIO DE JUSTICIA (2007) “Modificación de la ley 20.084: Ley 20.191”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

MOLINA, F. (2003) “Dilthey: Historia y filosofía”. Revista Studia Poliana Núm°6: 49-61. Universidad de Navarra, España.

MUÑOZ-TORRES, J. (2002) “Objetividad y verdad”. Revista de Filosofía, Vol. 27 Núm. 1: 161-190. Universidad Complutense, España.

NUÑEZ, J. (1988) “Tengo un problema ¿Qué hago?” Editorial Cuatro Vientos, Chile.

OPAZO, R. (2001) “Psicoterapia integrativa: Delimitación clínica”. Editorial Ediciones ICPSI, Chile.

PEREZ, C. (1998) “Sobre un concepto histórico de la ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica”. Editorial LOM, Santiago de Chile.

PEREZ, C. (2012) “Una nueva antipisiquiatría: Crítica y conocimiento de las técnicas de control psiquiátrico”. Editorial LOM, Santiago de Chile.

ROGERS, C. (1977) “Psicoterapia centrada en el cliente”. Editorial Paidos, Buenos Aires.

ROSAS, R. y SEBASTIÁN, C. (2001) “Piaget Vigotski y Maturana, constructivismo a tres voces”. Editorial Aique. Buenos Aires, Argentina.

RUIZ, A. (1997) “Las contribuciones de Humberto Maturana a las ciencias de la complejidad y la psicología”. Articulo del Instituto de Terapia Cognitiva INTECO. Santiago de Chile.

RUSSELL, S. Y CAREY, M. (2003). “Re-membering: responding to commonly asked questions”. International Journal of Narrative Therapy and Community Work, No. 3

SANDOVAL, J. (2010) “Construccionismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la psicología social”. Revista Mad. Núm. 23: pp. 31-37. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

SENAME (2012) “Orientaciones técnicas: Programa de Libertad Asistida Especial”. Departamento de Justica Juvenil. Chile.

SHOTTER, JOHN (1996). “El lenguaje y la construcción del sí mismo”. En Pakman, Marcelo (comp.) Construcciones de la Experiencia Humana, I, pp. 213-225. Barcelona: Gedisa.

SOTOLONGO, P. y DELGADO, C. (2006) “La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires.

TÜNNERMANN, C. (2011) “El constructivismo y el aprendizaje de los estudiantes”. Universidades, vol. LXI, núm. 48, enero-marzo, 2011, pp. 21-32. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, México.

VARELA, F. (2000) “El fenómeno de la vida”. Editorial JCSáez. Santiago de Chile.

VARELA, F., THOMPSON, E. Y ROSCH, E. (1997). “De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana”. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

VIDAL, R. (2011) “El giro epistemológico hermenéutico en la última tradición científica moderna” Cinta de Moebio, núm. 40: pp. 22-46. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.

VILLEGAS, M. (1992) “Hermenéutica y constructivismo en psicoterapia”. Revista de psicoterapia, ISSN 1130-5142, Vol. 3, Nº. 12; pp. 5-16. Barcelona, España.

VON GLASERFELD, E. (1995) "Despedida de la objetividad, en el ojo del observador: contribuciones al constructivismo”. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

WHITE, M. y EPSTON, D. (1993) “Medios narrativos para fines terapéuticos”. Editorial Paidós, Barcelona.

WITTGENSTEIN, L. (1988) “Investigaciones filosóficas”. Editorial Crítica, Barcelona.

ZLACHEVSKY, A. (1996) “Una mirada constructivista en psicoterapia”. Revista de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica año XIV, volumen VI, Nº 26, Santiago de Chile.

ZLACHEVSKY, A. (2003) “Psicoterapia sistémica centrada en narrativas: una aproximación” Límite: revista de filosofía y psicología, ISSN 0718-1361, Nº. 10. pags. 47-64.

ZLACHEVSKY, A. (2008) “Una reflexión ontológica”. Articulo del Magister en Onto-epistemología de la praxis clínica. Universidad Mayor.

ZLACHEVSKY, A. (2009) ““El lenguaje —visto desde Ortega y Heidegger—, y la fundamentación filosófica de la psicoterapia conversacional”. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

ZLACHEVSKY, A. (2012) “Constructividad y razón narrativa: bases para un operar en terapia narrativa”. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. 21, Nº 2; pp. 237-259.

ZLACHEVSKY, A. (2015) “Relatos clínicos: filosofía y terapia narrativa”. Ediciones Mayor, Santiago de Chile.

8. ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE LA CONSULTANTE[35]

El propósito de este documento es formalizar la invitación a participar del estudio titulado **"La epistemología Hermenéutico-Constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia: Hacia un aproximación teórica y práctica de la Terapia Sistémica Centrada en las Narrativas"**, el cual constituye la tesis del Magister en Psicología Clínica de la Universidad de Valparaíso, cuyo investigador principal es el psicoterapeuta José Miguel Cortés Rivas.

A continuación, se exponen los antecedentes necesarios para que usted pueda dar su consentimiento de la forma más informada posible, y así prestar su colaboración teniendo claridad respecto a las condiciones en que será desarrollado el estudio:

1) Dónde y cuándo se efectuará el estudio

El estudio se llevará a cabo entre los años 2015 y 2016. Los encuentros cara a cara requeridos podrán ser realizados en la consulta privada del terapeuta (Villanelo 27 ofc. 53, Viña del Mar), en su domicilio particular (de la consultante) o en las dependencias de la Universidad de Valparaíso (Av. Brasil 2140, Valparaíso), según las necesidades y disponibilidad del caso.

2) Relevancia del estudio

Mostrar el abordaje y los resultados de un caso de alta complejidad biopsicosocial, precedido por un tratamiento biomédico tradicional sin mayores resultados, desde una óptica Hermenéutica-Constructiva, implementando concretamente el modelo Sistémico Centrado en Narrativas.

3) Objetivo general del estudio

Fundamentar, desde la argumentación teórica y la aplicación práctica, la potencia generativa de la epistemología Hermenéutico-Constructiva como fundamento meta teórico en psicoterapia, focalizándose específicamente en la Terapia Sistémica Centrada en Narrativas.

4) En qué consiste su participación

Se describirán en detalle algunos pasajes del proceso de intervención clínico llevado a cabo con el psicólogo José Miguel Cortés Rivas. Además, se solicitará su colaboración en la evaluación de los resultados y la valoración de vínculo psicoterapéutico.

[35] Con el objeto de resguardar la identidad de la consultante, el documento original, con su nombre completo, RUT y firma, se encuentra en manos del investigador.

5) Confidencialidad y uso de la información

La información recogida será manejada bajo la más estricta reserva ética, y no será utilizada para ningún otro propósito que el investigativo. Usted y su familia no serán expuestos a ninguna clase de riesgos, pues, algunos datos y todos los nombres serán cambiados con el propósito de asegurar la confidencialidad.

6) Estudio exento de pagos

Debe saber que este estudio es de carácter voluntario, motivo por el cual no se encuentra asociado a pagos.

7) Derechos de la participante

Usted tiene derecho a manifestar dudas en cualquier momento de la investigación, las cuales podrán hacerse efectivas de manera personal o vía telefónica al investigador José Miguel Cortés Rivas (fono móvil: 9 995 69 71) o en sus efectos al señor Carlos Varas Alfaro, Director de postítulos y posgrados de la Universidad de Valparaíso.

Por su parte, tiene el derecho a retirarse del estudio en cualquier momento, si así lo estima pertinente.

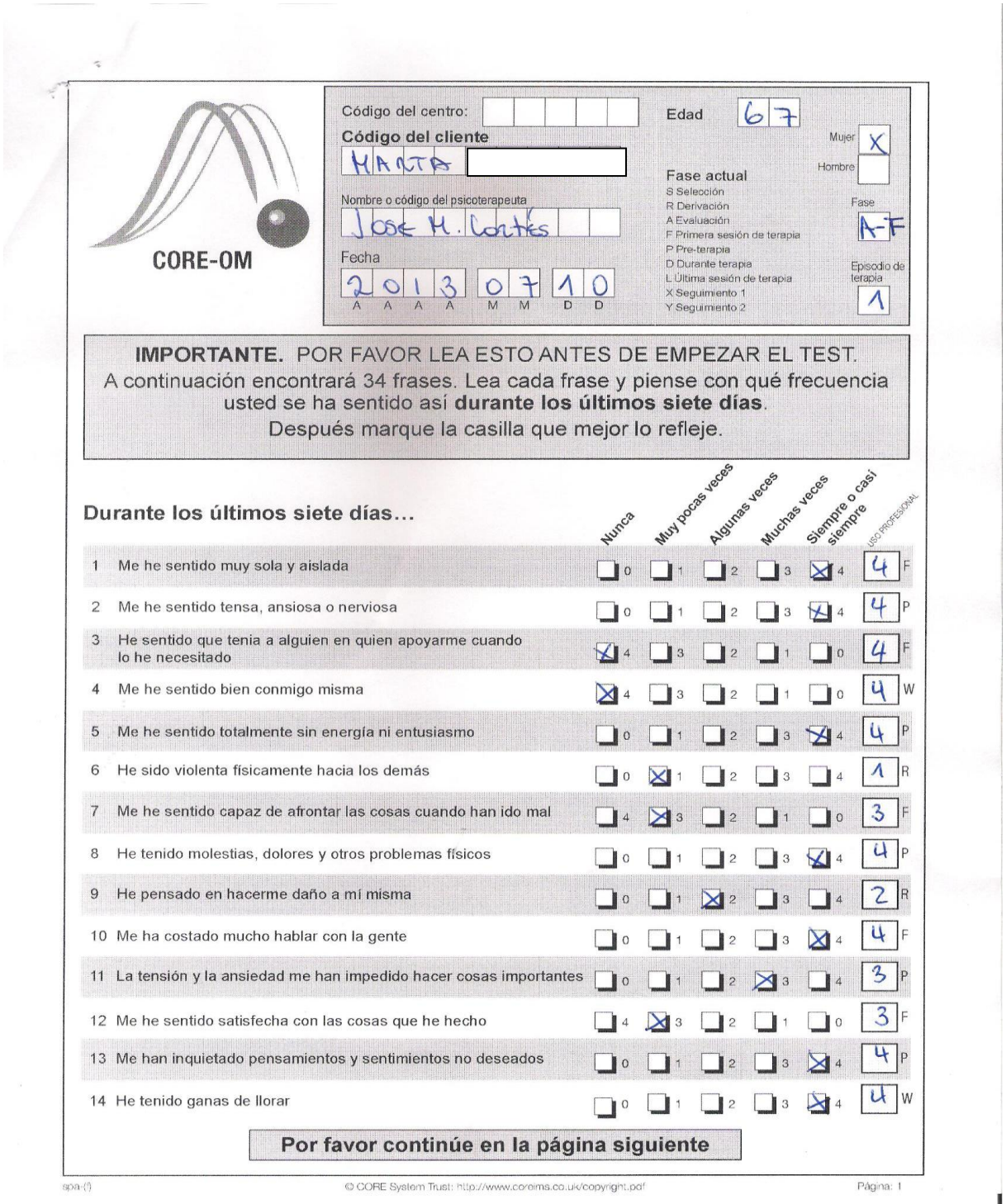
8) Utilización y publicación de los hallazgos

Una vez finalizada la investigación, los resultados generales podrán ser divulgados en actividades o publicaciones académicas (revistas) de la disciplina psicológica o médica, siempre preservando la confidencialidad de su identidad.

_____	_____
José Miguel Cortés Rivas Rut: 12.021.124-2 Fono móvil: 9 995 69 71 E-mail: psjosemcortes@gmail.com	XXXXXXXXXX Consultante colaboradora del estudio

Viña del Mar, diciembre del 2015

CORE-OM PRE PSICOTERAPIA



CORE-OM

Código del centro:

Código del cliente: MARTA

Nombre o código del psicoterapeuta: Jose M. Cortés

Fecha: 2013 (A A A A) 07 (M M) 10 (D D)

Edad: 67

Mujer: X

Hombre:

Fase actual
S Selección
R Derivación
A Evaluación
F Primera sesión de terapia
P Pre-terapia
D Durante terapia
L Última sesión de terapia
X Seguimiento 1
Y Seguimiento 2

Fase: A-F

Episodio de terapia: 1

IMPORTANTE. POR FAVOR LEA ESTO ANTES DE EMPEZAR EL TEST.
A continuación encontrará 34 frases. Lea cada frase y piense con qué frecuencia usted se ha sentido así **durante los últimos siete días**.
Después marque la casilla que mejor lo refleje.

Durante los últimos siete días…

		Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL
1	Me he sentido muy sola y aislada	0	1	2	3	X 4	4 F
2	Me he sentido tensa, ansiosa o nerviosa	0	1	2	3	X 4	4 P
3	He sentido que tenia a alguien en quien apoyarme cuando lo he necesitado	X 4	3	2	1	0	4 F
4	Me he sentido bien conmigo misma	X 4	3	2	1	0	4 W
5	Me he sentido totalmente sin energía ni entusiasmo	0	1	2	3	X 4	4 P
6	He sido violenta físicamente hacia los demás	0	X 1	2	3	4	1 R
7	Me he sentido capaz de afrontar las cosas cuando han ido mal	4	X 3	2	1	0	3 F
8	He tenido molestias, dolores y otros problemas físicos	0	1	2	3	X 4	4 P
9	He pensado en hacerme daño a mí misma	0	1	X 2	3	4	2 R
10	Me ha costado mucho hablar con la gente	0	1	2	3	X 4	4 F
11	La tensión y la ansiedad me han impedido hacer cosas importantes	0	1	2	X 3	4	3 P
12	Me he sentido satisfecha con las cosas que he hecho	4	X 3	2	1	0	3 F
13	Me han inquietado pensamientos y sentimientos no deseados	0	1	2	3	X 4	4 P
14	He tenido ganas de llorar	0	1	2	3	X 4	4 W

Por favor continúe en la página siguiente

spa-(f) © CORE System Trust: http://www.coreims.co.uk/copyright.pdf Página: 1

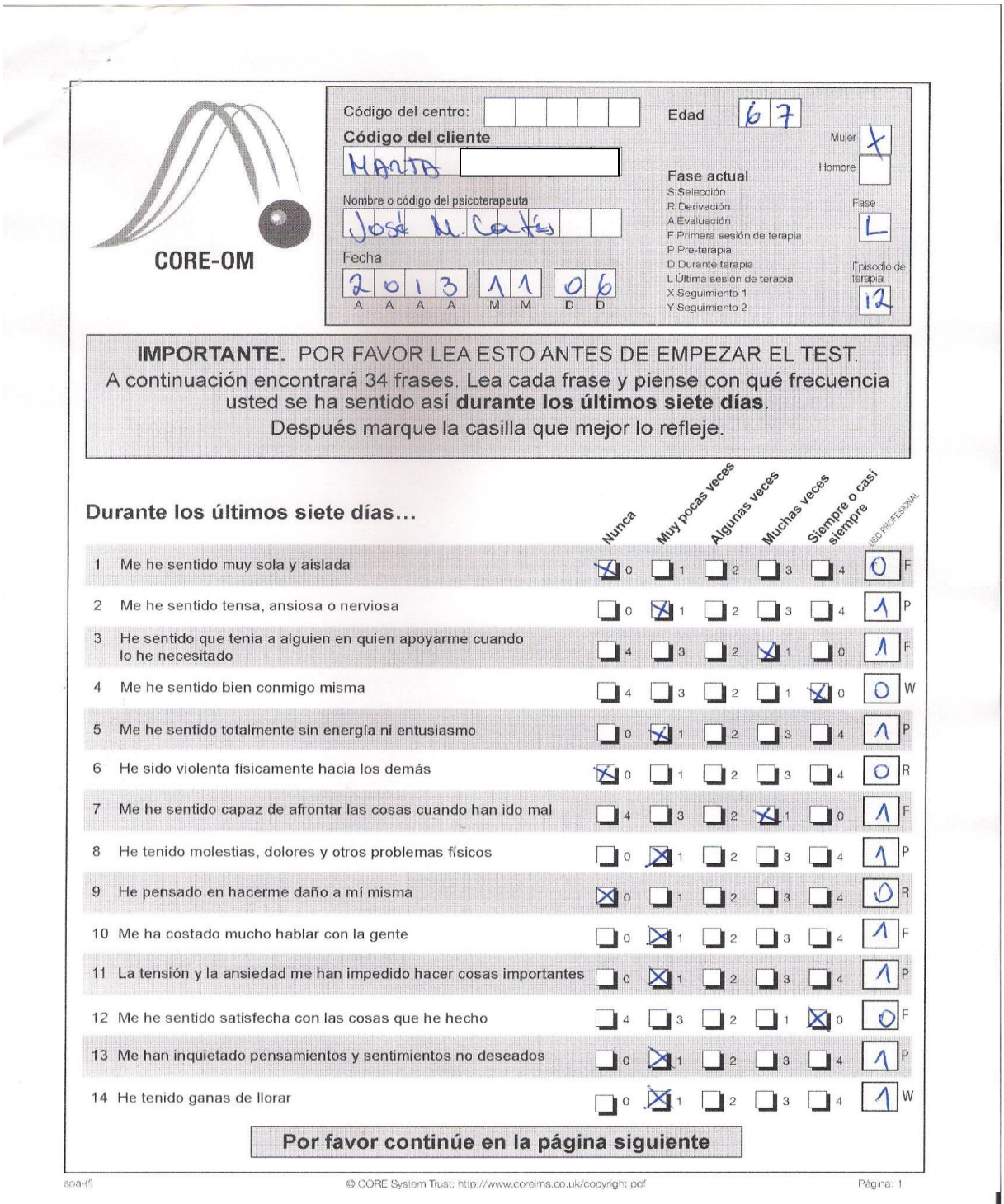
Durante los últimos siete días...

		Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL	
15	He sentido pánico o terror	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☒ 3	☐ 4	3	P
16	He hecho planes para acabar con mi vida	☐ 0	☒ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	1	R
17	Me he sentido agobiada por mis problemas	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	W
18	He tenido dificultad para conciliar el sueño o permanecer dormida	☐ 0	☐ 1	☒ 2	☐ 3	☐ 4	2	P
19	He sentido afecto o cariño por alguien	☐ 4	☐ 3	☒ 2	☐ 1	☐ 0	2	F
20	Me ha sido imposible dejar a un lado mis problemas	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☒ 3	☐ 4	3	P
21	He sido capaz de hacer la mayoría de las cosas que tenía que hacer	☐ 4	☐ 3	☒ 2	☐ 1	☐ 0	2	F
22	He amenazado o intimidado a otra persona	☐ 0	☐ 1	☒ 2	☐ 3	☐ 4	2	R
23	Me he sentido desesperada o sin esperanza	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	P
24	He pensado que sería mejor que estuviera muerta	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	R
25	Me he sentido criticada por los demás	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	F
26	He pensado que no tengo amigos	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	F
27	Me he sentido infeliz	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	P
28	Me han angustiado imágenes o recuerdos no deseados	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☒ 3	☐ 4	3	P
29	Me he sentido irritable cuando estaba con otras personas	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	F
30	He pensado que yo tengo la culpa de mis problemas y dificultades	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	P
31	Me he sentido optimista sobre mi futuro	☒ 4	☐ 3	☐ 2	☐ 1	☐ 0	4	W
32	He conseguido las cosas que quería	☐ 4	☒ 3	☐ 2	☐ 1	☐ 0	3	F
33	Me he sentido humillada o avergonzada por otras personas	☐ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☒ 4	4	F
34	Me he hecho daño físicamente o he puesto en peligro mi salud	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0	R

GRACIAS POR COMPLETAR ESTE CUESTIONARIO

	(W)	(P)	(F)	(R)	Todos los ítems	Todos menos R
Puntuación total	16	42	41	10	109	99
Puntuaciones medias (Puntuación total en cada apartado dividida entre el número de respuestas completadas en ese apartado)	4	3,5	3,4	1,7	3,2	3,5
	40	35	34	17	32	35

© CORE System Trust: http://www.coreims.co.uk/copyright.pdf



CORE-OM

Código del centro:

Código del cliente: MANTA

Nombre o código del psicoterapeuta: José M. Cortés

Fecha: 2013 (A A A A) 11 (M M) 06 (D D)

Edad: 67

Mujer: X

Hombre:

Fase actual
S Selección
R Derivación
A Evaluación
F Primera sesión de terapia
P Pre-terapia
D Durante terapia
L Última sesión de terapia
X Seguimiento 1
Y Seguimiento 2

Fase: L

Episodio de terapia: 12

IMPORTANTE. POR FAVOR LEA ESTO ANTES DE EMPEZAR EL TEST.
A continuación encontrará 34 frases. Lea cada frase y piense con qué frecuencia usted se ha sentido así **durante los últimos siete días**.
Después marque la casilla que mejor lo refleje.

Durante los últimos siete días...

		Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL
1	Me he sentido muy sola y aislada	X 0	1	2	3	4	0 F
2	Me he sentido tensa, ansiosa o nerviosa	0	X 1	2	3	4	1 P
3	He sentido que tenia a alguien en quien apoyarme cuando lo he necesitado	4	3	2	X 1	0	1 F
4	Me he sentido bien conmigo misma	4	3	2	1	X 0	0 W
5	Me he sentido totalmente sin energía ni entusiasmo	0	X 1	2	3	4	1 P
6	He sido violenta físicamente hacia los demás	X 0	1	2	3	4	0 R
7	Me he sentido capaz de afrontar las cosas cuando han ido mal	4	3	2	X 1	0	1 F
8	He tenido molestias, dolores y otros problemas físicos	0	X 1	2	3	4	1 P
9	He pensado en hacerme daño a mí misma	X 0	1	2	3	4	0 R
10	Me ha costado mucho hablar con la gente	0	X 1	2	3	4	1 F
11	La tensión y la ansiedad me han impedido hacer cosas importantes	0	X 1	2	3	4	1 P
12	Me he sentido satisfecha con las cosas que he hecho	4	3	2	1	X 0	0 F
13	Me han inquietado pensamientos y sentimientos no deseados	0	X 1	2	3	4	1 P
14	He tenido ganas de llorar	0	X 1	2	3	4	1 W

Por favor continúe en la página siguiente

apa-(f) © CORE System Trust: http://www.coreims.co.uk/copyright.pdf

Durante los últimos siete días...

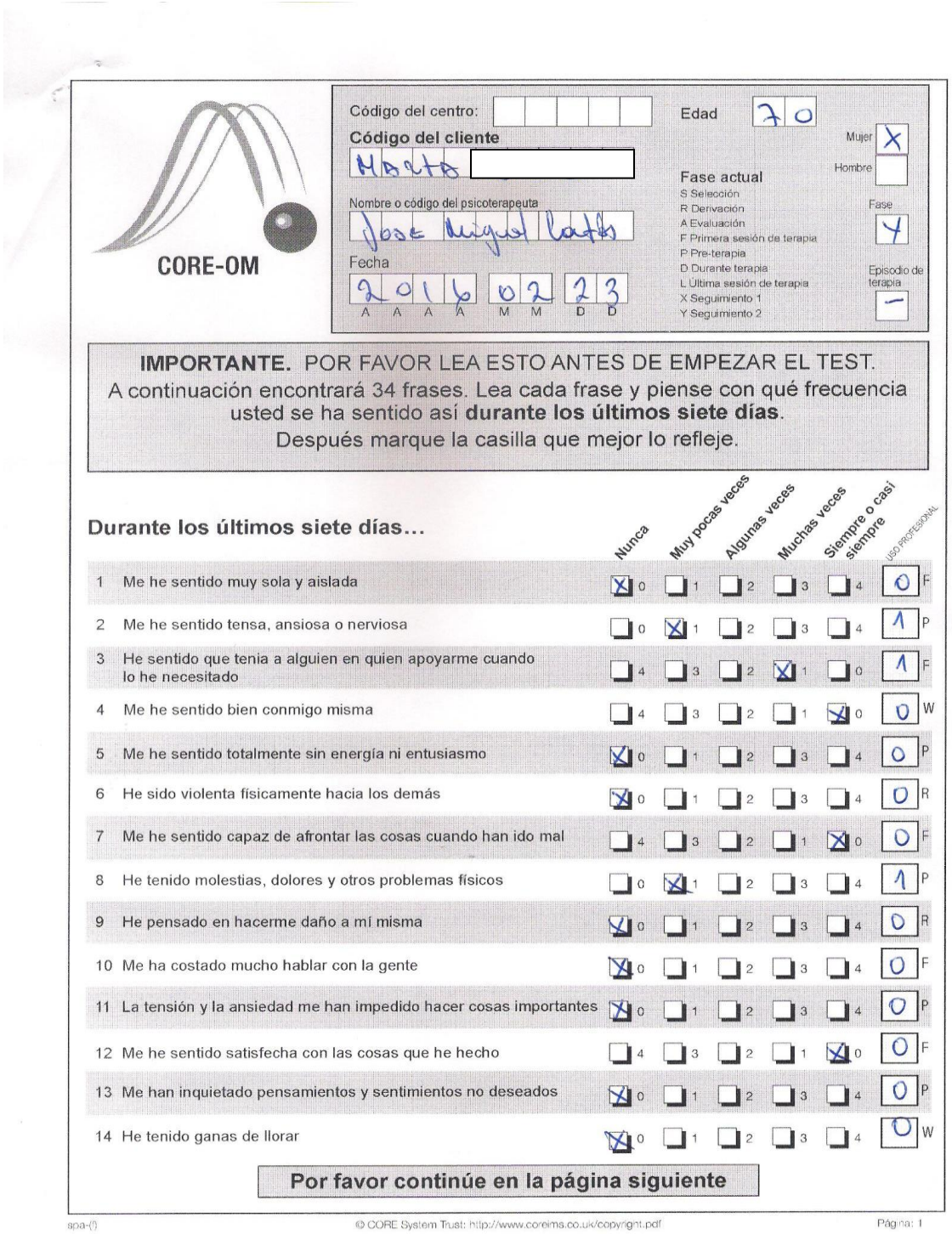
	Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL	
15 He sentido pánico o terror	X 0	1	2	3	4	0	P
16 He hecho planes para acabar con mi vida	X 0	1	2	3	4	0	R
17 Me he sentido agobiada por mis problemas	0	X 1	2	3	4	1	W
18 He tenido dificultad para conciliar el sueño o permanecer dormida	X 0	1	2	3	4	0	P
19 He sentido afecto o cariño por alguien	4	3	2	1	X 0	0	F
20 Me ha sido imposible dejar a un lado mis problemas	0	X 1	2	3	4	1	P
21 He sido capaz de hacer la mayoría de las cosas que tenía que hacer	4	3	X 2	1	0	2	F
22 He amenazado o intimidado a otra persona	X 0	1	2	3	4	0	R
23 Me he sentido desesperada o sin esperanza	X 0	1	2	3	4	0	P
24 He pensado que sería mejor que estuviera muerta	X 0	1	2	3	4	0	R
25 Me he sentido criticada por los demás	0	1	X 2	3	4	2	F
26 He pensado que no tengo amigos	X 0	1	2	3	4	0	F
27 Me he sentido infeliz	X 0	1	2	3	4	0	P
28 Me han angustiado imágenes o recuerdos no deseados	X 0	1	2	3	4	0	P
29 Me he sentido irritable cuando estaba con otras personas	0	1	X 2	3	4	2	F
30 He pensado que yo tengo la culpa de mis problemas y dificultades	0	X 1	2	3	4	1	P
31 Me he sentido optimista sobre mi futuro	4	3	2	X 1	0	1	W
32 He conseguido las cosas que quería	4	3	X 2	1	0	2	F
33 Me he sentido humillada o avergonzada por otras personas	X 0	1	2	3	4	0	F
34 Me he hecho daño físicamente o he puesto en peligro mi salud	X 0	1	2	3	4	0	R

GRACIAS POR COMPLETAR ESTE CUESTIONARIO

Puntuación total	3	7	11	0	21	21
Puntuaciones medias (Puntuación total en cada apartado dividida entre el número de respuestas completadas en ese apartado)	0,7	0,6	0,9	0	0,6	0,7
	(W) 7	(P) 6	(F) 9	(R) 0	Todos los ítems 6	Todos menos R 7

© CORE System Trust: http://www.coreims.co.uk/copyright.pdf

CORE-OM DE SEGUIMIENTO



CORE-OM

Código del centro:

Código del cliente: Marta

Nombre o código del psicoterapeuta: José Miguel Latta

Fecha: 2016 (A A A A) 02 (M M) 23 (D D)

Edad: 70

Mujer: X

Hombre:

Fase actual
S Selección
R Derivación
A Evaluación
F Primera sesión de terapia
P Pre-terapia
D Durante terapia
L Última sesión de terapia
X Seguimiento 1
Y Seguimiento 2

Fase: 4

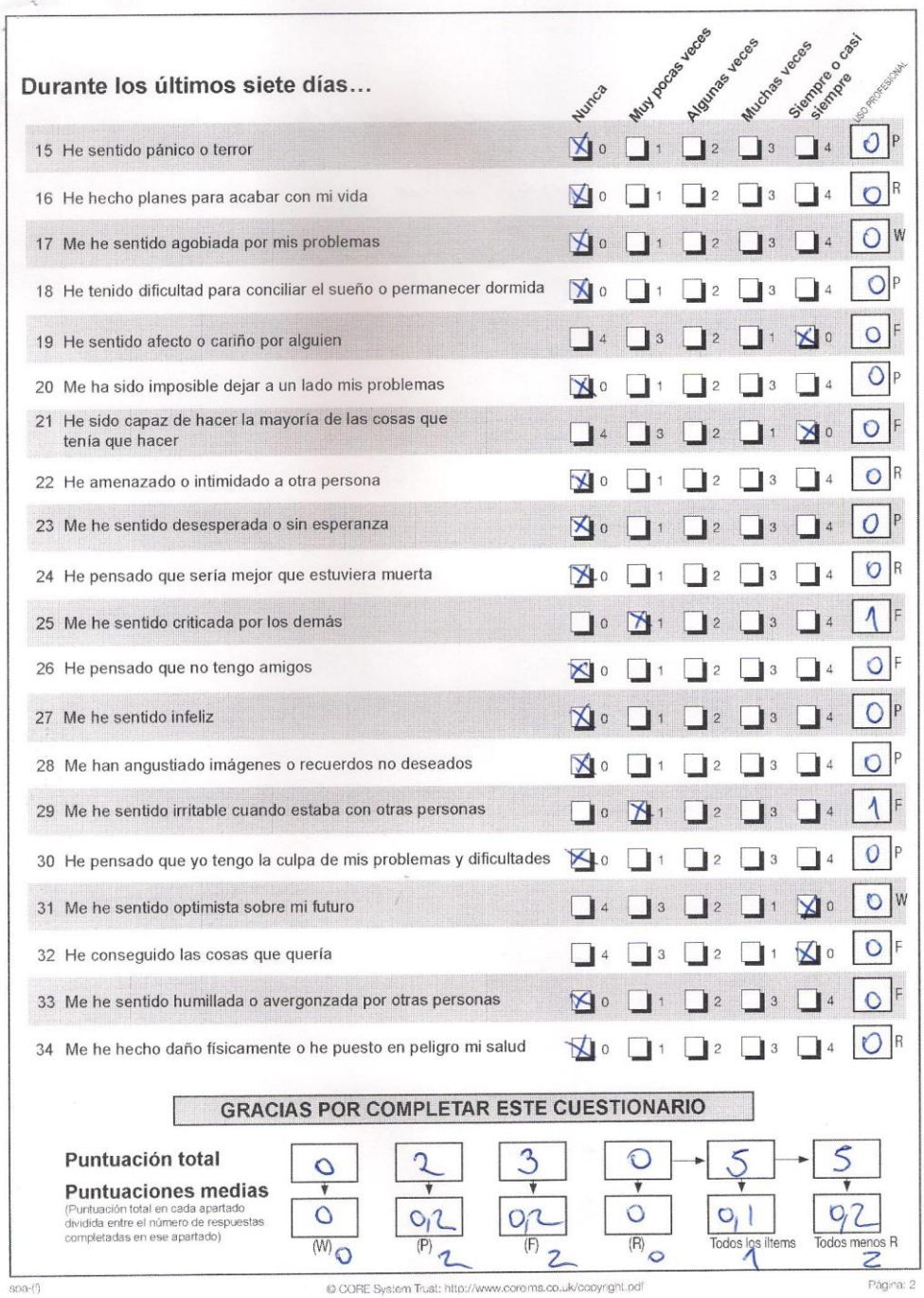
Episodio de terapia: –

IMPORTANTE. POR FAVOR LEA ESTO ANTES DE EMPEZAR EL TEST.
A continuación encontrará 34 frases. Lea cada frase y piense con qué frecuencia usted se ha sentido así **durante los últimos siete días**.
Después marque la casilla que mejor lo refleje.

Durante los últimos siete días…	Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL
1 Me he sentido muy sola y aislada	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 F
2 Me he sentido tensa, ansiosa o nerviosa	☐ 0	☒ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	1 P
3 He sentido que tenia a alguien en quien apoyarme cuando lo he necesitado	☐ 4	☐ 3	☐ 2	☒ 1	☐ 0	1 F
4 Me he sentido bien conmigo misma	☐ 4	☐ 3	☐ 2	☐ 1	☒ 0	0 W
5 Me he sentido totalmente sin energía ni entusiasmo	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 P
6 He sido violenta físicamente hacia los demás	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 R
7 Me he sentido capaz de afrontar las cosas cuando han ido mal	☐ 4	☐ 3	☐ 2	☐ 1	☒ 0	0 F
8 He tenido molestias, dolores y otros problemas físicos	☐ 0	☒ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	1 P
9 He pensado en hacerme daño a mí misma	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 R
10 Me ha costado mucho hablar con la gente	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 F
11 La tensión y la ansiedad me han impedido hacer cosas importantes	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 P
12 Me he sentido satisfecha con las cosas que he hecho	☐ 4	☐ 3	☐ 2	☐ 1	☒ 0	0 F
13 Me han inquietado pensamientos y sentimientos no deseados	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 P
14 He tenido ganas de llorar	☒ 0	☐ 1	☐ 2	☐ 3	☐ 4	0 W

Por favor continúe en la página siguiente

spa-(l) © CORE System Trust: http://www.coreims.co.uk/copyright.pdf Página: 1



Durante los últimos siete días…

	Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre o casi siempre	USO PROFESIONAL
15 He sentido pánico o terror	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
16 He hecho planes para acabar con mi vida	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 R
17 Me he sentido agobiada por mis problemas	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 W
18 He tenido dificultad para conciliar el sueño o permanecer dormida	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
19 He sentido afecto o cariño por alguien	[ ] 4	[ ] 3	[ ] 2	[ ] 1	[X] 0	0 F
20 Me ha sido imposible dejar a un lado mis problemas	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
21 He sido capaz de hacer la mayoría de las cosas que tenía que hacer	[ ] 4	[ ] 3	[ ] 2	[ ] 1	[X] 0	0 F
22 He amenazado o intimidado a otra persona	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 R
23 Me he sentido desesperada o sin esperanza	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
24 He pensado que sería mejor que estuviera muerta	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 R
25 Me he sentido criticada por los demás	[ ] 0	[X] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	1 F
26 He pensado que no tengo amigos	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 F
27 Me he sentido infeliz	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
28 Me han angustiado imágenes o recuerdos no deseados	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
29 Me he sentido irritable cuando estaba con otras personas	[ ] 0	[X] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	1 F
30 He pensado que yo tengo la culpa de mis problemas y dificultades	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 P
31 Me he sentido optimista sobre mi futuro	[ ] 4	[ ] 3	[ ] 2	[ ] 1	[X] 0	0 W
32 He conseguido las cosas que quería	[ ] 4	[ ] 3	[ ] 2	[ ] 1	[X] 0	0 F
33 Me he sentido humillada o avergonzada por otras personas	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 F
34 Me he hecho daño físicamente o he puesto en peligro mi salud	[X] 0	[ ] 1	[ ] 2	[ ] 3	[ ] 4	0 R

GRACIAS POR COMPLETAR ESTE CUESTIONARIO

Puntuación total	0	2	3	0	5	5
Puntuaciones medias (Puntuación total en cada apartado dividida entre el número de respuestas completadas en ese apartado)	0 (W) 0	0,2 (P) 2	0,2 (F) 2	0 (R) 0	0,1 Todos los ítems 1	0,2 Todos menos R 2

© CORE System Trust: http://www.coresms.co.uk/copyright.pdf